

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES "ARAGON"

"LA ASISTENCIA FINANCIERA DEL FMI A LOS PAISES
LATINOAMERICANOS EN EL PERIODO 1970-82 (CASOS
BRASIL, CHILE Y MEXICO) Y SUS REPERCUSIONES -
ECONOMICAS, POLITICAS Y SOCIALES INTERNAS"

SIST-41205

T E S I S

que para obtener el título de:
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES
presenta:

MARTHA LAURA PEREZ CERVANTES



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LIC. EMBLIO AGUILAR RODRIGUEZ
COORDINADOR DEL AREA DE CIENCIAS POLITICAS,
P R E S E N T E.

En relación a la solicitud del Profesor LIC. ROBINSON SALAZAR PEREZ, de fecha 15 de enero del año en curso, en que se indica que la alumna MARTHA LAURA PEREZ CERVANTES, de la carrera de LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES, ha concluido su trabajo de investigación intitulado: "LA ASISTENCIA FINANCIERA DEL PMI A LOS PAISES LATINOAMERICANOS EN EL PERIODO 1970 - 82 (CASOS BRASIL, CHILE, MEXICO) Y SUS REPERCUSIONES ECONOMICAS, POLITICAS Y SOCIALES INTERNAS", y como el mismo ha sido revisado y aprobado por dicho asesor, se autoriza su impresión, así como la iniciación de los trámites para la celebración del Examen Profesional.

Sin otro particular, le reitero las seguridades de mi atenta consideración.

ATENTAMENTE

"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"

San Juan de Aragón., Edo., de México., marzo 7 de 1985.
EL JEFE DE LA UNIDAD

LIC. FRANCISCO CHAVEZ HOCHSTRASSER.

c.c.p. Srita. Gloria Bech Germán. Jefe del Departamento de
Servicios Escolares.
Asesor de Tesis.
Interesado.

Original
CARRAS de AGUILAR
30-Mar-85

La elaboración de un trabajo de te
sis implica; esfuerzo, dedicación y ante
todo COLABORACION.

Por ello, mi más sincera gratitud-
a todos los que de un modo u otro coadyu-
varon a su culminación.

De manera muy especial a mis padres:

Manuel Pérez Villalón

María de la Soledad Cervantes de Pérez

Por la tenacidad y entereza que me in
culcaron y sobretodo por su cariño, apoyo y -
generosidad sin límite.

A mis hermanos:

Norma Angélica

Ana Lourdes

Gloria Alicia

Manuel Alejandro

y sobrinos:

Roberto Manuel

Silvia Angélica

Por su afecto y comprensión.

A mi asesor de tesis:

Lic. Robinson Salazar Pérez

Por sus valiosos consejos, enseñanzas y atenciones y sobre todo por su sincera amistad.

A COMA:

Laura Contreras Ortega

Porque al compartirle circunstancias adversas confirmé una vez más que cuento -- con su gran amistad.

Norma Angélica Martínez García

Por su interés de ver realizada una de mis metas constatando con ello su gran - amistad.

A los miembros del jurado, quienes -
demostraron gran sencillez y comprensión, -
requisitos indispensables que no se deben -
olvidar para poder otorgar un buen juicio -
de valor a los trabajos de investigación.

I N D I C E

	Pág
INTRODUCCION	1
CAPITULO I. SITUACION ECONOMICA, POLITICA Y SOCIAL DE AMERICA LATINA EN LA DECADA DE LOS-SETENTA	6
1.1) Economía	6
1.2) Política	13
1.3) Descomposición Social	17
CAPITULO II. LA CRISIS ESTRUCTURAL DE AMERICA LATINA Y LA IMPLEMENTACION DEL MODELO MONETA--RISTA	21
2.1) Caída de los precios del petróleo	21
2.2) La Seguridad Nacional como medio de política institucionalizada	29
2.3) Transnacionales y Militarización	34
2.4) Ayuda Financiera Norteamericana (FMI) como alternativa del Modelo Monetarista	40
2.4.1) Carácter de la inversión	42
2.4.2) Medidas que le acompañan	43
<u>2.4.3)</u> Características de los préstamos del FMI	46
CAPITULO III BRASIL: EL MITO DE UN MODELO IDEAL	49
3.1) Golpe militar y transnacionalización de la - economía	49
3.2) Endeudamiento externo	56

	Pág
3.3) Política del FMI y su repercusión en los sectores populares	63
3.4) La respuesta popular y la viabilidad de apertura democrática	67
3.4.1) Partido de los Trabajadores	73
 CAPITULO IV. CHILE EN EL GOBIERNO DE PINOCHET	 79
4.1) Apertura, amnistía privada y la internacionalización de la economía	79
4.2) Crisis del Modelo Monetarista de los Chicago -- Boys	82
4.3) La respuesta popular ante la crisis nacional	93
4.3.1) El Estado como elemento destructor del modelo económico	98
4.3.2) La Democracia Cristiana y la ruptura - con el militarismo	102
4.3.3) Situación política ante la apertura de <u>democrática</u>	105
 CAPITULO V. LA POLITICA DEL FMI FRENTE A LA CRISIS MEXICANA DE 1980-82	 119
5.1) Situación Económica y Política de México en el periodo 1980-82	119
5.2) Antecedentes de las pláticas financieras con el FMI	125
5.3) Solicitud de préstamo en el gobierno de Miguel de la Madrid	129
5.3.1) Política de Austeridad	132
5.3.2) Repercusiones políticas de las medidas monetaristas en los sectores populares	136

Pág

CONCLUSIONES

145

BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA

Bibliografía

151

Hemerografía

157

El enigma de la deuda constituye uno de los más importantes conflictos de fondo del orden mundial; una de las finalidades de las potencias hegemónicas por mantener sus viejas posiciones de dominio; así como, una de las luchas tercermundistas para combatir el atraso y la dependencia. La dirección que tomen los sucesos se establece dentro de cada país. Así, la posibilidad de superar el desequilibrio externo dependerá de la solidez de su sistema político y la representatividad de sus cuadros dirigentes ya que la deuda está sujeta a poderosos intereses que pueden comprometer el establecimiento de políticas realistas de desarrollo económico.

— INTRODUCCION—

A principios de la década de los ochenta la región de -- América Latina comienza a resentir su crisis económica considerada ésta, como la más aguda y persistente comparada tanto con la acaecida en 1929 como las posteriores.

Dicha crisis ha sido causada tanto por factores externos como internos manifestándose así y afectando en mayor o menor medida a la gran mayoría de los países de la región. Por tan to se percibe que:

- El crecimiento económico pierde su dinamismo y provoca una baja en el PIB.
- La inflación alcanza un nivel sin precedente a causa - del debilitamiento del ritmo del crecimiento económico, elevándose también el nivel del desempleo.
- El sector externo se vió condicionado por la adversa - evolución de la economía mundial y por las políticas - de ajuste aplicadas en numerosos países de la región.

De ahí que se interrumpiera el proceso de expansión que venía mostrando las exportaciones de América Latina desde comienzos del decenio pasado. Este descenso generalizado refle jó los efectos de la caída de los precios internacionales de la gran mayoría de los productos básicos exportados por la re

gión los cuales fueron afectados tanto por la contracción de la demanda causada por la recesión de las economías industrializadas y el alza de las tasas de interés, como por la apreciación del dólar en los mercados cambiarios internacionales.

Como resultado de la desfavorable evolución de la economía de la gran mayoría de los países de la región, del nivel tan alto alcanzado por el endeudamiento externo de muchos de ellos y de los cambios en la economía mundial, se contrajo -- drásticamente el movimiento neto de capitales hacia América Latina.

Al propiciarse la disminución de la producción, la cual se vió agudizada por las tendencias neoproteccionistas en el centro, no es de extrañar que varios países latinoamericanos incurrieran en atrasos en sus pagos externos y que una cantidad importante solicitara renegociar su deuda externa.

Por tanto, un gran número de estos países han procurado obtener financiamiento del FMI. Esta situación se ha producido debido a que los bancos comerciales se han mostrado reacios a reprogramar los vencimientos o a otorgar nuevos créditos a países con dificultades de pago sin que éstos hayan llegado antes a su acuerdo de financiamiento con el FMI.

Por lo anteriormente dicho podemos observar, que las condiciones en que América Latina pacta sus deudas han llegado a un límite tal que los nuevos préstamos apenas si constituyen mínimo alivio de la carga de endeudamiento.

Desde esta perspectiva, en esta región se tiene que:

PRIMERO: Distinguir dos experiencias principales: - la de aquellos países que se endeudaron -- manteniendo el paradigma tradicional de -- sus políticas de industrialización (Brasil y México) y la de aquellos otros que, si-- multáneamente, cambiaron radicalmente sus políticas previas y promovieron la apertura externa en torno de las ventajas comparativas reveladas por el mercado interna-- cional (países del cono sur, en este caso, Chile).

En el primer grupo se observa el mantenimiento de un rá-- pido crecimiento económico, una sostenida expansión de la -- acumulación de capital y el aumento del empleo. Esto mantu-- vo una fuerte demanda de importaciones vinculada a la forma-- ción de capital y a crecientes niveles de actividad económi-- ca interna. Brasil se enfrentó a este proceso expansivo en-- tre 1968 y 1973 posteriormente, por razones externas (aumen-- to de los precios del petróleo, aceleración de la inflación-- en los países industrializados, etc.) e internas (caída gene-- ral del salario real y la elevada concentración del ingreso) se acrecentó al déficit de sus pagos externos. En México, - el petróleo desempeñó un papel distinto. Desde fines del go-- bierno de Echeverría, el hidrocarburo emergió como una impor--

tante fuente de divisas produciendo una abundancia de la capacidad de pagos externos sin embargo, con el ulterior deterioro del mercado petrolero sumado a la política económica aplicada por el gobierno se provocó un desequilibrio externo incrementándose así el monto de la deuda externa.

En el segundo grupo, la experiencia es muy distinta. En Chile, el creciente acceso al crédito internacional se produjo simultáneamente con un cambio espectacular en la política económica (1973). Toda la experiencia industrialista y sustitutiva de importaciones fue responsabilizada de la irracionalidad económica y el atraso del país. La opción consistiría en volver a abrir la economía, asignar los recursos conforme a las ventajas comparativas reveladas por el mercado internacional, deprimir los salarios reales para aumentar la rentabilidad privada y dismantelar al sector público para --reubicar al mercado como mecanismo esencial de la distribución del ingreso y la asignación de recursos. Naturalmente, estas políticas provocaron la violenta caída de la producción, el empleo y los salarios reales. En tales condiciones para aumentar la corriente de crédito externo era indispensable forzar el endeudamiento.

SEGUNDO: Conocer las repercusiones internas tanto económicas y políticas así como sociales - que tiene la asistencia financiera del FMI en estos gobiernos y;

POR ULTIMO: Verificar que hasta el momento actual las políticas que aplica este organismo junto con la ayuda financiera, no toman en consideración el panorama interno de dichos gobiernos, lo cual en lugar de promover un desarrollo económico para salir de sus crisis económicas conlleva a acentuar la lucha de clases.

CAPITULO I. SITUACION ECONOMICA, POLITICA Y SOCIAL DE AMERICA LATINA EN LA DECADA DE LOS SETENTA.

I.1) ECONOMIA

Debido a que las economías latinoamericanas forman parte de una economía mundial capitalista y que tienen el grueso de su economía dedicada a la producción para el mercado mundial, es necesario analizar el rol que juega América Latina en la coyuntura internacional.

Hasta 1930 el sector exportador era la clave del dinamismo económico y por lo tanto de los cambios socio-políticos en América Latina.

La economía se componía esencialmente de tres sectores:

- Sector exportador agrario o minero, compuesto en general de grandes latifundios o grandes empresas mineras que crece -- particularmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX-- debido al gran aumento de la demanda de materias primas y productos agrícolas en los países industrializados.
- Sector Complementario, atendía a la demanda generada por el sector exportador. El ganado, algunos sectores agrícolas, la artesanía y las manufacturas coloniales, las industrias modernas, las estructuras de transporte, etc.
- Sector de Subsistencia, que sobrevive paralelamente a los sectores destinados al mercado externo y al nacional y que-

sirve de refugio a la mano de obra en los ciclos de producción agrícola en periodos en que, por no haber tareas de co se cha, baja la demanda de mano de obra agrícola.

Este período está caracterizado como un tipo de desarrollo "hacia afuera" es decir, un desarrollo basado en la exportación de productos primarios y la importación de productos ma n u f a c t u r a d o s. La existencia de una economía agraria feudal y latifundista provocaba una situación de desequilibrio social y económico, situación que se reflejaba en el desequilibrio de la distribución del ingreso.

Por otro lado, este tipo de desarrollo había mantenido a los países latinoamericanos en una condición de retraso industrial, tecnológico e institucional que sometía sus economías a la dependencia del comercio externo. En la medida en que los precios de los productos primarios tendía a bajar, el de los productos manufacturados tendía a aumentar, la que generaba -- términos de intercambio cada vez más desfavorables para los -- países subdesarrollados.

La única solución para estas economías sería la ind u s t r i a l i z a c i o n que permitiría crear un mecanismo de desarrollo "hacia adentro" es decir, un desarrollo orientado hacia el mercado interno de estos países. Este proceso de industrialización se realizó desde la primera guerra mundial, particularmente a p a r t i r d e l a c r i s i s d e l 2 9, en la época de la segunda guerra y de la posguerra, por el mecanismo de la sustitución de i m p o r t a c i o n e s. c i o n e s.

Se pretendía acelerar este proceso de sustitución de importaciones haciéndolo evolucionar de las industrias ligeras - del primer periodo hacia las industrias de base, lo que hacía necesarias las obras de infraestructura, que deberían ser dirigidas en general por el Estado. Reuniendo estos factores, y con capital extranjero, se instalaría una industria nacional - fundada en la expansión del mercado interno. Con ello se crea una dependencia estrecha del comercio exterior, de la que no se ha liberado aún ningún país dependiente, su origen está en el uso de una tecnología que supone un mundo industrial internacional, sobre el cual estos países no tienen ningún control.

La aplicación de este modelo de desarrollo tuvo consecuencias significativas: Aumento de los precios de los productos - importados que lleva a una baja del valor de las divisas; baja de los precios de las exportaciones de materias primas y productos agrícolas; aumento de la dependencia de las importaciones; aumento de los egresos con relación a los ingresos; tendencia al déficit de la balanza de pagos y necesidad de endeudamiento para cubrir tales déficits.

Todo ello ha conllevado a que el proceso de industrialización se ahogue en una estructura de endeudamiento crónico y -- crisis cíclica que explican el comportamiento y la dinámica -- económica, política y social de América Latina, en los últimos años. Sin embargo, podemos señalar que existió un periodo de auge económico más o menos continuo desde 1949 hasta la década del sesenta, aunque posteriormente se presentara la etapa de--

presiva que continua hasta nuestros días.

La primera etapa de esta crisis ocurrió entre 1967 y 1971, años marcados por una baja de la tasa de crecimiento económico de todos los países capitalistas desarrollados y por una situación de no crecimiento en alguno de ellos, asimismo, se empezó a cuestionar definitivamente el sistema financiero internacional que se estableció en Bretton Woods y que había sido el soporte financiero del auge económico anterior (se cuestionó seriamente el papel internacional del dólar y la libra perdió definitivamente su papel de moneda internacional, se terminó el patrón oro, se estableció el sistema de libre variación de -- las monedas) también se inicia el proceso inflacionario abierto produciéndose por vez primera el fenómeno de la "stagflación".

Entre 1972 y 1973 se presenta una fuerte recuperación de la economía capitalista, particularmente la de Estados Unidos. Se produce un nuevo auge del comercio mundial con fuertes presiones inflacionarias, con esto se observaba que este período de recuperación sería muy corto y llevaría a un nuevo período depresivo más grave que el anterior.

El auge del intercambio internacional provocó un fuerte auge de los precios de materias primas, particularmente productos agrícolas. Posteriormente, el boicot de los países productores de petróleo, provocado a raíz del conflicto árabe-israelí de fines de 1973, introdujo un factor de impulso a este movimiento alcista en las materias primas y productos mineros en general. La explicación del movimiento alcista se encuentra -

en el carácter artificial y especulativo del boom económico -- producido entre los años 1972-73, las malas cosechas del periodo, el aumento de poder de los países dependientes, el cual se había acrecentado a consecuencia de la difícil situación económica, financiera y política de los países desarrollados durante el período 1967-71. Así entre 1972-73, todos los productos de exportación de los países latinoamericanos aumentaron sustancialmente sus precios. De esta manera, los países dependientes tuvieron una excelente oportunidad de mejorar sus balanzas de pagos internacionales, sin embargo, en este mismo período subieron los precios de los productos industriales que consume América Latina.

La situación general de estos países se alteró sustancialmente como consecuencia del nuevo período que se inauguró a fines de 1973 que se caracteriza por una depresión generalizada en todos los países capitalistas desarrollados y una baja de las tasas de crecimiento en todo el mundo capitalista.

A pesar de esta depresión, las tasas inflacionarias no cedieron de manera significativa en la economía mundial. El balance comercial de los países latinoamericanos presentó un déficit aun mayor al fin de 1974 y 1975, a pesar de que se produjo una baja en las importaciones.

De esa crisis, pese a su gravedad, se emergió ya en la segunda mitad de 1976, con la manifestación de un proceso recuperativo acelerado y transformado en el alza que caracterizó el-

primer semestre de 1976. La evolución de los dos años siguientes (1977-78) se reflejó en tasas de crecimiento relativamente modestas e inestables. Esta situación se mantuvo hasta el primer semestre de 1979. En el semestre siguiente, los síntomas-anunciadores de la actual crisis comenzaron a hacer acto de presencia. A partir de 1980, el deterioro continuó agudizándose hasta llegar a los bajos niveles depresivos actuales.

Así la evolución capitalista, a partir de 1974-75 es considerada como el inicio de una fase de crisis que continuó en los años posteriores, pese a la reanimación relativa de 1976-78.

Con lo anteriormente dicho se observa la vacilante brevedad del proceso recuperativo y de auge que anteriormente solía extenderse entre ocho y diez años y que ahora apenas pudo sostenerse por tres o cuatro años, además, la presencia de otros dos fenómenos:

- La coexistencia de un proceso recuperativo y de auge -- aparente como el de 1976-79 con altos índices de desempleo.
- La coexistencia de un proceso de crisis con altos índices de inflación.

Otro aspecto de relevante importancia consiste en el fracaso de las políticas regulatorias estatales de los procesos cíclicos en las economías desarrolladas de mercado (políticas monetarias y fiscales) teniendo sus repercusiones económicas, -

políticas y sociales desastrosas en los países latinoamericanos. De esta manera se tiene que:

Las tasas de inflación crecieron hasta un 15% más en 1974-75, en los países latinoamericanos no exportadores de petróleo de lo que aumentaron en los países desarrollados de economía de mercado en ese mismo periodo.^{1/}

El deterioro que se observa de los términos de intercambio se profundizó para los países de América Latina no petroleros. Se presentan crecientes saldos negativos de la cuenta corriente de la balanza de pagos en estos países los cuales para cubrirse se ven en la necesidad de una solicitud de préstamos que marcaron el inicio de la espiral de endeudamiento. De esta forma, la deuda externa creció a un ritmo promedio anual de 25.1% entre 1973-75, en tanto que el servicio de la deuda crecía a un ritmo anual del 61.1% en ese periodo. La deuda externa comenzó a manifestarse a partir de la crisis de 1974-75, como factor de amortiguación a corto plazo de las consecuencias de ésta, sin tener resultados positivos.^{2/}

Posteriormente la economía de los países capitalistas desarrollados mostró altos ritmos de crecimiento en 1976 que no lograron sin embargo rebasar los niveles previos a la crisis. El PIB creció a un ritmo promedio del 6.3% en 1973 en tanto que para 1976 sólo se alcanzó el 5.2%. En 1976 se inició un

1/ Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, Informe a la VII Cumbre de los Países No Alineados, 1983, p. 38.

2/ Ibid., p. 42.

proceso de reanimación al principio explosivo pero inmediatamente debilitado que se sostendría a ritmos de incrementos decrecientes hasta alrededor de 1979, sin culminar en el auge económico estable y configurando un estancamiento evidente del sistema.^{3/}

1.2) POLITICA

Junto con la crisis económica se produce una importante crisis política a escala internacional. (Crisis del Estado)

El desarrollo del capitalismo periférico en cada uno de los países latinoamericanos está relacionado con el desarrollo del Estado y con la forma particular que adopta éste en cada uno de los modelos de desarrollo.

La fase de implementación del capitalismo en América Latina en su modalidad primario-exportadora tendrá como expresión política el Estado Oligárquico, este Estado no será más que la expresión de los intereses de los latifundistas, mineros y comerciantes nacionales. Lo característico de este Estado es su limitada representatividad política y su reducida base social de apoyo con exclusión absoluta del campesinado, de mineros y artesanos. Posteriormente el sistema requirió la organización de un aparato del Estado que debía controlar en el orden interno el poder de la clase dominante y garantizar en el orden internacional la continuidad de la relación centro-periferia. Este aparato y su sistema de instituciones aparecerán así con ca

3/ Ibidem, p.56.

racterísticas modernas (Estado Nacional Liberal) pues son las que mejor parecen servir como superestructura jurídico-política a la vigencia de este sistema primario-exportador.

Los cambios que tuvieron lugar en la estructura del sistema de dominación mundial que empiezan en las primeras décadas del siglo XX toman forma durante la crisis de 1930. Así se --instaura un nuevo modelo de desarrollo y provoca el surgimiento de nuevos sectores sociales: empresarial, la llamada burguesía industrial, los sectores medios y los sectores populares -urbano-industriales. De ahí que se dé una implementación del nacionalismo y populismo hacia un desarrollismo en el que los procesos de centralización y concentración del capital en el conjunto de los países será una constante.

Aquí el papel del Estado será fundamental para explicar esta fase, en la que este aparato jugará el papel complementario del capital extranjero y de instrumento de consolidación de la burguesía industrial nacional en el poder político. Esta situación no será posible sino con una política de alianzas con otras clases y sectores sociales, dando una configuración "democrática" al sistema político. El rol del Estado estará definido por la presencia cada vez más importante de las burguesías industriales y comerciales en el sistema de dominación y por la participación creciente de los sectores medios en el sistema político. El Estado Populista se crea a través de luchas y pactos con las oligarquías excluidas del sector dominan

te. Esto va a suponer un doble pacto de clases: por una parte, entre el proletariado industrial naciente y la burguesía industrial y por otra, entre la burguesía industrial y el sector latifundista tradicional. El Populismo (Desarrollismo) sirvió - donde se implantó como instrumento de "captación" de los sectores populares y de la clase media. La actividad del Estado como parte integrante de la estructura de poder sobre el sistema socio-económico en el cual se basa, se orienta a reforzar el poder económico de la clase industrial aliada al capital extranjero.

Es a partir de 1954 en adelante cuando se presenta la internacionalización del capital productivo, en donde las relaciones centro-periferia latinoamericanas estarán marcadas por la consolidación de Estados Unidos como centro hegemónico y la mundialización de las empresas multinacionales como los agentes directos de este proceso. Así el Estado debe avalar jurídica y políticamente la actividad productiva de estas empresas y sus filiales. El nuevo modelo de industrialización a nivel político tiene sus manifestaciones muy particulares: la burguesía nacional parece incapaz de asegurar el desarrollo de las empresas multinacionales. Por tal motivo América Latina conoce dos procesos paralelos y estrechamente ligados: la presencia de las empresas multinacionales en los sectores dinámicos de su economía y por otro lado la militarización del estado.

Junto a la centralización y concentración de la economía,

se moderniza la maquinaria estatal. La expansión del sector público como complementario de las empresas multinacionales -- dió lugar al surgimiento de un sector social burocrático que controla la propiedad de las empresas estatales o mixtas. Así se da un paso del régimen democrático-representativo (que se da de alguna manera con el Estado Populista) al régimen militar que se presenta como alternativa posible en las condiciones políticas y económicas, se hace por intermedio de golpes de Estado en los cuales son los organismos nacionales como el ejército y la burocracia pública más que las burguesías nacionales quienes actúan. De ahí que se logre la fusión de dos -- grandes organizaciones que alcanza influencia política y control efectivo en el conjunto de los países de América Latina: -- las Fuerzas Armadas y el Estado. Por tanto tienen importancia, el gerencial extranjero, la burguesía nacional asociada a las empresas multinacionales, la tecnocracia y la burocracia civil-militar perdiendo vigencia las burguesías nacionales no asociadas al capital extranjero, sectores agrarios tradicionales, comerciantes medianos y pequeños y otros sectores medios.

Los golpes militares de los años sesentas se caracterizan porque las Fuerzas Armadas toman poder como institución (la jerarquía militar desplaza al caudillo) por buscar establecer un nuevo Estado y por no apoyarse en fuerzas civiles (rechazo de los partidos políticos). Por tal motivo el nuevo Estado se va a regir por dos concepciones:

- La Doctrina de Seguridad Nacional en cuanto programa de pacificación social, que restablece un orden jerárquico de la sociedad en función de un bienestar económico estratificado.
- Un Enfoque Tecnocrático del proceso económico que busca estabilizar la vigencia del capitalismo basándose en la dinámica del capital extranjero y garantizando la participación subordinada del capital nacional.

Así la situación de crisis es visualizada como fracaso de obstáculo de la élite por controlar el desarrollo social (estabilización del orden) de ahí que el nuevo autoritarismo es una de las formas en que se manifiesta la crisis del Estado en América Latina.

La crisis del Estado radica en una crisis de hegemonía. - La sociedad latinoamericana en su heterogeneidad no ha constituido una esfera de mediación de la práctica social por la - - cual el Estado adquiere tanto su forma de generalidad como su contenido ético determinado. La misma crisis del Estado dificulta resolver la crisis de hegemonía, desprovisto de un "interés general" el Estado queda reducido al aparato de dominación (burocracia) al servicio de una hegemonía externa.

1.3) DESCOMPOSICION SOCIAL

A nivel social, se crea una situación explosiva donde las tendencias a cuestionar el sistema actual buscan formas de ex-

presión radicales, sea a través de formas organizadas de lucha de masas como las huelgas generales, sea a través del apoyo -- electoral a las fuerzas políticas que se presentan como nega-- ción del sistema existente. Otro factor presente es la inesta-- bilidad de la pequeña burguesía y de las clases medias asalaa-- riadas que son afectadas: la primera, por el proceso de monopo-- lización y concentración económica y, la otra por la estabili-- zación o aun depreciación general de los salarios. El último-- factor que acentúa la tendencia a la inestabilidad de la situa-- ción son los representantes del latifundio en decadencia, que-- ven escapar su poderío.

Los gobiernos fuertes, buscan resolver este conjunto de -- contradicciones sin tocar sus raíces. De un lado aseguran un-- desarrollo capitalista moderno de otro lado, entran en conflic-- to con las fuerzas de modernización.

Por tal motivo se da un fracaso del modelo de desarrollo-- nacional independiente, lo cual significa el fracaso de ese -- grupo social y de su fuerza e intereses económicos para ofre-- cer una opción de desarrollo para América Latina. Así la pri-- mera fuerza que emerge en esta nueva realidad es la gran empre-- sa multinacional, los burócratas y empresarios que las dirigen en los países latinoamericanos como mandatarios de sus intere-- ses internacionales.

En una posición secundaria en relación a la gran empresa, pero en una posición de fuerza esencial para el desarrollo de--

la situación existente, aparece el llamado Capitalismo de Estado configurado por las burocracias militares y técnicas, asimismo, los remanentes de la burguesía nacional buscan encuadrar sus concepciones políticas dentro de este capitalismo.

También emerge de esta realidad el movimiento popular, -- por primera vez liberándose del control populista, como consecuencia de la decadencia de la alternativa del capitalismo nacional independiente.

La tendencia a la recuperación de las luchas obreras, campesinas y populares en la mayoría de los países latinoamericanos se afirma como un hecho reconocido. Después de las derrotas de la primera mitad de los años setenta, que culminaron -- con la catástrofe a que su dirección burguesa peronista condujo a la clase obrera argentina, abriendo el camino a la dictadura militar establecida en 1976, podemos fijar el inicio de esta inversión de tendencia en la huelga general del proletariado colombiano en 1977. Al movimiento colombiano siguieron las huelgas del proletariado brasileño de los años 1978-79, cuya curva ascendente marca el proceso más nítido y masivo de recuperación de la actividad obrera en toda América Latina. El punto culminante lo marca la huelga general insurreccional que combinada con la acción militar del FSLN llevó al triunfo a la revolución nicaragüense y marcó con su sello radical toda la evolución posterior. Ya en 1980, la curva de las huelgas obreras, si tomamos a América Latina como un todo, no ha sufrido un descenso.

Las huelgas y movilizaciones políticas no aparecen como una simple recuperación cíclica de las movilizaciones previas a las derrotas, sino como fenómenos relativamente novedosos en cuya determinación se combinan las viejas tradiciones de organización y de lucha con los efectos operados por las profundas transformaciones de la economía latinoamericana sobre la clase obrera y el conjunto de los asalariados urbanos y rurales.

El resultado de estos cambios se le puede definir como -- una modernización del enfrentamiento y de la lucha de clases -- en América Latina. Dadas las transformaciones que se concentran en este periodo, la reorganización del movimiento obrero es una necesidad inscrita en la modernización del proceso productivo. Ella inevitablemente deberá responder a las mismas -- exigencias de modernización de la lucha de clases.

CAPITULO II. LA CRISIS ESTRUCTURAL DE AMERICA LATINA Y LA IMPLEMENTACION DEL MODELO MONETARISTA.

2.1) CAIDA DE LOS PRECIOS DEL PETROLEO

Las fluctuaciones económicas del capitalismo se presentan con cierta recurrencia que incide particularmente en el ciclo-energético del propio sistema, denotando una correlación más o menos estrecha entre el ritmo de desarrollo y el consumo de -- energía. El notable desarrollo de los países capitalistas industriales durante la segunda posguerra ocurrió, en una era ca- racterizada por la provisión de petróleo abundante y barato -- que determinó el auge de un modelo industrialista fundado en -- el empleo dispendioso de energía, de modo tal que la utiliza-- ción de aquel recurso constituyó en realidad un subsidio que -- aumentaba la rentabilidad de la producción industrial acelera- da en los países opulentos con detrimento fiscal de los países productores de la periferia que debían aumentar sus exportacio- nes petroleras para contrarrestar parcialmente los efectos del envilecimiento de las cotizaciones reales en los mercados in-- ternacionales. En esos años, conocidos como "la era del derro- che y del desenfreno", fue la abundancia comercial del petró-- leo a bajo precio lo que determinó la violenta evolución del -- consumo energético, en correspondencia con la elevada acumula- ción de capital que lograron los poderes transnacionales me-- diante el monopolio que detentaban en la comercialización mun-

dial de los hidrocarburos líquidos.

La crisis capitalista internacional de los años 1974 y -- 1975, tipificada por acentuadas tendencias a la estanflación y el desempleo masivo, se había gestado por la caída tendencial de la tasa de beneficio, con el consecuente descenso en la tasa de inversión, entre fines del decenio de los sesenta y comienzo del de los setenta y había estallado luego en 1974 con el reforzamiento de las tendencias simultáneas al estancamiento y la inflación principalmente en la economía estadounidense. En esas condiciones, Estados Unidos, pugnando por combatir su propia recesión, decidió internacionalizar su crisis para moderar la incidencia interna de la misma, adoptando una política de reactivación inflacionaria y procurando niveles remunerativos en los precios del petróleo, con lo cual llevaba a cabo un contundente ataque comercial en la guerra económica que había decidido contra la competencia de Japón y Europa. Estados Unidos desarrolló entonces su política en función de dos objetivos definidos.

Incitó, de acuerdo con Arabia Saudita e Irán, un aumento de las cotizaciones petroleras para rentabilizar la explotación interna de sus hidrocarburos y alentar el financiamiento de sus programas nacionales de energéticos, golpeando simultáneamente a sus competidores comerciales y evitando que los países árabes pro-occidentales padecieran los efectos de la caída del dolar. La revalorización del petróleo y la devaluación --

del dólar constituyeron esa vez las dos armas fundamentales de la "contraofensiva estadounidense".

Las consecuencias de la elevación del precio de los hidrocarburos se tradujeron en la recuperación y el fortalecimiento del dólar a la vez que en saldos deficitarios de las balanzas de pagos de Japón y Europa hasta tal punto que desaparecieron las tendencias del yen y de las monedas europeas a revaluarse en relación a la divisa estadounidense. Sin embargo, aquellas armas se volverían contra los objetivos para los cuales fueron esgrimidas, provocando después una reanudación de la crisis económica en Estados Unidos. La crisis que después de un cuarto de siglo de crecimiento acelerado afectó al sistema capitalista mundial a mediados de la década de los setenta, fue al comienzo una crisis del dólar que se transformó luego en crisis del petróleo. Los niveles más remunerativos de las cotizaciones petroleras, determinaron un auge fiscal sin precedentes de los países exportadores. Comenzó entonces otra fase del ciclo petrolero internacional caracterizada por el relativo encajamiento del recurso, las nuevas expectativas energéticas en el capitalismo de los centros, los procesos nacionalizatorios en la periferia productora y el fortalecimiento de la OPEP en sus confrontaciones con las compañías transnacionales del ramo. Las empresas transnacionales, que junto con el gobierno estadounidense habían auspiciado el aumento del precio de los hidrocarburos, obtuvieron ganancias formidables desde el inicio de la crisis de energía en 1973, estimulando después movimien-

tos especulativos en las cotizaciones petroleras internacionales a través del mercado spot, basado en un sistema de suministro con entrega inmediata, que promovía no pocas desviaciones competitivas en la mayoría de los países de la OPEP. El encarecimiento de la factura petrolera, que había sido un factor eficaz en la ofensiva económica estadounidense, se convirtió después en elemento que provocó constantes advertencias y protestas de los países capitalistas centrales contra las naciones exportadoras, pues aquellos, afectados sensiblemente por la reactivación inflacionaria y la situación recesiva de sus economías, consideraron el alza de las cotizaciones petroleras como causa del desmejoramiento de sus balanzas de pagos.

En el seno de la OPEP comenzaban a surgir ciertas contradicciones motivadas por la divergencia de criterios e intereses entre sus miembros, pues Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Arabes Unidos, que asumían una inclinación pro-occidental en su política petrolera aumentaban sus exportaciones provocando una sobreoferta que frenaba la tendencia ascendente de los precios, mientras que Irak, Libia, Argelia y Venezuela se pronunciaban por estabilizar las exportaciones en un nivel compatible con la demanda mundial, para así evitar la inundación del mercado y la caída consiguiente de las cotizaciones. La actividad petrolera internacional, en esas circunstancias, se aproximaba al umbral de una crisis cuya recurrencia llevaba síntomas que prefiguraban la inevitable caída de los precios en plazo inminente.

Los países capitalistas industriales, afectados por el aumento de los precios del petróleo inmediatamente después de -- aquella crisis, se dedicaron en 1980 a almacenar reservas estratégicas de crudo en volúmenes sin precedentes, previendo -- que la situación política en el Medio Oriente pudiera ocasionar estrangulamientos o interrupciones de los suministros con destino a los mercados occidentales.

La OPEP, después de la 60a. reunión que en agosto de 1981 realizara en Ginebra con resultados infructuosos, decidió unificar los precios en su 61a. reunión celebrada en esa ciudad -- el 29 de octubre de 1981. Así, los países que facturaban sus exportaciones a 36 dólares el barril bajaron su precio a 34 dólares, con vigencia hasta fines de 1982, y Arabia Saudita subió la cotización de su crudo de referencia de 32 a 34 dólares.^{4/} Era esa la primera reducción oficial del precio de los hidrocarburos convencionales acordada por la OPEP desde su -- creación en 1960. Habían triunfado los sauditas con su estrategia pro-occidental de restringir la elasticidad-precio de la oferta petrolera, para en tal forma conferir a los países capitalistas industriales, la oportunidad de superar la situación-recesiva de sus economías. El ministro saudita quería hacer -- creer que con la recuperación económica de esos países sería -- posible restablecer el valor del petróleo, mediante reajustes de sus precios para compensar la erosión que causaba la infla-

^{4/} OPEP, "OPEC PRESS RELEASE", Bulletin, Vol. XII, No. 11, noviembre, 1981, p. 19.

ción internacional y las fluctuaciones monetarias a los ingresos de los estados proveedores, pero no advertía que los grandes centros consumidores de occidente habían acumulado reservas tan cuantiosas que podrían efectuar oportunamente disminuciones significativas en sus importaciones y detener el ascenso de las tarifas petroleras conforme a una tendencia que no cesaría sino hasta fines de 1982.

Así, la OPEP en un nuevo intento por normalizar el comportamiento errático del mercado, redujo entre 20 y 70 centavos de dólar el precio de algunos de sus hidrocarburos, por decisión de la 62a. reunión llevada a cabo en diciembre de 1981 en Abu Dhabi.^{5/} Sin embargo, la correcta solución del problema de la dificultosa realización mercantil del petróleo no consistía tanto en la disminución de los precios como en la voluntaria contracción de la producción exportable, ya que la tendencia a la caída de las cotizaciones, que era en realidad lo que querían evitar la mayoría de los países de la organización.

Fue por eso que esa organización, reunida en Viena con carácter de emergencia el 20 de marzo de 1982, acordó reducir la producción de sus miembros hasta un volumen máximo de 17.5 millones de barriles diarios y mantener en 34 dólares el precio del petróleo árabe de referencia.^{6/}

Varios factores confluían en el decrecimiento de la deman

^{5/} OPEP, Bulletin, Vol. XIII, No. 3, abril, 1982, p. 37.

^{6/} Ibid.

da mundial de hidrocarburos, señalando entre ellos como los -- más importantes:

- La recesión que afectaba a las economías de los grandes centros consumidores de energía;
- El progreso en la sustitución del consumo petrolero por el de otros recursos energéticos;
- La concurrencia de otras áreas productoras como Alaska, México y el Mar del Norte en el mercado mundial de hidrocarburos, y
- El encarecimiento del petróleo que inducía a la utilización de los inventarios acumulados en los países capitalistas industriales.

Por otro lado, podemos observar que la crisis internacional del petróleo, que así es denominada para significar los de sajustes causados por las alzas o caídas más o menos bruscas de las cotizaciones, ha repercutido en América Latina según el signo que ha caracterizado al comportamiento de los precios en las coyunturas de desequilibrio del mercado mundial, puesto -- que cuando aquella crisis ha entrañado un encarecimiento de -- las tarifas petroleras, su incidencia en las economías latino-americanas ha resultado considerablemente gravosa; mientras -- que cuando el mismo fenómeno se ha traducido en una reducción de la factura de los suministros, sus efectos han tenido en -- las propias economías un sentido contrario. Así, la versatili

dad de la crisis petrolera internacional, que sugiere a través de las fluctuaciones de los precios a la recurrencia de coyunturas con efectos al mismo tiempo distintos en los países exportadores y en los importadores, casi siempre origina una contradicción aparentemente entre los países con balanza petrolera deficitaria y aquellos otros con balanza superavitaria. En efecto, la crisis de la energía de 1973-74 repercutió desfavorablemente en los países latinoamericanos no exportadores de petróleo, al registrar las economías respectivas un déficit comercial estimándose que se debió al mayor costo de los combustibles importados. El escenario económico internacional registró durante los años 1977-78 una tendencia favorable a los países capitalistas del centro y desfavorable tanto a los países-exportadores de petróleo, como a los países subdesarrollados con balanza petrolera deficitaria. En el bienio 1979-80, con el advenimiento del segundo shock petrolero, se invirtieron -- los parámetros económicos externos del grupo de naciones capitalistas industriales y del conjunto latinoamericano de países exportadores de petróleo, pero no los del grupo de países no petroleros de la región.

La incidencia de la crisis internacional y especialmente del ascenso de las cotizaciones petroleras ha requerido ajustes en los cuales se han combinado, en mayor o menor magnitud, una contracción del ritmo de crecimiento, una mayor motivación inflacionaria y un aumento tanto del déficit en cuenta corriente de su balanza de pagos como de su endeudamiento exterior, -

aunque esos ajustes no imputables únicamente a los efectos de la revalorización de los hidrocarburos, han sido parcialmente-facilitados por la recirculación de los excedentes financieros acumulados por los principales países exportadores de petróleo.

2.2) LA SEGURIDAD NACIONAL COMO MEDIO DE POLITICA INSTITUCIONALIZADA

La Doctrina de Seguridad Nacional surgió como medida militarista por parte de los EE. UU. en la Segunda Post Guerra, al momento que ganaba terreno a nivel internacional y se establecía como la primera potencia del mundo.

Mejor conocida esta doctrina, con el nombre de Escuela - de Guerra, donde se capacitaba a los altos jefes de los organismos militares de los países latinoamericanos en EE.UU.

Debido al alto costo que representaba para el fisco norteamericano y la necesidad de impartir los cursos en dos idiomas, se decidió en 1949 trasladarla a Brasil, teniendo como encargado a Golbery do Couto, golpista del gobierno de Joao Goulart - en 1964.

Esta Doctrina consistía en conquistar el poder y ejercer el gobierno de la sociedad en cuanto ente nacional y total, es decir, a través de acciones y con relación a intereses que se presentan o perciben como generales y totalizadores, por oposición a otros intereses que se presumen de clase, de sectores, de grupos o de individuos.

La Escuela Superior de Guerra define a la Doctrina como -- "el conjunto de conceptos básicos, principios generales que -- permiten orientar a los estudios, la formulación y el desenvoluvimiento de la Política de Seguridad Nacional."^{7/}

Esta concepción de la Seguridad Nacional se compone de -- dos conceptos fundamentales, tales como la Geopolítica y la -- Geoestrategia, donde la primera es una especie de ciencia uni-- versal, de filosofía que se ocupa de las últimas causas de la-- sociedad y el Estado, teniendo para ello un principio de cate-- gorías como Nación, Estado y el Mundo actual.

La Geoestrategia es la ciencia de hacer la guerra moderna, donde en ella se manifiesta el deber de hacer la guerra perma-- nente movilizando a todos los ciudadanos y compromete a todos-- los pueblos.

Hasta cerca de 1955, la política exterior norteamericana-- se caracterizó en la práctica por una separación de corte clá-- sico entre las esferas puramente políticas y la de defensa na-- cional. La misma era dirigida por el Departamento de Estado y el Presidente. Los Departamentos de Estado y de Defensa, jun-- to con el Pentágono desarrollaron una política de defensa na-- cional consistente en la preparación para una posible "guerra-- total", acumulando una increíble capacidad ofensiva y de "res-- puesta al golpe" en contra de la URSS. Alrededor de 1955 esta

^{7/} Tapia Valdés, Jorge A., El Terrorismo de Estado. La Doctrina de la Se-- guridad Nacional en el Cono Sur, Nueva Sociedad, Ed. Nueva Imagen, -- México, 1a. Ed., 1980, p. 103.

política cambió. Por una parte, la política exterior y la defensa nacional fueron combinadas y pasaron a ser conocidas - como la política de "Seguridad Nacional". La política exterior-norteamericana en otras palabras fue "militarizada" en la medida en que la política interna de defensa nacional se convirtió en la política internacional de Estados Unidos. Por otra parte, la estrategia de la "guerra total" fue reemplazada por la doctrina de la "respuesta flexible" que representó una ampliación de las opciones militares.

A mediados de la década del cincuenta, se habían hecho -- evidentes los tres factores que obligaban a un cambio en la estrategia y tácticas de Estados Unidos:

- Cambio cualitativo producido en la noción de "guerra total" a raíz del increíble y rápido desarrollo científico y tecnológico.
- La emergencia de China comunista del bloque de los países del Mercado Común Europeo y de Japón como nuevo poderío internacional, lo que alteró significativamente - las reglas del juego de los procesos de adopción de decisiones y dió nueva dimensión y dirección al proceso - constitutivo de la Comunidad Internacional. Igual o parecido significado tuvo la institucionalización del Tercer Mundo a través de formas orgánicas y trabajo conjunto que lo convirtieron en una nueva parte o socio de la arena internacional.

— La difusión de los ideales de democracia, participación, libertad, igualdad, justicia social y autonomía que inspiraron a los ejércitos aliados en su lucha contra el Eje.

La respuesta norteamericana a las nuevas realidades y expectativas de poder en el mundo fue la adopción de una estrategia más amplia y flexible, siempre constituida por la preparación para una guerra total pero dinamizada en lo inmediato y llevada a cabo bajo la forma de guerra convencional y limitada. La nueva táctica de guerra limitada, elegida como el principal instrumento de la política de "Seguridad Nacional", desplazó la vigilancia militar que Estados Unidos había mantenido sobre la URSS hacia todo el resto del mundo. El aparato bélico de Estados Unidos fue dotado de una capacidad militar múltiple -- que le permitiera ser utilizado en diversas situaciones, para que las fuerzas armadas norteamericanas pudieran librar tres guerras a la vez:

- Dentro del marco del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)
- En el Sureste de Asia (SEATO, CENTO)
- En América Latina (TIAR)

La doctrina fue definitiva y francamente establecida por el Presidente Johnson en 1965. De ese modo, quedó establecido el nuevo perfil de la confrontación mundial: la confrontación norteamericana-soviética en el plano ideológico condujo de la idea de guerra total a la de guerra convencional y limitada; -

esta última desarrolló como su principal táctica la guerra antisubversiva, la cual condujo a un tipo de entrenamiento militar que derivó en la usurpación de la función política por parte de los militares, cuya meta fue diseñada como la de asumir la responsabilidad del orden y estabilidad política interna en sus respectivas naciones. Estos a su vez se convertirían en los principales ingredientes movilizados de la Doctrina de Seguridad Nacional como era de suponer, esta política tuvo un grave y negativo impacto sobre el derecho de la autodeterminación de los pueblos, el ejercicio de la libertad y la supervivencia del gobierno democrático en América Latina.

Las actuaciones políticas exterior y militar de Estados Unidos respecto de América Latina comenzaron a planearse a mediados de la década de los cincuenta. La estrategia de las respuestas flexibles y su corolario de las luchas antiguerrilleras fueron la respuesta norteamericana a la Revolución Cubana de 1959 y a la Doctrina Khrushchev de 1961 en favor de las guerras de Liberación Nacional.

De ahí que la doctrina norteamericana de la Seguridad Nacional, en su aplicación en América Latina, consista en incrementar el papel político de las fuerzas armadas a fin de asegurar el control de la subversión o de la agitación social en cada país del continente y garantizar la estabilidad política interna preparando a dichas fuerzas armadas no sólo para la práctica de un tipo de guerra limitada en contra de la insurgencia,

sino para participar en la dirección de los procesos sociales y económicos del país. Así no es extraño que la forma más común de gobierno en el área latinoamericana sea la dictadura militar.

2.3) TRANSNACIONALES Y MILITARIZACION

Desde fines del siglo pasado, la presencia del capital extranjero en América Latina fue significativa. Su inserción se ligaba al modelo de acumulación basado en las exportaciones de productos primarios e importaciones de manufacturas provenientes de los países centrales. En las primeras décadas del siglo, la presencia de las empresas transnacionales no era significativa en la producción industrial aunque en los países de mayor tamaño relativo ya comenzaban algunas actividades manufactureras. Durante el decenio de los veinte aparecen síntomas de crecientes dificultades para mantener los patrones de acumulación en marcha. Sin embargo, sólo después de la crisis mundial de los treinta se produce el agotamiento definitivo de este modelo y el abrupto cambio de la política económica de carácter liberal que acompañó su evolución. A partir de allí, se inicia el proceso de sustitución de importaciones y la aplicación concomitante de políticas de protección al desarrollo industrial. Estos profundos cambios se concibieron inicialmente como un medio para hacer frente a la crisis mundial, pero luego adquirieron un carácter irreversible con la irrupción de

regímenes nacionalistas y populares y dieron una peculiar iden- tidad al proceso de acumulación latinoamericano hasta los años cincuenta. Esta primera etapa de sustitución de importaciones se basó en el capital nacional e incorporó a la economía pro-- ducciones de escasos requerimientos tecnológicos y baja inten-- sidad de capital. El ingreso del capital extranjero durante - esta etapa fue escaso y las empresas transnacionales ya insta-- ladas se vieron sometidas a limitaciones para la remisión de - utilidades, controles de cambio y otras exigencias antes ine-- xistentes. Mediante ellas, distintos regímenes latinoamerica-- nos buscaron fortalecer el proceso de acumulación y la presen-- cia estructural del capital nacional.

Durante la década de los cincuenta, ya consolidada la he-- gemonía estadounidense, comienzan a manifestarse limitaciones-- en el crecimiento de las economías latinoamericanas que se ex-- presaban en la crisis de la balanza de pagos. Las importacio-- nes necesarias para la expansión industrial no podían ser sa-- tisfechas, debido a la caída del valor de las exportaciones, - motivada por la depresión de los precios de las materias pri-- mas. Los sectores dominantes fueron creando las condiciones - para que el capital extranjero surgiera como la única opción - válida para superar la crisis estructural que se abatía sobre-- la región. En ese momento se empieza a poner en práctica un - modelo de acumulación basado en la incorporación de las empre-- sas transnacionales a las estructuras productivas latinoameri--

canas. La gestación de los nuevos patrones de acumulación latinoamericanos implicó cambios significativos en la política económica. En primer lugar, se pusieron en práctica planes de estabilización para lograr la apertura externa de las distintas economías. Al mismo tiempo, y como precondition del nuevo modelo, comenzaron a modificarse las legislaciones sobre las inversiones extranjeras.

Desde los comienzos de la transnacionalización del capital productivo, tanto entre países centrales como de éstos hacia la periferia capitalista, el control mayoritario sobre el capital de las respectivas filiales era un hecho indiscutible. Mas aún, el dominio, directo o indirecto, en la mayoría de los casos, no sólo superaba el 50% del capital sino que se extendía a la totalidad. Asimismo, los capitales de las empresas transnacionales destinados a la adquisición de minorías accionarias, asumían un carácter eminentemente financiero vinculado al nivel y evolución de las tasas de interés, teniendo por tanto una relación escasa o nula con la actividad y características de la empresa. Esta situación, que caracterizaba la fase monopólica del capitalismo, sufrió progresivas transformaciones y adquirió peculiar importancia en los años setentas, durante el cual hubo modificaciones en la modalidad de acumulación capitalista en general y transnacional en particular.

Así, el panorama latinoamericano dió un vuelco radical en este período, los países de la región entraron en un nuevo pe-

ríodo histórico de su desarrollo capitalista, de su inserción en la economía internacional y de la propia lucha de clases. - De ahí, que la política represiva tenga propósitos y funciones económicas muy claras: hacer a estas economías más competitivas en el mercado mundial por medio de la reducción de los salarios y suprimir a los elementos de la burguesía local que están atados al mercado interno. A fines de los años sesenta y principios de los setenta, este sector de la burguesía presionó para que se redujeran restricciones a las operaciones de las empresas transnacionales. Desde entonces tales restricciones han desaparecido progresivamente y ahora los gobiernos se tropiezan unos con otros en su campaña por atraer el capital internacional. La consigna actual es trabajar para el mercado mundial, no para el interno. Ese modelo de desarrollo se basa en la depresión de los salarios, en la marginación y el desempleo forzados de los trabajadores. Estos dos procesos están incrementando la depauperación de las masas y la polarización de la sociedad. Además, como en general el mercado interno -- tiene que restringirse, también hay que reprimir al sector de la burguesía que depende de él como ocurrió en Chile y Argentina. Por consiguiente, el gran capital tiene que instituir un gobierno militar que reprima no sólo a los trabajadores, sino incluso a un sector de la burguesía y de la pequeña burguesía. La alianza gobernante se da entre el sector del capital nacional vinculado con el internacional y sus ejecutores militares y políticos. Este arreglo implica una reorganización muy sus-

tancial del Estado en América Latina y en muchos casos su militarización para que éste pueda participar con más eficacia en la División Internacional del Trabajo, al servicio de los intereses del capitalismo en los países imperialistas, donde se enfrenta a una crisis económica y de sus aliados en América Latina (es decir, el capital monopolista de Estado). En algunos lugares desde fines de 1976, y en otros desde 1977 y 1978, parece haber un cambio en esta tendencia hacia los golpes militares, el Estado de emergencia, la ley marcial, etc.

Por tanto, el auge popular y antiimperialista que caracterizó a la región hacia fines de los años sesentas, se convirtió en un franco retroceso. Las propias demandas y aspiraciones de la izquierda latinoamericana dejaron de lado el socialismo y sus luchas se limitaron a logros de carácter democrático. El nuevo período se caracteriza:

— Por la emergencia de regímenes militares de carácter terrorista. No se trata de dictaduras de caudillos, sino de la presencia institucional de las fuerzas armadas, que asumen el control absoluto del aparato del Estado en nombre de la "seguridad nacional" y desatan una guerra contra el pueblo. Estos regímenes tienen su expresión más clara en Chile, Uruguay y Argentina. En estos países se impulsó una estrategia económica de desarrollo capitalista y de inserción en la economía internacional que representa una ruptura radical con el modelo de desarrollo anterior, el de industrialización sustitutiva. En-

nombre de la eficiencia económica se abren las economías al -- mercado mundial, se desmantela el aparato económico del estado, se reduce drásticamente el gasto público (excepto en lo mili-- tar).

— El panorama latinoamericano presenta una nueva particularidad que lo diferencia del vigente en los años cuarenta y cincuenta; la presencia emergente de México y Brasil como potencias medias.

— Estos dos países lograron avanzar a niveles superiores de la industrialización sustitutiva y en ambos casos el modelo de crecimiento se fundó en el capital extranjero y en un estado fuertemente intervencionista.

— La Revolución Sandinista de Nicaragua, que liquidó el poder oligárquico que la familia Somoza ejerció por más de cuarenta años. Sin embargo lo más significativo fue la incapacidad de intervención directa del gobierno de Estados Unidos para evitar la insurrección popular, hecho nuevo que rompe la -- tradición de intervenciones militares de ese país en la región.

Este panorama general de América Latina en los años setenta, fue el resultado del desarrollo y las contradicciones de su propio patrón de acumulación, pero también de las nuevas -- tendencias económicas y políticas que se inauguraron en la economía internacional desde fines del decenio anterior.

2.4) AYUDA FINANCIERA NORTEAMERICANA (FMI) COMO ALTERNATIVA DEL MODELO MONETARISTA

Sin lugar a dudas, los años setenta han puesto al desnudo, con la propia crisis del capitalismo, la bancarrota de las dos teorías dominantes en el período del auge pasado: la Keynesiana y el pensamiento de la CEPAL. El contenido actual de la -- crisis del capitalismo industrializado y el término del auge -- del modelo sustitutivo de importaciones en América Latina han puesto de moda las políticas de austeridad y de represión. Estas políticas son impulsadas por la teoría monetarista neoclásica, que renace en todo su esplendor en estos años. No es casual que Friedman, jefe de la escuela de Chicago y asesor de Pinochet, haya recibido el Premio Nobel de Economía, no es casual tampoco que sus proposiciones de austeridad y represión -- se generalicen en América Latina.

El pensamiento de Keynes y de la CEPAL hegemónicos durante los 25 años de la posguerra, se revelan impotentes para resolver las contradicciones actuales de la acumulación capitalista. En la mayoría de los países capitalistas industrializados se recorta el gasto público, se reducen los servicios sociales, se endurecen las leyes de inmigración, se restringe el área de intervención estatal, se intenta reducir el costo del trabajo. En los países centrales la burguesía busca resolver la crisis refugiándose en las "leyes objetivas" del funcionamiento económico! A diferencia del pasado, no trata de refor-

zar la demanda por la vía de los gastos estatales, sino al contrario, intenta reducir el consumo de los asalariados y disciplinar a la clase obrera.

Paralelamente en América Latina el pensamiento de la CEPAL, centrado en la sustitución de importaciones y en las políticas de promoción industrial entró en bancarrota. En este caso las teorías de Friedman se apoyan en la represión, como forma de - reducir los salarios a niveles que permitan desarrollar las -- ventajas comparativas, la liquidación del Estado intervencio-- nista en gran parte de la región, así como de las políticas de reformas profundas e incluso de las desarrollistas, pierden va lidez.

De ahí que Latinoamérica haya experimentado un proceso de desarrollo en el que se ha evidenciado el caso de crecimiento- con desequilibrio externo. El análisis de la evolución del de sequilibrio en la balanza de pagos latinoamericana, en este pe ríodo, indica que la región no logró enfrentar adecuadamente - los importantes cambios estructurales surgidos en el cambio de la economía mundial en los aspectos financieros, económicos y comerciales, y en consecuencia se vió afectada en forma adversa por éstos. Para América Latina el renglón de servicios fi- nancieros es muy importante y revelador. Los pagos por utili- dades e intereses al capital extranjero contribuyeron en forma considerable a acentuar el desequilibrio externo! La depende ncia de los ingresos de capital para financiar la brecha externa ha sido creciente, es decir, refleja el rápido crecimiento-

que ha experimentado la deuda exterior, así como el endurecimiento progresivo de las condiciones medias en que esa deuda ha sido contratada.

Ante los problemas de crecimiento insuficiente de las exportaciones y del creciente endeudamiento exterior, los países latinoamericanos se han visto en la necesidad de recurrir al FMI, en un esfuerzo por salir del circuito vicioso del déficit y la deuda han firmado tratados de crédito contingente y de facilidad ampliada. Los tratados de este tipo son préstamos condicionados que fueron diseñados por el FMI en 1952. Esta institución proporciona asistencia financiera condicionada a la instrumentación de un paquete de políticas.

2.4.1) Carácter de la inversión

Como objetivos del FMI, en el Convenio Constitutivo, Art. I incisos II y V se establece el:

Facilitar la expansión y crecimiento equilibrado del comercio internacional, contribuyendo así a alcanzar y mantener altos niveles de ocupación y de ingresos reales y a desarrollar los recursos productivos de todos los países miembros como objetivos primordiales de política económica.

Infundir confianza a los países miembros, poniendo a su disposición temporalmente, y con las garantías adecuadas, los recursos generales del Fondo, dándoles así oportunidad de que corrijan los desequilibrios de sus balanzas de pagos, sin recu

rrir a medidas perniciosas para la prosperidad nacional e internacional.

Así, los fines del FMI, enunciados en el Art. I de su Convenio Constitutivo, se identifican con los cuatro problemas -- principales del Sistema Monetario Mundial: el ajuste del desequilibrio externo; la liquidez para financiar dichos desequilibrios; la confianza en el medio de reservas y el problema de estabilización de precios e ingresos. Las funciones reguladoras y financieras del FMI, complementarias entre sí, tienen el propósito de alcanzar dichos fines.

Como objetivo primordial se propone expandir el comercio y la inversión, lo que a su vez conllevará al pleno empleo y al desarrollo económico, sin embargo, las políticas que emplea el FMI para otorgar asistencia financiera en este caso, a los países latinoamericanos, no toman en consideración el panorama interno de dichos gobiernos, lo cual en lugar de provocar dicha asistencia la corrección de sus desequilibrios externos acentúan los problemas de distribución inequitativa del ingreso y del desempleo, por lo que estos gobiernos se ven precisados a tomar medidas autoritarias y de represión social.

2.4.2). Medidas que le acompañan

Las políticas de ajuste de los programas de estabilización que el FMI obliga a adoptar a los países miembros para tener acceso a los recursos financieros del propio Fondo o de la

Comunidad Financiera Internacional, en general, son un paquete de recetas sobre:

- Devaluación Monetaria
- Liberación de Precios
- Contracción de la Demanda

Estas políticas suponen que el mecanismo de precios del mercado libre será el más eficaz y eficiente para orientar hacia la producción de bienes comerciables la asignación de recursos que permitirá equilibrar la balanza comercial.

- Devaluación del tipo de cambio:

Tiene por objeto elevar los precios relativos de los bienes comerciales con relación a los que no lo son, no obstante, repercuten sobre el bienestar al actuar en contra de los grupos de menores ingresos (son los que producen los bienes no comerciables) y al desencadenar presiones inflacionarias.

- Liberación cambiaria, comercial, y de controles y precios internos:
- Liberación cambiaria.- Eliminación del control de cambio, tipos de cambios múltiples o cualquier otra restricción cambiaria.
- Liberación comercial.- Eliminación de controles cuantitativos al comercio, o bien reducción del proteccionismo arancelario.
- Liberación de controles y precios internos.- Elimina-

ción de controles al comercio interno para reducir barreras a la reasignación de recursos, por la vía de los precios, hacia los sectores que después de la devaluación resulten más rentables. Todo esto conlleva al cierre de empresas que no pueden hacer frente a la competencia internacional, lo cual causa un efecto negativo en el empleo. El único control que si se establece es el relativo a los salarios; éstos deben crecer a una tasa menor a la que aumentan en los principales países -- con los que se comercia para que no se nulifique la ventaja en costos relativos, sin embargo no se considera el aumento del costo de la vida de los asalariados, ni el nivel de la inflación interna, lo que repercute en contra de los ingresos de la clase asalariada.

— Contracción de la demanda; comprende:

— Política Monetaria.- Restricción del crédito o de alzas de la tasa de interés mediante el aumento de las reservas del sistema bancario (encaje legal); elevación de la tasa de redes cuenta del banco central y venta de obligaciones de tesorería en el mercado interno; establecimiento de límites a la emisión de pasivos monetarios por la banca central. Con ello se limita las posibilidades de inversión y por consiguiente la creación de empleos.

— Política Fiscal.- Reducción del déficit del sector público por la contracción del gasto corriente, esto provoca que

se impongan límites a la contratación del personal o bien en -
casos más drásticos disminuyen el poder adquisitivo de la po--
blación.

— Política de Financiamiento Externo e Interno.— Limita--
ciones de la contratación de créditos del sector público (tan--
to externa como internamente) a los requerimientos derivados -
del nivel mínimo de las reservas.

De esta manera, se resalta nuevamente que este paquete de
políticas del FMI, no sólo conlleva a una solución temporal --
del desequilibrio externo, sino que reduce el crecimiento y --
eleva la inflación, lo que a su vez provoca un aumento tanto -
en el desempleo como en el deterioro de los salarios reales, -
agudizando la inequitatividad de la distribución del ingreso y
provocando un control político y social más represivo.

2.4.3) Características de los préstamos del FMI

El mecanismo de ejecución o instrumento operativo para po
ner en práctica el programa de estabilización del FMI se basa-
en el acuerdo de derecho de giro (Stand-by arrangement) y más-
recientemente en el acuerdo ampliado (extended arrangement).

Con el acuerdo stand-by, queda fijada la cantidad de cré-
dito, los intereses que son crecientes en función del monto ob
tenido y del plazo de recompra de su propia moneda que puede -
llegar hasta los cinco años por tanto, éste es un mecanismo --
que normalmente se utiliza para dificultades no simplemente --

transitorias sino más bien a plazo medio como mínimo.

En términos políticos, el FMI condiciona los préstamos a las necesidades que tengan, tanto las empresas transnacionales para aminorar el riesgo de inversión, como de la política exterior norteamericana hacia zonas en conflicto, tal como se desarrolla actualmente en Centroamérica.

Es necesario dar a conocer que en la administración Reagan, el FMI ha marcado la pauta para que los países deudores acaten una serie de medidas internas, como el control de los movimientos populares, estancamiento de los salarios y libre inversión extranjera, lo cual trae consigo la violación de la soberanía nacional y no acatamiento del derecho soberano de los pueblos para construir su futuro.

Dentro de los principios que maneja el FMI hacia los países de América Latina tenemos: Reducir las elevadas tasas de impuestos, particularmente a los ricos; esto es, restringir el Estado Impositivo.- Reducir los gastos sociales, esto es, eliminar al Estado benefactor; eliminar todos los controles y regulaciones del mercado, esto es, eliminar al Estado regulador .

Con lo anterior lograría el libre mercado a las empresas transnacionales; libre empresa, donde las nacionales no tienen capacidad competitiva ante los consorcios extranjeros; el libre comercio internacional, aunque esto sólo es tácito, ya que el proteccionismo que la administración Reagan ha implementado rompe con este criterio comercial.

En conclusión, las características de los préstamos del - FMI obedecen a las fluctuaciones de crisis que vive internamente el capital financiero y a las necesidades políticas del Departamento de Estado Norteamericano en el diseño de su política exterior, más que a las expectativas de los países deudores, quienes se ven sometidos en los aspectos económicos, políticos y militares.

CAPITULO III. BRASIL: EL MITO DE UN MODELO IDEAL

3.1) GOLPE MILITAR Y TRANSNACIONALIZACION DE LA ECONOMIA

Hasta 1930 el desarrollo capitalista del Brasil estuvo caracterizado por su escasa capacidad de acumulación y por la ausencia de mecanismos permanentes de financiamiento interno de la misma. El modelo agroexportador, basado fundamentalmente - en el café y secundariamente en otros cultivos de plantación - como azúcar y cacao, giraban en torno a la intermediación comercial y financiera externa, relación que se remonta a la época colonial. La subordinación de la burguesía agraria brasileña a la burguesía comercial y financiera británica operó como factor inhibitor de la reproducción ampliada del capital en el interior de la economía.

Los primeros desarrollos industriales estuvieron vinculados con la producción de mercancías para la reproducción de la fuerza de trabajo local (alimento, textiles, calzado) y con la transformación de recursos naturales (especialmente minerales no metálicos) en bienes intermedios para la construcción. No - se trata propiamente de una sustitución de importaciones, en - la medida en que el consumo de la burguesía agraria y rural y de las débiles e incipientes capas medias continuó siendo satisfecho por mercancías importadas. Este proceso de industrialización ligado al crecimiento de las masas de asalariados y a

la demanda de bienes necesarios para su subsistencia, avanzó - contradictoriamente. Las condiciones que se crean a partir de la crisis mundial y sus efectos internos, van a favorecer desde entonces la extensión de la división social del trabajo, la expansión interna del capitalismo y el desarrollo de la industrialización. La superación de la crisis de los años treinta, clausura una etapa de subordinación al imperialismo británico y en lo interno, a la oligarquía agro-exportadora. Se desarrolla otra hegemonía externa (el predominio norteamericano se expande en toda América Latina) e interna, cuya forma principal de acumulación (la producción de bienes para el mercado brasileño) va desplegando formas nuevas y diferentes, con el nuevo imperialismo.

El crecimiento industrial de las décadas del treinta y el cuarenta se hace partiendo de una base material muy débil. Se apoya en una fuerte explotación de la mano de obra barata y -- abundante que fluye a las ciudades. La incorporación de tecnología moderna y los aumentos de productividad son casos aislados y excepcionales frente a la generalización de la producción de plusvalía absoluta. No existe un mercado nacional integrado. La acción del Estado a través del desarrollo de una infraestructura de servicios básicos, de una política proteccionista y de la expansión del financiamiento a la acumulación industrial, favoreció las tendencias industrializantes de la burguesía local. El financiamiento externo y las inversiones-extranjeras directas están prácticamente ausentes en esta eta-

pa del desarrollo industrial brasileño.

A lo largo de los años cincuenta hasta 1964, la correlación de fuerzas que se establece lleva al gobierno a regímenes que se plantean objetivos distribucionistas y que procuran conciliar el aumento en el ingreso real de los trabajadores y la profundización de la acumulación industrial. La presión de la burguesía industrial por un mayor acceso a las importaciones -- de medios de producción coincidía con el movimiento expansivo del capital internacional, que siguió a la reconstrucción de Europa y al fin de la guerra de Corea. Integrada a la expansión mundial del capitalismo, la inversión del capital en los países periféricos con un desarrollo relativo de su mercado interno formaba parte de una estrategia: superar las barreras -- proteccionistas ya existentes en esos países y crear otras nuevas, pero esta vez en beneficio de las empresas extranjeras -- que se radicaban. La alianza entre la burguesía más concentrada y el capital internacional tuvo concreción en Brasil en la segunda mitad de los años cincuenta, durante el gobierno de Juscelino Kubitschek y su expresión programática fue el Plan de Metas. Las perspectivas de un modelo autónomo quedaban -- clausuradas. El Plan de Metas fue concebido desde una perspectiva nacionalista. El Estado continuaba conservándose el monopolio de sectores básicos como el petróleo y la siderurgia y -- mantenía los objetivos de desarrollar la producción interna de bienes intermedios y de capital. Pero había un amplio espec--

tro de la industria nacional en condiciones favorables a la entrada del capital extranjero. Las ramas que las inversiones - extranjeras ocuparon preponderantemente fueron las de bienes - de consumo duradero, con la industria automotriz y la eléctrica como principales exponentes.

La alianza desarrollista de las fracciones burguesa más - concentrada, nacionales y extranjeras consigue imponer esta estrategia derrocando a Vargas, asegurándose el control de la política económica en el aparato del Estado.

Los gobiernos que se sucedieron en Brasil desde 1955 a -- 1964 poseían una base electoral popular, compuesta por asalariados urbanos, productores campesinos medios y pequeños y una fracción concentrada de la burguesía industrial. Entre estos sectores y la alianza desarrollista, la contradicción de intereses fue haciéndose más antagónica y reflejándose con mayor intensidad a nivel de Estado, en cuya conducción participaban representantes de las distintas facciones y clases.

Las altas tasas de crecimiento del PIB alcanzadas entre - 1954 y 1961 permitieron a la burguesía monopólica imponer su hegemonía, neutralizando las amenazas de crisis política y social en base al aumento de salarios nominales, al déficit fiscal y al endeudamiento externo. El costo de este esquema de funcionamiento de la economía fue la constante elevación de -- las tasas inflacionarias, exacerbada por el peticionismo de -- las distintas fracciones sociales en su disputa por la distri-

bución del ingreso. En este contexto, los límites a las políticas reformistas y distribucionistas se estrecharon al paso - que crecía la movilización popular para imponerlas. Los intereses de clase se fueron definiendo con mayor nitidez y las luchas reivindicativas adquirieron un neto carácter político, -- cuestionando no sólo la inflación y la distribución del ingreso, sino el orden social y el modelo económico.

El gobierno de Joao Goulart abrió para los sectores populares la expectativa de que sus reivindicaciones podrían ser - obtenidas a través del sistema político vigente. Empero el -- margen de maniobra para esas políticas resultaba sumamente estrecho.

Para ese entonces, años 1962-64, la economía brasileña ya había entrado en una fase recesiva, con una brusca caída de la tasa de crecimiento y una agudización del desequilibrio en la balanza de pagos. La superposición de la crisis económica (ca - racterizada por un elevado crecimiento de la producción local - de bienes de consumo duradero para el mercado interno, con - - fuerte participación del capital extranjero en las ramas más - dinámicas; estancamiento en su capacidad de importar medios de producción por la relativa inelasticidad de su producción agro - pecuaria y el peso creciente de los servicios de la deuda; cre - ciente contradicción entre la necesidad de concentrar más los - ingresos y los capitales para consolidar más este modelo de -- acumulación y las exigencias redistributivas que emanaban de -

la base popular del régimen y de su capacidad de movilización) con la crisis política y social (abierta por el cuestionamiento popular al modelo económico y al orden social injusto, se atacó a la modalidad específica de la acumulación y a la hegemonía del capital internacional y la burguesía asociada) llevó a la alianza dominante en la estructura económica a librar la batalla por reafirmar su hegemonía por cualquier medio. El llamado de la burguesía encontró eco en los sectores militares, dispuestos a establecer el orden a costa de la liquidación del sistema democrático.

Producido el golpe de marzo de 1964, las Fuerzas Armadas se encargaron directamente de implantar un nuevo orden social y político por medio de una violenta represión y de la eliminación de todas las instancias de mediación entre el Estado y la sociedad civil. La tarea del reordenamiento económico es entregada a representantes directos del capital internacional -- con intereses en el país, abriéndose una nueva etapa de la acumulación de capital en Brasil.

El programa de estabilización que comenzó a aplicarse a partir del golpe militar trascendía los aspectos coyunturales de la crisis. Se trataba de reordenar el funcionamiento de la economía brasileña para alcanzar una más completa integración del modelo de acumulación monopólica de capital a la expansión dominante de las empresas transnacionales en la economía mundial. Para atraer nuevamente a las inversiones extranjeras --

que habían caído a un nivel mínimo después de 1961, los principales frentes de ataque fueron el sistema de precios y salarios, el presupuesto de ingresos y gastos públicos y la balanza de pagos.

Los objetivos proclamados eran: controlar la inflación, elevar la productividad y eliminar los desequilibrios financieros en el sector público y el sector interno. El costo social de esta política, que debía ser aceptada por todas las clases y fracciones perjudicadas significó; una fuerte disminución del salario real de la gran mayoría de los asalariados; una mayor regresividad en la distribución del ingreso; aumento en la concentración y centralización económica, con la eliminación del mercado de los productores ineficientes frente a los monopolios; el mantenimiento de un nivel de actividad deprimido -- hasta tanto se alcanzara el control de la inflación y el equilibrio de la balanza de pagos. La etapa de estabilización y bajo crecimiento se prolongó hasta 1967.

El proceso que se desarrolla a partir de 1968 se origina principalmente en el incremento de la inversión por parte del Estado y las empresas públicas y en la expansión del consumo de bienes durables por parte de los sectores de altos ingresos. La expansión sostenida de la economía brasileña entre 1968 y 1973 se da en un marco de una coyuntura ampliamente favorable de la economía mundial, que se refleja en un incremento del comercio internacional, en la demanda creciente de productos bá-

sicos en la evolución positiva de la relación de intercambio y en el elevado flujo de inversiones y créditos externos. Este proceso se da en el marco de condiciones políticas internas -- que garantizan una absoluta confianza de los inversores y que sustentan altas tasas de explotación.

3.2) ENDEUDAMIENTO EXTERNO

Debe recordarse que la reactivación del mercado interno, - apoyada en las inversiones públicas y el aumento del crédito - se realizó en buena medida recurriendo al endeudamiento externo. Esto obedeció no sólo a razones tecnológicas o a la necesidad de importar equipos e insumos, sino también a la política de estabilización seguida por el gobierno desde 1964, que - eliminó el financiamiento público vía emisión monetaria y que procuró reconstituir el nivel de reserva de divisas. Por otro lado, una vez reactivado el mercado interno, su propia dinámica de crecimiento generó una demanda creciente de bienes intermedios y de capital que la estructura productiva local no estaba en condiciones de satisfacer. La brusca expansión de las - importaciones a partir de 1968 se convirtió entonces en un aspecto asociado a y condicionante de las altas tasas de crecimiento de la actividad económica (ésta alcanzó en el periodo - de 1968 a 1973 un aumento en su PIB de 10% anual y el sector - industrial creció en una proporción cercana a 11% por año. Al mismo tiempo, el índice inflacionario se redujo paulatinamente

de 25% en 1967 a 15.4% en 1972 y a 16.2% en 1973).^{8/}

Asimismo, la insuficiencia del ahorro interno y de las inversiones privadas para sostener el crecimiento obligó al Estado a elevar su intervención en la economía para lo cual recurrió cada vez en mayor escala al endeudamiento externo. De ahí, que el aumento de las deformaciones del aparato productivo, la pauperación de grandes grupos demográficos, la concentración del poder económico, el desequilibrio externo y la agudización de la dependencia representaron el lado oscuro del llamado "milagro brasileño" (1968-1973).

En 1974, se ponen de manifiesto en la economía brasileña algunos efectos disruptores de la línea tendencial que había seguido el proceso de desarrollo desde 1968. Las señales de alarma más evidentes fueron la cuadruplicación del déficit en cuenta corriente del balance de pagos y la duplicación en el ritmo de aumento del nivel general de precios, respecto de 1973.

En un análisis global, el resto de los indicadores económicos presentó un comportamiento "normal" en ese año, acorde con las tendencias expansionistas que se venían registrando desde 1968, se asume que los efectos disruptores del "milagro económico" configuran una situación de "crisis", en la medida que no eran previstos ni deseados por los agentes sociales sostenedores del modelo. La consecuencia de este proceso, es que,

^{8/} Dos Santos, Theotonio, "La crisis del milagro brasileño", Comercio Exterior, Vol. 27, No. 1, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, enero, 1977, p. 77.

desde 1974, el sector externo dejó de cumplir el rol dinamizador que había tenido desde 1968 y 1973 en la economía. La duplicación de las importaciones en 1974 aparece así, como el -- elemento desencadenante de la ruptura del equilibrio en la articulación comercial y financiera del modelo brasileño de acumulación en la economía mundial.

Sin duda hubo importantes factores externos que contribuyeron a la terminación del auge: la cuadruplicación de los precios del petróleo, de cuya importación Brasil depende para satisfacer el 80% de su consumo interno; la aceleración de la inflación en los países industrializados, que repercute en el valor de las importaciones brasileñas de bienes de consumo intermedio y de capital; la caída de la demanda de esos países, que incidió desfavorablemente sobre los precios y las posibilida--des de colocación de las exportaciones brasileñas; los desequilibrios y fluctuaciones en el mercado internacional de capital, que conduce en primer momento a un endurecimiento en las condiciones y a un aumento en las tasas de interés de financiamiento externo.^{9/}

Pero, a partir de esta afirmación no puede sostenerse mecánicamente que el origen de la crisis brasileña reside en el aumento de los precios del petróleo y sus efectos inflacionarios y recesivos a escala mundial. La crisis mundial tuvo, -- tiene y tendrá efectos sobre el desarrollo de la economía bra-

^{9/} Sección Latinoamericana, Comercio Exterior, Vol. 33, No. 8, México, - Banco Nacional de Comercio Exterior, agosto, 1983, p. 721.

sileña y su proceso de acumulación. No obstante, estos efectos y sus consecuencias se articulan en un modelo altamente -- vulnerable en el que ya se manifestaban elementos endógenos de crisis. La caída general del salario real y la elevada concentración del ingreso, repercutieron en el proceso de crecimiento y obstaculizaron su continuidad. Disminuida la capacidad de compra de amplios sectores de la población por el alza de -- los precios, se comprimió la demanda de bienes de consumo y -- disminuyeron las inversiones en este sector. Esta situación -- influyó en la producción de bienes de capital, provocando un -- exceso de capacidad instalada en relación con la demanda interna. La imposibilidad de orientar al exterior la producción excedente, por las difíciles condiciones del mercado mundial, -- dio lugar a una gradual elevación de la capacidad ociosa de la planta productiva. Para defender la tasa de ganancia, los capitales invertidos en los sectores productivos fueron frecuentemente desviados a operaciones financieras especulativas y de alta rentabilidad, como las inmobiliarias.

La política económica estuvo permeada casi hasta fines de 1975 por una actitud de espera de que se produjesen efectos -- exógenos compensatorios de los que habían desatado la crisis. -- Entre tanto, las medidas tomadas se orientaron hacia una reducción global de las importaciones en volumen y valor, por me-- dio de controles y restricciones directas y selectivas, elevación de aranceles, obligación de depósitos previos, etc.. El tipo de cambio no fue utilizado para revertir el desequilibrio

de la balanza comercial, en razón de que no se deseaba encarecer el costo interno del financiamiento crediticio internacional y de sus servicios.

Fue así que se mantuvo la política de minidevaluaciones - aunque acortando los periodos, y sólo se produjo una leve desvalorización real del cruzeiro destinada fundamentalmente a estimular algunas exportaciones.

Ante la crisis, el gobierno optó por profundizar la internacionalización y jugó conscientemente la carta de endeudamiento exterior como alternativa a la recesión. Los consorcios -- transnacionales lo apoyaron con entusiasmo. La evolución de - la actividad económica interna se hizo particularmente sensible al comportamiento del sector externo y a los cambios de -- rumbo en la política económica registrándose fuertes oscilaciones en el ritmo de crecimiento del PIB y una tendencia alcista casi permanente en los precios.

Hacia 1976, frente a esta situación, la alternativa que - plantea el gobierno consiste en una reasignación de los recursos y de las prioridades de inversión hacia la producción de - bienes sustitutivos de importaciones. Una nueva etapa en la - sustitución de importaciones está explícitamente planteada en el II Plan Nacional de Desarrollo 1975-79 y a partir de 1976 - la política económica se orienta decididamente en esa dirección. Por un lado, recorta el financiamiento al consumo de -- bienes durables e incrementa el valor de los combustibles y --

los servicios energéticos. Por otro lado, compromete el poder de compra del Estado a favor de la industria local de bienes - de capital y le otorga líneas de financiamiento preferenciales. Y finalmente desarrolla bajo la asociación entre corporaciones estatales y empresas transnacionales proyectos de ampliación - de la producción local en las áreas de energía, minería, siderurgia y petroquímica.

En marzo de 1979 Geisel fue sustituido en la presidencia del país por el general Joao Baptista Figueiredo. Para contener el deterioro político del régimen militar, visible desde - las elecciones de 1974 y atenuar las exigencias de democratizar el sistema, el gobierno de Figueiredo adoptó algunas medidas para liberalizar la vida política brasileña.

En materia de política económica, el gobierno de Figueiredo continuó dando prioridad a la lucha contra la inflación y - el desequilibrio externo, aunque procurando "mantener un ritmo de crecimiento general aceptable". Este breve resurgimiento - tuvo enormes costos. El rápido aumento de los créditos foráneos necesarios para financiar la expansión económica ante la - insuficiente inversión interna ocasionó que el monto oficial - de la deuda aumentara en 1980 a 53 847 millones de dólares, -- 4.3 veces el registrado en 1973 y considerablemente superior - al de cualquier otro país subdesarrollado. A causa de los - - efectos expansionistas del ingreso masivo del crédito externo - sobre la base monetaria y del escaso éxito de la política en -

la materia, la inflación pasó de 38.1% en 1978 a 76% en 1979 y a 110.2% en 1980, lo cual significó un crecimiento acumulado superior a 400% durante ese trienio. Asimismo, las tentativas de controlar la inflación fueron obstaculizadas por la renuencia de algunos sectores empresariales a aceptar cualquier disminución en sus tasas de ganancia y por la nueva tendencia alcista de los precios internacionales del petróleo registrada a partir de 1979. La evolución del sector externo durante el trienio 1978-80 tampoco coincidió con los propósitos gubernamentales. El déficit en la cuenta corriente alcanzó un monto de 12,885 millones de dólares.^{10/}

A causa del acelerado crecimiento de la deuda externa, la inflación y el déficit corriente en 1980, las autoridades brasileñas decretaron diversas medidas monetarias y fiscales que afectaron agudamente la actividad económica en 1981.

En 1982 persistió la política restrictiva. Como en años anteriores, los objetivos principales de la política oficial fueron reducir el desequilibrio externo y contener la inflación, a los que se añadió el de atenuar el déficit del sector público. Sin embargo, la función de la deuda externa (compensar el agudo desequilibrio externo y la debilidad interna para sostener la actividad del aparato productivo) se vio severamente afectada durante el segundo semestre de 1982.

El fácil acceso a los créditos foráneos desapareció virtualmente debido a las dificultades del sistema financiero mun

^{10/} Ibid., p. 723.

dial, al endurecimiento en las condiciones crediticias y al -- claro deterioro de la capacidad brasileña de pago, dada la extraordinaria magnitud de su endeudamiento externo. La necesidad imperiosa de cumplir los compromisos comerciales y financieros con el exterior obligaron al gobierno brasileño a acelerar el proceso de ajuste de la economía a partir de septiembre de 1982. Asimismo, para evitar una mayor caída de las reservas internacionales, se recurrió de modo creciente a los recursos crediticios de corto plazo, en lugar de los de largo plazo contratados en años anteriores. Estas medidas, sin embargo, fueron insuficientes. Desde octubre de 1982 era ya evidente que el país tendría que renegociar las obligaciones vencidas o próximas a hacerlo, así como recurrir a los recursos y a la mediación del FMI.

3.3) POLITICA DEL FMI Y SU REPERCUSION EN LOS SECTORES POPULARES

A finales de noviembre de 1982, el gobierno inició las negociaciones con ese organismo. Como parte de las negociaciones con el FMI, el gobierno envió a principios de 1983 una carta de intención en la que explicó las principales líneas de su política para limitar a 70% el crecimiento de la inflación, -- disminuir el déficit del sector público a 8.8% del PNB y reducir a 7 000 millones de dólares el saldo negativo de la balanza en cuenta corriente. Para cumplir los dos primeros objeti-

vos, las autoridades se comprometieron, entre otras cosas, a -
contener los salarios reales, aumentar los ingresos corrientes
del Gobierno, recortar las inversiones de las empresas estata-
les, reducir los subsidios financieros y al consumo, limitar -
el crecimiento de la deuda pública interna y garantizar que el
ritmo de las minidevaluaciones sería igual al de la inflación.
En cuanto al desequilibrio externo, ofrecieron intensificar --
los esfuerzos para incrementar la producción de petróleo y lo-
gar un superávit comercial de 6 000 millones de dólares me- -
diante una vasta asistencia tecnológica y financiera y una ri-
gurosa selectividad de las importaciones. Luego de varias se-
manas de difíciles negociaciones, el FMI aprobó a finales de -
febrero de ese año un acuerdo por el cual Brasil podría utili-
zar hasta 5 400 millones de dólares de sus recursos para afron-
tar sus dificultades de pagos. El convenio incluyó una opera-
ción por 4 620 millones de dólares, que el gobierno brasileño-
podría utilizar gradualmente en el trienio 1983-85, un crédito
compensatorio de 508 millones y 272 millones más, correspon- -
dientes a la cuota brasileña en el FMI. Los dos últimos finan-
ciamientos fueron de desembolso inmediato, junto con un primer
retiro de 136 millones de dólares de la operación pactada a --
largo plazo, la cual estaría condicionada a la evolución de --
los ajustes económicos referentes a la inflación y a la reduc-
ción de los déficit públicos y en cuenta corriente".^{11/}

^{11/} Sección Latinoamericana, Comercio Exterior, Vol. 33, No. 9, México, --
Banco Nacional de Comercio Exterior, septiembre, 1983, p. 830-831.

Además del peligro potencial que significaban para el orden político los altos costos sociales de la crisis y de la política restrictiva, el gobierno se enfrentó a otro serio problema; la amenaza del cese de los créditos externos.

Después de analizar el comportamiento de la economía brasileña, una misión del FMI acusó a las autoridades del país de no cumplir sus compromisos ni respetar la austeridad financiera establecidos en la carta de intención. Con base en lo anterior, el FMI se negó a autorizar el segundo desembolso previsto de 411 millones de dólares.^{12/} Esta decisión del organismo financiero representó un duro golpe para los planes brasileños de financiamiento externo pues, además de retener el monto señalado, imposibilitó negociar nuevos créditos con la comunidad bancaria internacional y afectó aún más la capacidad del país para cumplir obligaciones anteriores. La negativa del FMI a entregar el crédito suspendido y la consecuente retención de un elevado volumen de recursos crediticios por parte de los principales bancos acreedores, ocasionaron una virtual suspensión de los pagos del país.

Para el 17 de marzo de 1984 el gobierno dió a conocer una nueva carta de intención con el FMI, a cambio de un crédito por 4 800 millones de dólares. Brasil se comprometió a reducir el gasto gubernamental, la circulación monetaria y la inflación, así como a satisfacer a los acreedores foráneos. Según la carta, la inflación de 211% en 1983 deberá llegar a - -

^{12/} Ibid.

105% en 1984, el déficit fiscal federal de 2.5% del PIB en - 1983 deberá convertirse en un superávit de 1 000 millones de - dólares en 1984 aproximadamente 0.3% del PIB, aunque el défi- - cit del sector público en conjunto pasaría de 9% de dicho pro- - ducto a una franja de 11 a 13% del PIB. La carta estipula que en noviembre de este año el superávit comercial debe ser de -- 9 000 millones de dólares.^{13/}

Sin menoscabo de su importancia, la eventual culminación de las negociaciones con el FMI no significa la resolución de los problemas financieros y menos aún la inmediata superación de la crisis. Aun sin considerar la capacidad de las autoridades brasileñas para cumplir estrictamente las metas previstas, se puede sostener que la aplicación del severo programa de estabilización agravará de modo peligroso la recesión y el desempleo. Así, se considera que uno de los mayores retos que - - afronta el gobierno consiste en evitar que los problemas sociales causados por la política de austeridad económica (como el control de los salarios, la disminución de los subsidios a productos básicos y el recorte de los gastos públicos) superen su capacidad para mantenerlos en "límites manejables".

En las circunstancias actuales, algunos economistas han advertido que la inflexibilidad de los criterios del FMI representan un factor básico de agravamiento de los problemas internos de Brasil, que podrían conducir a ese país a una situación

^{13/} Recuento Latinoamericano, Comercio Exterior, Vol. 34, No. 4, México, - Banco Nacional de Comercio Exterior, abril, 1984, p. 340-341.

de total insolvencia económica, lo cual afectaría irremediablemente al sistema financiero internacional. Por otra parte, la persistencia de las deformaciones estructurales, las condiciones depresivas de la economía internacional y el carácter restrictivo de la política aplicada por el gobierno minimizan en Brasil las posibilidades de una pronta recuperación que le permitiera situarse en el umbral de un nuevo ciclo de crecimiento económico. Mientras tanto, el alto costo que la crisis ha significado para los grupos mayoritarios puede generar una agudización de las contradicciones sociales, de consecuencias imprevisibles. De hecho, la multiplicación de los movimientos laborales, las protestas públicas opositoras y el crecimiento de la violencia civil representan ya una dura prueba para la apertura política iniciada por el Gobierno militar.

3.4) LA RESPUESTA POPULAR Y LA VIABILIDAD DE APERTURA DEMOCRATICA

En la política brasileña existen profundas divisiones que ningún sistema de partidos puede resolver. La primera y más importante división, en una sociedad muy desigual, es la de -- clases; en segundo lugar, existe una división entre las ciudades y el campo, que no deja de estar relacionada con la primera; en tercer lugar, hay una división local, interfamiliar, -- que es muy importante para entender la política en el nivel local (municipal), regional y estatal.

Con relación a la primera, una de las principales preocupaciones de los conservadores brasileños y, ante todo, de los servicios de seguridad, es evitar los conflictos de clase. Esto se evidencia en el reiterado rechazo de los partidos con base de clase, y sobre todo, de los partidos con base de clase obrera. Uno de los mayores temores de las clases dominantes es que las clases trabajadoras lleguen al poder por cualquier medio, electoral u otro, así, cuando se afirma la base de clase de la política brasileña y la hegemonía de las clases dominantes se ve amenazada, sobreviene un golpe de Estado o, como ha sucedido más recientemente un cambio en las reglas electorales.

Con base en la segunda, la clara división ciudad-campo -- apareció inmediatamente después de la redemocratización del -- Brasil, que comenzó con la caída de la dictadura de Vargas, ya que el sistema bipartidista creado por decreto en 1965 cobró paulatinamente una fuerte diferenciación urbano-rural. La -- ARENA se implantó sobre todo en las zonas rurales, en tanto -- que el MDB conquistó las principales áreas metropolitanas. En las primeras elecciones después de la creación por decreto del nuevo sistema de partidos, la población que fue afectada por la muy desigual distribución del ingreso y por la política gubernamental, que incrementó aún más la concentración del ingreso, no identificó al MDB como un legítimo representante de sus intereses. Por tanto, la abstención electoral fue muy elevada, así como los votos en blanco y nulos; el MDB, por el contrario,

tuvo resultados muy pobres, perdiendo efectivamente las elecciones en la mayoría de los centros urbanos. En 1974 se produjo el viraje, con las victorias del MDB, de ahí en adelante, - MDB aumentó su ventaja en las grandes zonas urbanas, derrochando a la ARENA por amplias mayorías. En las zonas rurales, - ARENA siguió prevaleciendo. La división ciudad-campo de la política brasileña volvió a afirmarse.

Ligado al tercer punto, el intento por reagrupar por fuera a todo el Brasil conservador en un solo partido y por conciliar las fuertes divisiones familiares que existen en miles de municipios brasileños fracasó. Mientras familias enemigas luchaban por el control político de la organización local de la ARENA, el MDB salía ganando con eso. La principal ventaja del ARENA, su red organizativa superior y el uso de recursos municipales, estatales y federales para fines electorales, estaba menguando. Desde el punto de vista del gobierno ya era hora - una vez más, de cambiar de sistema de partidos. La estrategia adoptada fue fragmentar la oposición preservando la integridad del partido gubernamental. Simultáneamente, se liberalizó la legislación para el registro de los partidos, favoreciendo así el surgimiento de un mayor número de partidos. Una vez más, - se ha vuelto evidente que el gobierno militar no está interesado en dotar al país de un sistema de partidos y electoral viable, sino simplemente en evitar que la oposición llegue al poder.

Así, la estrategia de apertura del gobierno se inicia en los años setenta, en términos de manipulación del sistema electoral y político de partidos, a fin de incrementar la legitimidad del gobierno y proporcionar un marco para una evolución -- "aceptable" del régimen hacia un tipo de sistema más democrático. Los presidentes Castelo Branco, Costa e Silva y Médici, - al entrar en funciones prometieron que al final de su mandato el régimen político se liberalizaría, volvería a un control civil y/o se restablecerían formas más democráticas de gobierno, sin embargo, cada uno por turno se vió obligado a fortalecer - el control autoritario hasta caer en la dictadura.

El proceso de "apertura política progresiva" da comienzo en 1974, (con Geisel), en un intento de completar los cambios-económicos realizados por el gobierno militar con un régimen - político autoritario, pero sometido a ciertas reglas liberales y garantías mínimas a los derechos ciudadanos. Se trata pues de liberalizar la autocracia política y de alcanzar un status-internacional más digno y cierta legitimidad interna, sin perder por ello el poder. Simplemente se concedió a la oposición y a la sociedad civil en general un espacio político mínimo, - el cual no deberían traspasar so pena de echar a perder la - - apertura política en su conjunto.

Esta estrategia fue elaborada por el jefe de la casa civil, el General Golbery do Couto e Silva y por Joao Baptista - Figueiredo, Petronio Portela y el General Medeiros. El primer choque del plan gubernamental con la realidad ocurrió en las -

elecciones de 1974 que demostraron un gran repudio al oficialismo. Ante esta situación, los militares más duros forzaron al gobierno a adaptar varias formas antidemocráticas, tales como el nombramiento por colegios electorales de un tercio de los senadores, la suspensión de las elecciones para gobernadores de los estados, las restricciones a las campañas electorales así, como impedir el acceso a la televisión de los candidatos al parlamento. Estos procedimientos permitieron que el gobierno se creara la imagen de un apoyo mayoritario, pero no lograron ocultar el rechazo popular al régimen dictatorial tal como se manifestó en las elecciones de 1976 y 1978. En efecto, con base en los resultados obtenidos en las urnas, la oposición aumentó su presión contra el régimen, lo que fortaleció la lucha por los derechos ciudadanos, por la amnistía y por una Nueva Asamblea Constituyente. Muchos políticos comprometidos con el sistema rompieron con él, denunciando el absurdo de que persistiera indefinidamente la dictadura. La importancia y la extensión de este movimiento hizo retroceder a la dictadura, obligándola a redefinir los planes de la apertura. El problema se radicalizó aún más en 1977, cuando emergieron los movimientos laborales. Poco a poco con retrocesos y avances, el desarrollo de la conciencia democrática empujó al proceso y se empezaron a romper los límites impuestos por los militares.

A finales de 1978 y a principios de 1979, el gobierno estaba convencido de que la fórmula de los dos partidos ya no era viable y que se imponía su disolución; por lo tanto, a me-

diados de 1979, se esperaba, después de una tremenda crisis, - la formación de varios nuevos partidos, dispersando así a los políticos de la oposición en tres o cuatro partidos. Bloques de los nuevos partidos:

Partido Popular (PP)/ Desde que perdió la postulación presidencial de la ARENA en 1978, el diputado y luego senador Malgalhaes Pinto, estuvo organizando con cuidado un nuevo partido "independiente" o "auxiliar" del centro, que sería una "tercera fuerza" entre los dos polos del gobierno y de la oposición - y se basaría en los disidentes de la ex ARENA y en los moderados del ex MDB. Este partido se concentra en ciertas regiones, Minas Gerais y Río de Janeiro.

Partido Laborista Brasileño (PTB) / Desde principios de - 1979, los trabalhistas "históricos" y otros más recientes habían estado gestionando activamente la creación de un nuevo -- Partido Trabalhista Brasileiro, a pesar de estar dividido en - dos facciones rivales, dirigidas por Leonel Brizola e Ivette - Vargas. Las dos terceras partes de este bloque procedían de - tres estados, Río Grande do Sul, Bahía y Río de Janeiro.

Partido Democrático Laborista (PDT)/ Las dos fracciones - rivales no fueron capaces de trabajar juntas y presentaron solicitudes separadas a la Corte Electoral Superior. La Corte - otorgó la sigla PTB a la facción de Ivette por ser la primera - en ser presentada. Brizola presenta la solicitud de registro - de su grupo con el nombre de Partido Democrático Trabalhista.

Partido de los Trabajadores (PT) / Fue organizado oficialmente fuera de la legislatura en 1978-79, por líderes sindicales, en particular, Luis Inácio da Silva de los metalúrgicos y Acó Bittar de los obreros del petróleo de Sao Paulo, además de Olívio Dutra de los empleados bancarios de Porto Alegre.

Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB)/ Otra etiqueta para el MDB, partido de oposición.

Partido Democrático Social (PDS)/ Otra etiqueta para el FRENTE RENANCIAMENTO, gran coalición conservadora de apoyo a los militares.

Partido Comunista Brasileño (PCB) / Aunque no está legalmente registrado todos los miembros exiliados del partido han regresado.

Con ello se constata que los estrategas del sistema pusieron en marcha diversas acciones encaminadas a debilitar a la oposición y a las fuerzas políticas y sindicales. De ahí que los primeros afectados fueran los trabajadores.

3.4.1) Partido de los Trabajadores

El intenso proceso de acumulación de capital observado en el Brasil, después del golpe militar de 1964 y particularmente después de 1968 tuvo como resultado, el acelerado crecimiento del proletariado industrial y acentuadas alteraciones en su composición. En este periodo, el impulso del desarrollo capitalista brasileño fue la industria automovilística y estimuladas por ella otras agrupaciones industriales crecieron signifi-

cativamente como fue el caso de la industria mecánica, la metalúrgica, la del caucho y la química entre otras. Evidentemente, el aumento relativo en la participación de estas agrupaciones en el total ocurrió en detrimento de otras, entre las cuales se destacan las llamadas industrias tradicionales (textiles, vestuario, alimentos y bebidas).

Desde la segunda mitad de los años cincuenta hasta el golpe militar de 1964, los trabajadores asalariados aumentaron su importancia en el escenario político, lo que, sumado a la intensificación del proceso de acumulación del capital, durante los gobiernos de Juscelino Kubitschek (1956-60), Janio Quadros (1961), y Joao Goulart (1961-64), permitió a los trabajadores mejores salarios y mejores condiciones de vida y de trabajo; y en el plano sindical y político, mejores condiciones de luchas y de libertades democráticas.

Después de 1964 cuando el proletariado sufre una derrota frente al capital, el peso de la recuperación económica es lanzado sobre sus hombros, las conquistas obtenidas en el periodo anterior, son poco a poco eliminadas, esto se refleja en el -- plano económico, en la reducción de los salarios y peores condiciones de vida y de trabajo y en el plano político, en la - utilización de la represión contra el movimiento obrero y en - la desarticulación de la fuerza y organización sindicales, acumuladas en los años anteriores. La ofensiva reaccionaria que acompañó el Acta Institucional No. 5 (13 de diciembre de 1968)

significó la culminación del golpe militar de 1964, en el sentido de la conformación de un orden político adecuado al proceso de acumulación capitalista y libre de trabas de movimiento reivindicativas del proletariado. Desde el punto de vista de patrones y trabajadores, lo que ocurrió fue un reforzamiento del despotismo patronal en el interior de las empresas, en la expresión de las actividades sindicales de los trabajadores.

Entre 1969 y 1973, las huelgas tenían un carácter parcial, generalmente en secciones de fábricas, de muy poca duración e impotencia sobre la represión policiaca. Desde un punto de vista más general, el periodo que se inicia en 1974, se signa por el agotamiento del empuje de la expansión económica iniciada en 1968 y por las grietas que esto produce en el bloque dominante; por un nuevo gobierno que arriesga una "apertura política" para restaurar la legitimación del régimen y por el crecimiento de una amplia posición democrática al régimen militar.

La gran votación obtenida por el MDB (entonces el único partido de oposición permitido por el sistema) en las elecciones de noviembre de 1974, tanto más significativa porque fue más amplia en los barrios populares, sirvió entre otras cosas, para develar la dimensión del descontento popular.

Las raíces del movimiento obrero que irrumpe a partir de 1978, deben ser buscadas, por un lado, en su propio desarrollo de maduración interna, consecuencia de las nuevas condiciones de trabajo, impuestas por la industria moderna y de las luchas moleculares de resistencia a ellas; por otro, en el desarrollo

general de la situación política con la crisis del régimen militar. La ola de huelgas comenzó en mayo de 1978, entre los metalúrgicos del ABC de Sao Paulo. Durante esa primera fase, el papel de los sindicatos varió considerablemente de un caso a otro, pero de una manera general, podemos decir que ellos no dirigieron las huelgas. Aunque éstas tuvieron un fuerte componente espontaneista, su realización contó con la existencia de líderes locales que se habían formado durante los años difíciles.

En 1979, la situación es distinta, la generalización del movimiento huelguista se presenta como desafío al nuevo gobierno y obliga a éste a elaborar nuevos medios para combatirlo. Al contrario de 1978, en 1979 el Sindicato de los Metalúrgicos del ABC de Sao Paulo asume abiertamente la conducción del movimiento huelguista. A partir de ésta, se desencadena la ola huelguista que alcanza diversas otras categorías: maestros, -- bancarios, periodistas, peones de la construcción, trabajadores rurales, choferes, mineros del carbón, empleados públicos, basureros y médicos desencadenan movimientos reivindicativos sin haberlos preparado convenientemente, sin embargo, la mayoría de estos movimientos terminan derrotados.

Durante la huelga de abril-mayo de 1980 en Sao Paulo, el gobierno desencadenó la represión contra el liderazgo sindical empeñado en consolidar la organización del PT. Con la creación en 1979 del PT por iniciativa de un grupo de dirigentes -

ndicales clasistas y con el apoyo de algunas corrientes de -
rte revolucionario, se constituyó por primera vez en Brasil,
auténtico Partido de Trabajadores con una orientación de --
base (independiente del Estado y de la burguesía llamada na--
onal) con un programa claramente anticapitalista y antiimpe-
alista y con una gran base obrera, campesina y popular. Par-
do de tipo nuevo ni stalinista, ni social demócrata, ni popu-
sta, el PT trata de organizarse democráticamente, de "abajo-
cia arriba", a partir de núcleos militantes de base, buscan-
superar a la vez el centralismo burocrático de los viejos -
rtidos comunistas y el modelo tradicional de partido electo-
l de carácter meramente parlamentario.

La consignación de varios dirigentes sindicales significó
retroceso político del gobierno, ya que aplicó la Ley de Se-
ridad Nacional, que se consideraba rebasada (aunque no dero-
da) por el proceso de apertura democrática. Esta medida tam-
én impidió a los líderes presentarse como candidatos, pues -
acuerdo con la Ley Electoral, están excluidas de la vida po-
tica las personas procesadas en virtud de la Ley de Seguri-
d. Al mismo tiempo, el gobierno debilitó a la organización
ndical al intervenir los sindicatos metalúrgicos e intimidar
los trabajadores, no sólo con la persecución de sus líderes,
no también con la agresión a diputados y senadores que apoya
n el movimiento huelguístico y con actos de terrorismo.

Simultáneamente, el gobierno inició una ofensiva generali-

ada contra la oposición, especialmente contra el PMDB, aplazando por dos años las elecciones municipales que deberían realizarse en 1980 y en las que según diversas encuestas, ese partido habría obtenido una amplia victoria. Ahora bien, en la medida en que la oposición se consolidó como una fuerza política real, los sectores más conservadores aumentaron su campaña terrorista, con el objetivo de atemorizar a los sectores populares.

CAPITULO IV. CHILE EN EL GOBIERNO DE PINOCHET

4.1) APERTURA, AMNISTIA PRIVADA Y LA INTERNACIONALIZACION DE LA ECONOMIA

La tipología que podríamos considerar para el estado chileno hasta 1973, es el de un "Estado de compromiso" con un régimen político democrático. De ahí su carácter institucional-representativo, con sufragio universal, elecciones del jefe -- del ejecutivo y los miembros del parlamento, distribución contra balanceada de poderes entre ambos órganos, independencia - del poder judicial; lo mismo en el aspecto social en el sentido de que permitía la organización y representación de los intereses de las diferentes clases y grupos y la competencia política abierta para el acceso al poder político.

En cuanto a su base social, su calidad de estado de compromiso entre clases obedece a que éstas debían forzosamente - compatibilizar, en alguna medida al menos, sus distintos intereses a través de la negociación, del conflicto institucionalizado y de la concertación de alianzas.

A nivel económico el estado se apoyaba en un modelo de desarrollo basado en la industrialización sustitutiva, cuyo dinamismo dependía de la permanente ampliación del mercado interno. Para ello era necesario el desarrollo de una economía mixta en la cual el estado y los capitalistas privados, nacionales y ex

tranjeros constituyan los agentes dinámicos del crecimiento y la obtención de una democratización sustantiva, a través de la aplicación de políticas públicas redistributivas destinadas -- tanto a expandir el nivel de empleo y defender las remuneraciones de los trabajadores organizados y las clases medias, como a reducir mediante políticas de gasto social tales como educación, salud, vivienda y seguridad social, las desigualdades sociales generadas por el mercado.

Posterior a 1973 con el golpe de estado, se establece una concepción tecnocrática del poder según la cual las autoridades deben gobernar tomando en cuenta únicamente criterios de coherencia y eficacia respecto a las metas. Así, se postula un programa óptimo de desarrollo capitalista para la economía Chilena constituyéndose como principal mecanismo de asignación de los recursos, un mercado libre de interferencias estatales, basados en las ventajas comparativas. Lo que se propone es un esquema de libre mercado en una economía abierta irrestrictamente al comercio internacional. Esto significa no sólo la reaparición de los sectores capitalistas privados como agentes dinámicos del proceso de acumulación sino también un desplazamiento de la industria como sector prioritario del proceso de desarrollo es decir, a través de la política de precios libres y de la liberación del comercio exterior se ha pretendido encauzar el proceso de acumulación hacia las actividades en las que el país tiene ventajas comparativas naturales y, por lo tanto puede competir en los mercados externos. Con la libera-

zación extrema de los mercados la reducción del gasto y del empleo público y la privatización de la mayor parte de las empresas en poder del estado, incluyéndose áreas tradicionalmente consideradas como estratégicas se ha reducido drásticamente tamaño y la esfera de acción del estado.

"La manifestación más evidente de la reducción de la importancia del estado como conductor del proceso económico la constituye la progresiva y casi total privatización de las empresas en poder de CORFO "éstas incluyen, además de la gran minería del cobre, del hierro y el salitre, las comunicaciones (Compañía de Teléfonos, ENTEL), algunas empresas que entregan servicios de utilidad pública (CHILECTRA, ENDESA) y las industrias más importantes de ciertos subsectores, como el petrolero y el azucarero".^{14/}

También se observa una declinación en la inversión pública destinada a actividades productivas; en los gastos públicos en los sectores productivos y en el empleo en el sector agrícola y pesquero. Y en contraposición un aumento en la inversión pública en energía; en los gastos públicos en Defensa y en el empleo en la administración general.

Así en lo económico, se produce una acelerada liberalización del aparato económico del estado junto a una privatización de la economía, es decir un traspaso de las principales decisiones económicas al sector privado.

^{14/} Varios Autores, "Chile 1973-1982", Revista Mexicana de Sociología, -- Año XLIV, Vol. XLIV, No. 2, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, abril-junio, 1982, p. 414.

Este mismo proceso se observa a nivel ideológico ya que - cada vez menos el estado asume a través de instituciones propias las tareas de dirección cultural de la sociedad, transfiriéndoselas así a los grupos económicos predominantes del sector privado.

Sin embargo en el aspecto político sucede lo contrario, - una fuerte concentración del poder con la consiguiente expansión de las atribuciones propiamente políticas del estado que aseguran la exclusión de todos los grupos y fuerzas sociales - opositores.

4.2) CRISIS DEL MODELO MONETARISTA DE LOS CHICAGO BOYS

Bajo la concepción tecnocrática del poder citada anteriormente se aplicaron con todo rigor las políticas monetaristas. - Inicialmente estuvieron apoyadas por el FMI en 1973 y después - explícitamente recomendado en el acuerdo de estabilización de - 1975, teniendo como base un gobierno autoritario.

Tanto la junta militar como el FMI partieron del supuesto monetarista de que la causa de la inflación y de la crisis en - la balanza de pagos era ocasionada por un lado, a un exceso de demanda resultante de una gran expansión del circulante monetario empleado para financiar el gasto y déficit del sector público y por el otro, a las distorsiones de los precios en los - diversos mercados generados por la intervención del estado como agente económico.

De ahí que la política de ajuste se dirigiera a reducir -- fuertemente el nivel de demanda (por medio de la reducción de la cantidad de dinero en circulación y del déficit fiscal) e introducir en la economía la liberalización en el mercado contrayendo las funciones del estado en todos los campos exceptuando el de la represión.

A pesar de ello, las limitaciones económicas se manifiestan y las perspectivas indican la conformación de un modelo altamente concentrador, con desequilibrios en todos los mercados -- esencialmente el de trabajo; con gran vulnerabilidad respecto al exterior y carente de un potencial de desarrollo sostenido.

Con todo esto, se hace necesario señalar alguno de los factores que determinaron la implantación de las políticas neoliberales.

Durante el periodo de Salvador Allende se estableció llevar a cabo la reforma social por medio de la extensión del área de propiedad social a través de las nacionalizaciones, así, a las empresas productoras de cobre nacionalizadas por Allende se les asignó la función de proveer las divisas necesarias para realizar las transformaciones económicas y sociales en el interior del país. Por tanto, no resulta sorprendente las consecuencias de dicho proceso de nacionalizaciones, la discordancia surgida entre los empresarios tanto transnacionales como nacionales condujeron al caos económico que después conformaría el golpe de estado.

A nivel externo, descendió el precio del cobre (debido en gran parte por las políticas de precios de las compañías cupríferas trasnacionales) con lo que se truncaba la viabilidad del modelo, paralelamente estaba la presión por parte de los gobiernos occidentales o no refinanciar la deuda exterior hasta que Chile se sometiera a las reglas del FMI. A nivel interno, se observa un descontento popular debido a la escasez de productos resultado de la paralización de las inversiones y de la producción privada.

Posterior al golpe de estado, la Junta Militar señalaba -- que el expansivo gasto público, las alzas en los salarios reales y las deformaciones generadas por la participación del estado en la economía, eran las causas de la crisis económica. De ahí que la nueva estrategia se basara en una economía de libre mercado tanto interna como externamente en las relaciones comerciales y financieras; y en la instrumentación de una política monetaria y fiscal contraccionista. Desde el ascenso al poder de la Junta Militar sus políticas estuvieron apoyadas por el FMI, institución que otorgó un préstamo de contingencia en enero de 1974. El paquete de ajuste intentaba eliminar el desequilibrio monetario, el fiscal y el del sector externo. Los mecanismos utilizados fueron:

I.- La devaluación y simplificación de las tasas de cambio. Esta mantendría una partida fija respecto al dólar. "Desde el inicio del nuevo gobierno hasta julio de 1976, el tipo de cam--

bio administrado por el Banco Central, se ajustaba dos o tres - veces al mes, a partir de esta fecha las modificaciones fueron diarias".^{15/} Esto, trajo como consecuencia grandes aumentos en los precios de los bienes comerciables e influyó en forma adversa en las expectativas inflacionarias. Por ello, la política cambiaria sufrió una transformación considerable en 1979. "El tipo de cambio se fijó por el resto del año en treinta y nueve pesos por dólar, paridad que se mantuvo hasta julio de 1982, -- cuando el déficit comercial obligó a una brusca devaluación"^{16/} "La fijación de la tasa de cambio reafirmó el modelo de ajustemonetarista de la balanza de pago, el cual presupone que la balanza de reservas estaría en equilibrio con un tipo de cambio fijo siempre y cuando la oferta monetaria mantenga un ritmo -- igual al crecimiento del producto real agregado más la tasa de -- inflación internacional"^{17/}. Así se observa que gracias al endeudamiento se pudo mantener en forma temporal el equilibrio externo, efecto de dichas políticas. A mediados de 1982, se establece el control de cambios.

II.- La contracción de la demanda.- "El déficit externo y la inflación son causados por un exceso de dinero en la economía, el cual a su vez se genera por la alta propensión a gastar del sector público. A ello se agrega la ineficiente asignación

^{15/} Villarreal, René, La Contrarevolución Monetarista. Teoría, Política - - Económica e Ideología del Neoliberalismo, Ediciones Océano, Mexico, Ia. Ed., 1983, p. 325.

^{16/} Ibid.

^{17/} Ibidem. p. 326.

de los recursos por la intervención estatal"^{18/}. En base a esto las medidas tomadas en la política Monetaria son:

- Reducción de la emisión monetaria pública (esta se lo--gro hasta 1977).
- Elevación de las tasas de interés.
- Eliminación de los controles cuantitativos al crédito.
- Reducción progresiva de los requerimientos de reserva.
- Eliminación de las líneas de crédito especiales del Banco Central.
- Reventa de la mayoría de las participaciones bancarias--adquiridas por el Gobierno de la Unidad Popular.

En materia de política fiscal se tiene:

- La introducción del impuesto al valor agregado, que sustituyó al Impuesto a las ventas en cascada y a muchos - otros impuestos específicos.

Y para eliminar la función preponderante del estado en la--economía se establece:

- Reducción de los gastos del gobierno, excepto los dedi--cados a la defensa.
- Subasta de las empresas públicas, reorientando el exce--dente económico hacia el sector capitalista nacional y--extranjero (privatización de las empresas estatales)
- Reducción del personal de la Administración Pública - -

18/ Ibidem.

(tanto en el sector central como en el paraestatal)

- Limitación a la contratación de créditos de las empresas públicas y del gobierno central.

III.- El establecimiento del "Laissez-faire y Laissez-passer" se presenta la apertura a la inversión extranjera y al mercado de capitales, para lo cual era necesario:

- La restitución de las empresas extranjeras requisadas - durante el gobierno de la Unidad Popular o, el pago de compensación.
- El establecimiento de un estatuto que dé a la inversión extranjera el mismo trato que a la inversión nacional y además garantiza el derecho de transferir al exterior - el total de los recursos invertidos y de las utilidades.
- El acceso del capital foráneo a la minería del cobre, - a los yacimientos petroleros y al financiamiento de la banca comercial local.

Por ello, Chile optó por retirarse del Pacto Andino (mercado donde el país gozaba de ventajas preferenciales para sus exportaciones industriales). Aún así, como resultado de esta política se presenta una reducción en la inversión extranjera (lo que indica la falta de confianza de los inversionistas extranjeros en el nuevo modelo, así como quizá las dudas respecto a la estabilidad política Chilena) estas son compensadas con el endeudamiento externo, el cual va siendo cada vez más elevado.

- Reducción significativa de la protección arancelaria, - la eliminación de los controles no arancelarios, resultado de - la política sustitutiva de importaciones. Como consecuencia de esta liberalización comercial desaparecen varias empresas debido a la incapacidad en su aparato productivo al hacer frente a las empresas extranjeras. También se observa que esto ha orillado a las exportaciones a concentrarse en los sectores de recursos naturales, los cuales presentan un mayor grado de vulnerabilidad y dependencia externa.

- Liberalización de los precios de los artículos producidos por el sector privado y por el contrario, un ajuste masivo de los precios y tarifas de los bienes y servicios producidos - por el sector público.

El propósito era hacer funcionar el mercado como asignador de recursos a fin de garantizar una mayor eficiencia productiva.

- El control de los ajustes salariales, manteniéndolos -- por debajo del incremento en los precios y en últimas fechas, - ajustando a la baja incluso los salarios nominales. Lo cual -- significó:

- Reducción progresiva de los pagos de previsión social, - hasta nulificarlos en 1984.

- Elevación de la edad de los años de servicios para jubillar, a tal limite que sólo un reducido número de trabajadores pueden gozar de su jubilación.

- Disminución del salario mínimo real y su eliminación para los menores de veintiuno o de sesenta y cinco años.
- Derogación de la Ley de inamovilidad para despedir al trabajador sin juicio de por medio.
- Reducción del salario real e incluso del nominal.
- Aumento de las jornadas de trabajo a setenta y dos horas semanales obligatorias en las labores de escasos movimientos.

Como resultado de todo ello, a nivel económico tenemos que: "El comportamiento del PIB no puede considerarse como un logro del nuevo modelo. La aplicación de la política de conmoción en 1975 explica la recuperación de 1976 a 1979, ya que ésta se debió en gran parte a la caída del producto en 13% en 1975. Las cifras absolutas muestran claramente que no se trata de un crecimiento, sino de las salidas de las crisis. Más aún, desde 1981 se reinició un estancamiento que se convirtió en recesión en 1982"^{19/}. Se registra una reducción en la inversión, debido en parte, a que resulta más atractiva la especulación que el dirigir el capital a sectores de la producción. También podemos observar el cambio de una estructura productiva semi-industrial a una de producción primaria. Así por el lado de las exportaciones en 1981 el auge registrado se transformó en recesión debido en gran medida a la baja de la demanda mundial y de los --

^{19/} Ibidem, p. 355.

precios de los productos primarios, por el lado de las importaciones, éstas han aumentado como consecuencia de la baja protección y la sobrevaluación del tipo de cambio entre las que destacan las de carácter suntuario, destinadas a satisfacer el consumo de los grupos de altos ingresos. Los pagos al capital exterior también han registrado un aumento notable, como resultado de la política de liberalización financiera. "De ahí que en 1981 se llegue a déficit en cuenta corriente por cuatro mil cuatrocientos millones de dólares"^{20/}.

Para ajustar la balanza en cuenta corriente se recurrió al endeudamiento externo. "La deuda externa total aumento de tres mil ciento veintitrés millones de dólares en 1970 a casi catorce mil millones en 1981. La participación del sector público en el endeudamiento externo muestra una tendencia decreciente y en el primer trimestre de 1981, casi el 60% de la deuda correspondía al sector privado"^{21/} "el aumento de los precios se redujo de 508.1% en 1973 a 30.3% en 1978, pero en 1979 registro un aumento de 38.9% reduciéndose a 11% en 1981 y en 1982 se incrementó alcanzando un 20%"^{22/}

La evolución de la economía chilena durante el primer semestre de 1983 continuó la tendencia recesiva que se inicio en 1981 y que se agravó en 1982 por lo que se anunciaron cinco medidas de política económica para hacerle frente y así reactivar-

20/ Ibidem, p. 344.

21/ Ibidem.

22/ Ibidem, p. 345.

la economía del país. "Renegociación de la deuda de los productores y transportistas, hasta por 30% del monto que no exceda - los 25.5 millones de pesos; alza general de 10% en los arance-- les aduaneros que regirán hasta octubre de 1984; un programa de venta de viviendas nuevas; ajuste del precio del dólar de acuer-- do con la inflación interna e impuestos destinados a financiar-- los programas de empleo"^{23/}. Así también a finales de ese año-- el Banco Central recibió la segunda remesa por quinientos seten-- ta millones de dólares, de un préstamo del FMI, por un total de mil trescientos millones de dólares, concedido al gobierno mili-- tar en julio de ese año. Según la información de prensa, el -- treinta de septiembre Chile había alcanzado las metas estipula-- das en el convenio establecido con ese organismo, entre ellas - el nivel mínimo de reservas internacionales, la expansión del - crédito interno y el déficit fiscal programado"^{24/}

Pero en definitiva lo esencial son los resultados que se - manifiestan en la satisfacción de las necesidades y en el nivel de vida de la gran mayoría de la población. Desde esta perspec-- tiva, se hace ineludible la referencia a otros aspectos; en pri-- mer lugar; la persistencia del desempleo de la fuerza de traba-- jo que tiene niveles extraordinariamente altos, en segundo lu-- gar; la aguda concentración del ingreso y de la riqueza en po--

^{23/} Recuento Latinoamericano, Comercio Exterior, Vol. 33, No. 4, México, -- Banco Nacional de Comercio Exterior, abril, 1983, p. 325.

^{24/} Recuento Latinoamericano, Comercio Exterior, Vol. 33, No. 11, México, - Banco Nacional de Comercio Exterior, noviembre, 1983, p. 1027.

cas manos, que condena a la pobreza a vastos sectores de la población chilena y en tercer lugar; la grave pérdida de autonomía y la profundización de la dependencia externa acarreada -- por la gestación del gobierno militar en todos los órdenes de la vida nacional. La lista de cargos podría continuarse con la destrucción de la infraestructura básica del país; los graves problemas de la salud, educación y viviendas de los estratos sociales mayoritarios; el deterioro serio en la capacidad tecnológica chilena y otros aspectos sobre los cuales existen numerosos y probados antecedentes. Tomando en consideración los costos económicos y sociales de la implantación de este modelo monetarista el estado adquiere posiciones sumamente represivas con el fin de poder mantener dicho modelo. Sin embargo, la profunda recesión que vive la economía chilena ha provocado significativo resquebrajamiento en el seno de la alianza gobernante por ello, el gobierno ha comenzado a impulsar una serie de medidas que implican mayores responsabilidades del estado. Estas modificaciones o virajes que sufre la política económica no necesariamente significan cambios de fondo en el modelo estratégico, más bien reflejan las dificultades del gran capital por caminar directamente hacia el fortalecimiento del patrón de desarrollo ante los problemas económicos y la agudización de la lucha interburguesa. La aguda situación económica ha desatado nuevos elementos que se conjugan para propiciar una crisis política; fuertes roces entre el gobierno y los organismos empresariales, disputas en el interior de éstos, fortalecimien

to de las políticas en el movimiento sindical, confusión en lo interno de las fuerzas armadas. Los problemas económicos han significado una dura derrota ideológica para el régimen el - - cual ha perdido credibilidad entre sus aliados. De la evolución de estos elementos depende la fuerza con la cual continuará su marcha el proyecto económico del gran capital.

4.3) LA RESPUESTA POPULAR ANTE LA CRISIS NACIONAL

Retomando de lo anterior, el régimen militar-autoritario que se estableció en 1973, se caracteriza porque desde el momento de su inauguración ha estado acompañado de altos niveles de coerción, con el uso de la represión en sus más violentas formas por una parte, y la llamada "normalización económica" - por la otra.

Económicamente hablando en 1975 se define esta dirección del proceso de recomposición y reinserción capitalista mediante la aplicación del denominado "Plan Shock" de la economía -- así, se consolida la conducción económica estatal por parte de un grupo tecnocrático homogéneo formado en la ideología de la escuela económica de Chicago, con sólidos lazos con los grupos financieros dominantes y la creciente personalización del poder militar.

A nivel político, después de haber llevado a cabo la eliminación oficial de los partidos políticos y paralelo a un pro

ceso de adaptación del aparato represivo, el gobierno da a conocer por vez primera en 1977, un plan político de largo plazo en el que se mantiene la junta militar por un extenso período, al final del cual se propone una democracia sobre cuyos contenidos y mecanismos específicos no se precisan. Este llamado - "Plan de Chacarillas" por su vaguedad de las fórmulas muestra que no tenía otra función que la de evitar la fragmentación de los sectores de apoyo al régimen ante la incertidumbre de su futuro, pasado ya el momento crítico interno, y atenuar la presión internacional y de ciertos sectores nacionales. Con este plan se inicia un proceso de institucionalización política es decir, la transición con una dictadura sin reglas a una que intenta establecer sus propias normas utilizando nuevos principios de legitimidad. Así, lo que se busca institucionalizar es básicamente el régimen que se instaura a partir del golpe militar, lo que implica un peso decisivo del elemento represivo en las relaciones entre estado y sociedad. Este elemento represivo se expresa y marca la culminación del proceso de institucionalización política con la promulgación de una nueva -- constitución en marzo de 1981. "Dicha constitución en su parte transitoria entregaba al general Pinochet un mandato presidencial de ocho años con grandes poderes personales y encargaba a la junta de gobierno la tarea legislativa, mantenía y agudizaba las restricciones a los derechos individuales y sociales y eliminaba cualquier forma de participación y representación sociopolítica. A su vez, para el período siguiente a los

cho de transición la constitución aseguraba la sucesión del -
gobierno por otros ocho años, creaba un sistema político de re-
presentación y participación restringidas con fuertes mecanis-
mos de exclusión y consagraba el poder tutelar o de veto de --
las fuerzas armadas en forma permanente".^{25/}

Sin embargo a mediados de 1981 con la recesión económica-
que se anunciaba y la quiebra de uno de los grupos económicos-
y el consiguiente aumento de la represión en los medios sindi-
cales y estudiantiles, así como los asesinatos efectuados por
los organismos de seguridad o bien sus agentes se percibe la -
vulnerabilidad del gobierno en su base material y su imperante
necesidad de recurrir a la fuerza.

Así, en agosto de 1982 se efectúa la primera gran manifes-
tación, en los nueve años de dictadura militar en protesta por
la grave situación económica del país. Días después "el dia-
rio La Tercera de la Hora publicó, el 27 de agosto, un memoran-
dum avalado por las firmas de 623 dirigentes de 300,000 traba-
jadores chilenos, en el cual demandaban el mejoramiento de las
pensiones de los jubilados, la fijación de un salario mínimo -
de \$10,000.00 pesos y un plan de creación de empleo en benefi-
cio de los desocupados, que constituyen 23% de la población --
económicamente activa. Dicho documento había sido entregado a
Pinochet el 20 de agosto por los representantes de la Confede-
ración de Trabajadores del Cobre, Frente Unitario de Trabajado

^{25/} Varios autores, op. cit., p. 355.

res, Confederación de Empleados Particulares y la Coordinadora Nacional Sindical":^{26/} "Ante el cerrado sistema de control y represión impuesto por el régimen militar contra manifestaciones de inconformidad, el 4 de septiembre una radioemisora, denominada RADIO LIBRE, interfirió la emisión del canal estatal de televisión durante ocho minutos y difundió un texto de la Brigada Salvador Allende de Comunicaciones. En dicho texto la brigada informó, que afloraban serias discrepancias entre la burguesía bancaria y el gobierno de Pinochet, ante la crítica situación económica por la que atraviesa el país y que existe división en las fuerzas armadas, ya que no cree en la política de Pinochet. También exhortó a los chilenos socialistas a fortalecer la unidad sindical y los organismos de base, a crear conciencia de la crisis y del caos nacional, a propugnar la derogación del estado de sitio y de emergencia, y a luchar por el pan, el trabajo, la justicia y la libertad".^{27/}

El panorama interno a principios de 1983, muestra la realización de una primera jornada nacional de protesta marcando un hito decisivo en la recomposición del movimiento obrero y popular en el país. La población mayoritaria unánimemente se integró en forma activa a las protestas y manifestaciones. Inevitablemente la respuesta del gobierno fue represiva. No obstante con esta confrontación Pinochet obtuvo lo contrario de lo que buscaba en lugar de una profundización de los temores -

26/ Recuento Latinoamericano, Comercio Exterior, Vol. 32, No. 10. México, Banco Nacional de Comercio Exterior, octubre, 1982, p. 1100.

27/ Recuento Latinoamericano, Comercio Exterior, Vol. 32, No. 11. México, Banco Nacional de Comercio Exterior, noviembre, 1982, p. 1210.

de la población, la preparación de una segunda jornada de protesta; en vez de la unificación de su frente interno, su total desconcierto; en lugar de un país pacificado y sometido, la -- creación de un clima subversivo. Nuevamente con ello el régimen de Pinochet demuestra su vulnerabilidad política. La situación del gobierno empeoró desde la agravación de la crisis-económica con la implícita aceptación oficial del fracaso del-modelo de Chicago. Prácticamente entonces quedaba Pinochet go-bernando solo, sin base social de apoyo y con los grupos econó-micos cada vez más molestos. Un gobierno así de aislado, y -- con el imperialismo comenzando a vacilar ante él, manteniéndole el apoyo pero cada vez con más dudas, era relativamente fá-cil golpearlo. Eso fue lo que hicieron las masas populares. - El carácter de las luchas que han comenzado es obrero y popu-lar, porque se incorpora a ellas la clase obrera, a partir de-su columna vertebral: los trabajadores del cobre. Pero la par-ticipación de la clase obrera adolece de un grave problema, -- que es el de su dirección. En realidad lo que se pretendía -- era originalmente la convocatoria a un paro de los trabajado-res del cobre, paro que fue levantado por decisión burocrática de la directiva demócrata cristiana de Rodolfo Seguel apoyada-por el Partido Comunista. Si así no hubiera sido, el día de - la jornada habría tenido como eje y protagonista principal a - los mineros, y a la clase obrera, al levantar la huelga del co-bre, la burocracia Demócrata Cristiana logra disolver una huel

ga obrera cuya importancia estratégica en una manifestación popular generalizada, en que el centro ya no es la clase sino el pueblo más general. Es este el elemento más importante de debilidad de la jornada y es el único en el cual Pinochet puede sostenerse para seguir teniendo confianza. Aún así, las protestas no han dado señales de abatimiento. Inicialmente estaban orientadas contra la política económica del régimen, caracterizadas por inspirarse en las teorías de Milton Friedman, -- sin embargo, pronto los chilenos empezaron a demandar el retorno a la democracia.

4.3.1) El estado como elemento destructor del modelo económico.

Para la implementación del modelo económico chileno, apoyado por el régimen militar resulta necesario considerar al anterior modelo de acumulación. Bajo la hegemonía de la burguesía industrial se intentó movilizar capitales hacia el sector industrial, para ello requería de capital externo pero le estableció límites sobre sus condiciones de operación y asignó -- gran importancia al estado como impulsor y generador del proceso. En esta forma de acumulación no se le otorgan privilegios a la agricultura como sector sin embargo, esto lleva a que la balanza comercial de productos agropecuarios, equilibrada al -- comenzar la década de 1940, pase a tener un déficit hacia 1965, esta situación, incompatible con un desarrollo industrial que-

necesita una disponibilidad presente de divisas, se agudiza a medida que avanza el proceso de importaciones.

Por otra parte la industria, se enfrenta a la necesidad de ampliar el mercado interno, esta expansión sin embargo, es contradictoria por la existencia de un campesinado que vive en niveles de subsistencia y por consiguiente, no cuenta con recursos para incorporarse al mercado de productos industriales. Por último el campesinado que había venido luchando por sus reivindicaciones podía convertirse en un elemento que pusiese en peligro el proyecto global, de no dársele una respuesta adecuada a sus demandas. Estos conflictos alcanzan una gran intensidad a mediados de la década de 1960 lo que permite ver que no es posible salir de la crisis sin actuar sobre la agricultura en dos sentidos: incrementando la oferta de alimentos y encontrando una fórmula para que el campesinado se convierta en una clase de apoyo para el proyecto industrial. Esto es lo que pone en práctica el gobierno Demócrata Cristiano y en base a esto se lleva a cabo el proceso de reforma agraria. Este proceso continúa durante el gobierno de La Unidad Popular sobre la base del mismo cuerpo legal pero imprimiéndole un ritmo más dinámico y en una perspectiva de transformación global de la sociedad. Los resultados productivos de esa política agraria en los primeros años fueron muy espectaculares. En términos de la producción por habitante, hubo un crecimiento constante hasta finales de la década de 1960, después bajó en términos per-

cápita. Sin embargo, cuando el conflicto social tomó características críticas en 1973, la producción cayó bruscamente.

Después del golpe militar la fracción que logra imponer - se hegemonía en el nuevo bloque en el poder es la burguesía fi nanciera. La estabilidad de su modelo de acumulación, proviene en buena medida de las fuerzas represivas y del respaldo -- del capital financiero internacional. La readecuación de la - economía en estas tres líneas: ventajas comparativas (planteada de este modo la dinámica de la acumulación debe expandir -- las actividades que se basa en la explotación de recursos natura les que el país posea en ventaja con otros países); concen-- tración (se ha reunido el capital en pocas manos de tal manera que los bajos niveles relativos de acumulación que tiene el -- país puedan ser parcialmente compensados con grandes conglomerados productivos y financieros que puedan operar monopólicaa-- mente y con economías de escala); y bajo salarios (se ha hecho lo posible para que el costo de la fuerza de trabajo sea tan - bajo como lo permitan las circunstancias) ha afectado a todos- los sectores productivos y sociales del país, por consiguiente, la agricultura y quienes viven relacionados con ella, se han - visto forzados a encontrar un nuevo lugar en el contexto económ ico social. Resultado de ello es la expansión de la fruticul tura de exportación y del área forestal y la pérdida de dina-- mismo que muestran las actividades más tradicionales del agro- chileno. Así como el proceso de concentración de la tierra y- en especial del capital que se observa en el agro. No menos -

significativo para estos efectos es el proceso de campesinización pauperizante que se ha venido dando. Para que los salarios sean bajos no bastan con reprimir a los trabajadores en todos los sectores, además es importante mantener un alto grado de desempleo, que deprima los salarios y es necesario lograr que los precios de los bienes salarios se ubiquen en el nivel más bajo que permitan los costos de producción de dichos bienes.

Así, el actual modelo de acumulación le ha asignado al sector agrícola una doble función. Por una parte, debe ampliar el proceso de acumulación en base a la concentración de la producción en ciertos tipos de empresas y, por otra, debe utilizar al amplio sector de economía campesina para la producción de alimentos baratos y la reproducción de la fuerza de trabajo que requieren las empresas capitalistas. Por consiguiente la implementación de este modelo de acumulación ha significado la reducción del tamaño del estado y la centralización del poder económico en grupos privados, la apertura de la economía al exterior y la liberalización de los mercados para efectivizar tanto la reasignación de recursos conforme a las ventajas comparativas de Chile en la economía internacional, como una distribución del ingreso nacional, no interferida por presiones políticas canalizadas por el poder público. Como resultado, se ha generado un sistema dual con un segmento dinámico localizado en ciertas actividades primarias de exportación, y en grado menor en la producción de servicios y bienes dura-

bles, dirigidos a una concentrada demanda interna mientras la industria se situa, en general en el polo más deprimido, afectada por su escasa actitud exportadora y por la desprotección-arancelaria. Por lo tanto, se constata que la expansión y profundización del capitalismo van paralelamente con un desmantelamiento de la industria, a la reducción cuantitativa de la --clase obrera, a la agudización de su heterogeneidad interna y al debilitamiento de su peso extratético en la sociedad. Al trasladarse la dinámica del crecimiento hacia actividades primario exportadora con alta renta diferencial y poca absorción de mano de obra y hacia las actividades comerciales y de servicio, los sectores que aumentan su peso en la estructura, en --cambio, son los desempleados, las capas vinculadas al empleo informal y las fracciones independientes de la pequeña burguesía.

De ahí, que la clase obrera en Chile tenga un peso decreciente, característica propia del actual estilo de desarrollo impuesto desde el estado.

4.3.2.) La Democracia Cristiana y la ruptura con el Militarismo.

A finales de 1930, un pequeño grupo de intelectuales, se apartó del viejo Partido Conservador (Partido que agrupaba a la Oligarquía terrateniente) para conformar la denominada Falange Nacional que venía funcionando como grupo juvenil autónomo

mo desde 1930. Este fue el núcleo sobre el cual se constituyó el Partido Demócrata Cristiano (1957) en definitiva se consolidó como partido burgués reformista sustentado socialmente en los sectores pequeño burgueses, numéricamente mayoritarios en él y un grupo de trabajadores y subproletariado de la ciudad y del campo pero dirigido por un núcleo que representa los intereses de los sectores más dinámicos de la gran burguesía y del imperialismo.

Configurando la versatilidad social de los sectores medios, se ubica en el discurso político a la izquierda y en la acción práctica a la derecha. Desde su nacimiento la Democracia Cristiana jamás aceptó una alianza política con la izquierda en su conjunto o con alguno de sus partidos principales ya que la democracia cristiana surge a la contienda social precisamente como alternativa frente a la izquierda. Así lo entendió el conjunto de la burguesía y el imperialismo norteamericano quienes al detectar en 1964 la amenaza inminente de un triunfo popular, apoyaron la candidatura de Frei. Con ello la Democracia Cristiana monta así la experiencia reformista de mayor trascendencia en América Latina. La campaña presidencial de la democracia cristiana en 1964 pone al descubierto la esencia de sus concepciones. En este nuevo contexto la Democracia Cristiana muestra que fue financiada con dinero norteamericano hasta sus imágenes más modernizantes y progresistas aparecen diseñadas por la asesoría de la CIA., su estructura orgánica,-

su prensa, sus radios, sus bienes no son producto del laborioso aporte de sus militantes.

Para 1970 instalado Salvador Allende en la Presidencia de la República, el sector reaccionario del Partido Demócrata - Cristiano adopta las medidas necesarias para retomar su dirección orgánica. Así, a mediados de 1973 la democracia cristiana rompe abruptamente las conversaciones con el gobierno por medio de una carta pública del presidente de la DC, senador Patricio Aylwin al presidente Allende. En ella enfatizaba que si las exigencias de su partido no eran aceptadas resultaba -- inútil prolongar conversaciones que sólo contribuirían a confundir más al pueblo con el consiguiente perjuicio para el régimen democrático. De hecho habían sido aceptadas la mayoría de las exigencias formuladas al presidente de la república: éste había constituido un gabinete con participación de los militares; se había llegado a un razonable acuerdo frente al problema de los vetos; y en torno a la existencia de los presuntos grupos paramilitares, el ejército, virtualmente bajo control de los golpistas, venía actuando impunemente, bajo el pretexto de cautelar el cumplimiento de la Ley de Control de Armas. Se trataba de dar al país una imagen de apertura, presentando al mismo tiempo al gobierno como intransigente y sectario. Astutamente se había pavimentado el camino para una intervención que pusiera término al régimen institucional, posivilitando después de un breve lapso dictatorial, la convocato-

ria a elecciones, que permitirían el retorno de la democracia-cristiana al ejercicio del poder. Sólo mucho después del golpe los dirigentes demócrata cristiano descubren que no son protagonistas sino sólo una partícula de un plan contrarrevolucionario preparado y financiado por la CIA.

De ahí que, la inmensa mayoría de la estructura partidaria dirigente se pronuncie por una actitud de independencia -- crítica y activa. Es decir, el asesinato cotidiano, la tortura convertida en sistema, la violación brutal de todos los derechos humanos, la cesantía, el hambre y la miseria de cientos de miles de trabajadores, la demolición vertiginosa del país, - la realidad infame que vive Chile, ha sensibilizado a esa mayoría partidaria, al extremo de decidir frente a todo esto una - posición de independencia.

4.3.3) Situación Política ante la apertura democrática.

A lo largo de la trayectoria del régimen político chileno inaugurado en 1973, se pueden distinguir tres etapas: en la -- primera; el régimen militar establece como finalidad el regreso de Chile a la normalidad institucional y la democracia. El gobierno carece de un proyecto político propio, se encontraba legitimado bajo la aceptación tácita de amplios sectores de la población y la consigna del denominado derecho del vencedor; - con la Declaración de Principios del gobierno en 1974, se abre una segunda etapa; en ella el gobierno militar expresa su-

interés y decisión de permanecer un largo período en el poder, como objetivo se plantea modificar la mentalidad de los chilenos conformándose así un proyecto social, económico, político-propio y se buscan otras fuentes de legitimidad; la última etapa parte de la fecha de remoción de uno de los miembros de la junta de gobierno, el general de aviación Gustavo Leigh G. en 1978 (la actitud de Pinochet de imponer la aceptación de alumnos en circunstancias irregulares mediante las matrículas de gracia a la Universidad provocó denuncias públicas desfavorables, entre ellas la del General Leigh). Esta etapa puede denominarse de un gobierno militar personalista, que exige incondicionalidad a su líder máximo el General Augusto Pinochet, -- quien pasa a concentrar la totalidad o casi totalidad del poder político.

La puesta en marcha del régimen así como sus intentos por lograr una consolidación e implementación de su modelo económico y sociopolítico ha implicado el uso de la fuerza coercitiva, con ella ha pretendido desmovilizar, desactivar políticamente a amplios sectores de la población y especialmente a los partidos políticos, los grupos sindicales, los campesinos, los estudiantes, etcétera. Así trata, de excluir a esos sectores de oposición o de presuntos opositores de toda efectiva y eficaz participación política.

Ideológicamente se basa en la Doctrina de la Seguridad Nacional en la cual se imprimen ideas y valores militares tales-

como el orden, la jerarquía, la disciplina y la seguridad total. De ahí, que el régimen considere a los sectores de oposición como enemigos. Debido a todos estos rasgos el gobierno militar posee una muy débil y vulnerable legitimidad, ya que como no es aceptado voluntariamente por la gran mayoría de la población para mantenerse y tratar de consolidarse en el poder, el régimen termina siempre por recurrir a la fuerza coercitiva.

Por lo tanto, resulta pertinente describir de manera general los elementos que conforman la trama política.

El principal elemento del bloque del gobierno lo configuran las Fuerzas Armadas. Estas no tenían preparación ni tampoco un programa de gobierno definido, diseñado con anterioridad al golpe de estado de 1973. Este hecho explica en buena medida la atracción que sobre las fuerzas armadas ejerció el equipo y programa de los "Chicago Boys" y la derecha no democrática. También pueden tipificarse como anticomunistas; a favor de la propiedad privada; se perciben así mismas como portadoras de una misión redentora de la nación y condenan la corrupción que percatan en la política, los políticos y la vida civil en general. Así, la fórmula ideológica del gobierno militar mezcla el nacionalismo (unidad nacional) el militarismo -- (sociedad organizada en base a valores militares de un orden rígido, la disciplina y la jerarquía) y el integrismo de una invocación subjetivamente cristiana. En el interior de las -- fuerzas armadas pueden distinguirse sus respectivas ramas sin-

embargo, el grupo dominante es el ejército.

Los grupos empresariales y financieros constituyen el segundo lugar de importancia ya que son los que integran la derecha económica chilena.

En tercer lugar destaca la tecnocracia económica mejor conocida como los "Chicago Boys". Conformado por un grupo de -- economistas tecnócratas, monetaristas discípulos de Milton -- Friedman, que poseen un alto nivel de formación recibida en la Universidad Católica de Chile y en la Universidad de Chicago, -- Estados Unidos. Constituye un grupo homogéneo, de alto nivel-técnico económico, como grupo tecnócrata son indiferentes u -- hostiles a los problemas sociales y políticos que acompañan a -- la aplicación de su modelo económico, rechazan a la democracia, no perciben o no les preocupan los problemas de la represión y violaciones a los derechos humanos que han ido asociado al régimen militar y la implementación de su fórmula económica. Destan valores como la eficiencia, el consumo, la utilidad y un marcado elitismo. Sus tesis fundamentales tienden a la exclusión de amplios sectores de la participación en la sociedad de consumo y a una intensa concentración del poder económico.

Posteriormente se tiene a los ideólogos políticos civiles que integran y apoyan el gobierno militar. Se trata de sectores nacionalistas y de derecha, provenientes del Partido Nacional, Patria y Libertad y otros grupos que se ubican hacia la -- Derecha y Extrema Derecha. Entre estos ideólogos están aque--

llos que plantean un nacionalismo antipartidos políticos, gremialista y corporativo contrario a las políticas económicas antiestado de los "Chicago Boys" y a favor de un planteamiento más social y político del gobierno militar; inmediatamente están los que sostienen que el orden político transitorio y de emergencia actual debe dar paso a una transición gradual de -- apertura hacia una normalidad democrática nueva y finalmente -- están aquellos que sostienen que el régimen militar actual debe mantenerse indefinidamente en el poder, sobre la base de la dureza y de la represión que permite la aplicación plena del -- modelo económico.

También se consideran algunas personas individuales, relevantes de la vida política chilena, desafectos o desertores de la democracia tales como Jaime Guzmán, Juan de Dios Carmona, -- William Thayer, Hugo Rosende y otros que han renunciado a la -- libertad política a cambio del orden y la seguridad prometidos por el régimen militar.

De manera secundaria consideraremos a las empresas extrangeras y multinacionales, así como los círculos financieros que apoyan, por razones económicas, al gobierno de Pinochet sin embargo, tales actores no parecen estar plenamente convencidos -- de la estabilidad y permanencia de las políticas del actual régimen. Por último, se tiene a ciertos grupos de sectores me--dios-medios, medios-altos y mujeres. No obstante, debe mencionarse que es difícil precisar cual es el nivel o grado de apo-

yo que el gobierno encuentra en ellos ya que, pareciera que de actores activos y abiertos en favor del gobierno han pasado a -- ser más bien pasivos o incluso opositores frente a él, debido a las políticas que han afectado duramente sus intereses e -- ideas, como por ejemplo en la Universidad, la Administración Pública, la salud, el transporte, la educación media, la vi -- vienda y la organización gremial.

Sim embargo, la importancia de estos elementos no menosca -- bará el alto grado de concentración del poder de las fuerzas a -- armadas y el del propio General Pinochet.

La disidencia o mejor dicho la oposición a este régimen -- la constituyen todos los grupos sociales excluidos desde un co -- mienzo o después del golpe, o que se han autoexcluido y no -- aceptan ser incondicionales del régimen militar ni participan -- en su evolución e intentos de consolidación. Así, los parti -- dos políticos y las organizaciones militares clandestinas son -- los únicos que procuran y son potencialmente capaces de sumi -- nistrar una alternativa de gobierno. Otras organizaciones co -- mo la Iglesia y los sindicatos de trabajadores no poseen los -- objetivos ni las capacidades organizativas o de liderazgo como -- para reemplazar al régimen. Los grupos de oposición contraría -- al régimen también varían por el grado de tolerancia que las -- autoridades tienen por las actividades del grupo o institución -- lo cual dependen de la coyuntura particular. Por ejemplo la -- iglesia ha podido actuar con relativa libertad debido a su --

fuerte legitimidad institucional. Otros grupos como los sindicatos de trabajadores, la prensa, las organizaciones profesionales y de investigación son generalmente toleradas porque -- constituyen abiertamente organizaciones funcionales más bien -- que políticas. El Partido Demócrata Cristiano, es tolerado -- porque los costos, tanto nacionales como internacionales, de -- reprimir a un partido tan claramente identificado con la oposición democrática al gobierno de Allende superarían francamente los beneficios que el régimen obtendría de ellos. No así los -- partidos políticos y las organizaciones laborales que están -- identificadas con el gobierno de la Unidad Popular se encuen-- tran controlados por los aparatos de seguridad.

Con relación a los partidos políticos las autoridades mi-- litares impusieron inicialmente al Partido Demócrata Cristiano las mismas restricciones que a los partidos de Derecha, es de-- cir un receso forzado y no una prohibición completa pero, a diferencia de la derecha, los demócratas cristianos nunca aceaptaron este receso, pronto el partido se unió a los sectores de -- la iglesia que criticaban las violaciones de los derechos humanas por parte del gobierno, las consecuencias sociales de la -- nueva política económica y la expulsión de sus miembros de los cargos en la administración, empresas públicas, Universidad y -- Municipalidades. Así como consecuencia del descubrimiento -- por parte del gobierno de documentos internos escritos, las autoridades emitieron en marzo de 1977 un nuevo decreto declaran

do la disolución del Partido Demócrata Cristiano bajo la apariencia de una disolución de todos los partidos. No obstante, este partido goza de grandes ventajas respecto a los partidos de Izquierda, su dirección principal y sus figuras más renombradas permanecen en Chile y son citadas a menudo en la prensa. El partido posee canales de comunicación masiva, sus líderes intelectuales escriben con frecuencia en los medios controlados por la iglesia y en la página abierta del principal periódico. La presencia en Chile de los dirigentes de las dos facciones principales del partido, una más a la izquierda, la otra más a la derecha, ha permitido que el partido mantenga un constante diálogo entre ambas tendencias y conserve, o incluso fortalezca su cohesión.

Por el contrario, los partidos de izquierda han enfrentado enormes dificultades en la compleja tarea de reconstruir -- una dirección y una estructura organizativa. El Partido Socialista ha sido con toda evidencia el más afectado por la situación actual puesto que antes de los sucesos de 1973 carecía de una Dirección coherente y no ha desarrollado un destino de disciplina interna. El problema es que los esfuerzos por constituir una dirección interna única sólo ha contribuido a incrementar las disputas y la mayor fragmentación del partido. Los socialistas afrontan el espinoso problema de un partido básicamente democrático que intenta legitimar su dirección en una situación autoritaria. La falta de mecanismos internos efecti--

vos que puedan legitimar la dirección y resolver los equilibrios de poder en el partido, sumada a la falta de elecciones en la sociedad general, lo cual en épocas democráticas obligaba al partido a llegar a acuerdos con el imperativo más práctico de ganar las elecciones, ha contribuido a exacerbar las disputas ideológicas y de facción que consumen la energía de los militantes. Existe el peligro de que la lucha ideológica y organizativa deje al partido en una situación débil para el caso de que se produzca una apertura democrática relativamente temprana. Si bien el electorado del partido no ha sido afectado significativamente, las dificultades organizativas dañarán la capacidad del partido para presentar una alternativa socialista unificada que movilice al electorado. En cambio, el Partido Comunista ha logrado resistir el régimen autoritario con mucho éxito, su experiencia como organización clandestina en los años cincuenta, cuando el partido era ilegal y su disciplina y cohesión internas mucho mayores, le han permitido mantener un marco organizativo con unidad de propósitos y dirección. Los comunistas gozan el acceso a una gran audiencia en el país a través de las transmisiones nocturnas de dos horas diarias por onda corta, dirigida a Chile por Radio Moscú. Los comunistas por consiguiente junto con los demócratas cristianos tienen acceso a medios de comunicación que van más allá de las publicaciones clandestinas que producen la mayoría de los grupos. Los partidos más pequeños de la izquierda enfrentan alguna de las mismas dificultades de los socialistas pero su natu-

raleza fragmentaria, significa que poseen poco poder de convocatoria a porciones más amplias.

Como anteriormente se dijo que el objetivo de las autoridades militares es eliminar a los militantes de los partidos - de las organizaciones de la sociedad civil para poder así - - crear una orden social consensual. Sin embargo, el marco político que el régimen creó ha llegado a una politización mayor - de dichas organizaciones, aún cuando el nivel general de acción haya declinado.

De ahí que las organizaciones de la sociedad civil se conviertan en un sustituto del escenario político en un canal -- central a través del cual pueden expresarse públicamente las - opiniones políticas y virtualmente en el único vehículo a través del cual los militantes de los partidos pueden conservar - el vínculo con la masa de derecha.

No todos los partidos han sido favorecidos de la misma manera por esta transferencia de actividades a las organizaciones civiles, ya que no todos los partidos contaban con la misma penetración previa o con oportunidades para desarrollar - - adherentes dentro de ellas. Entre las fracciones significativas de organizaciones civiles se destacan la Iglesia, los sindicatos y las Instituciones culturales y sociales.

Como se había mencionado anteriormente durante los primeros años del gobierno militar, la iglesia no sufrió el mismo -

grado de restricción, esto fue posibilitado por el hecho de -- que la iglesia evolucionó rápidamente hasta emitir una voz di- sonante con la del gobierno. Las críticas se centraban en -- tres temas: en la desconsideración del gobierno por los dere- chos humanos, en los costos sociales de la nueva política eco- nómica y la negativa a permitirle al régimen utilizar la doc- trina social de la iglesia como fórmula de legitimación. Así- los demócratas cristianos fueron los que más se beneficiaron -- con la posición adoptada por la iglesia, por lo tanto, los mi- litantes del partido se mantienen activos a través de estos -- conductos, asegurando la sobrevivencia de una opción demócrata cristiana a través del período autoritario y para un futuro -- electorado de una eventual apertura democrática.

Con relación a los sindicatos éste constituye uno de los- mejores contextos organizativos para la reproducción de mili- tantes de partidos, los sindicatos permiten que los partidos -- coloquen a sus militantes en posiciones de importancia dentro de la dirección de la clase trabajadora y conserven un contac- to y una presencia activos en las bases. El movimiento obrero constituyen así uno de los mejores subsistemas de las organiza- ciones partidarias. En los últimos años incrementó el movi- miento obrero el ritmo de sus actividades, este cambio sobrevi- no como consecuencia de las presiones ejercidas sobre el go- bierno chileno por la American Federation of Labour-Congress -- International Organization (AFL-CIO) con la amenaza de boico- tear todos los embarques a y desde puertos chilenos, para evitar

esto el gobierno convoca a elecciones sindicales y permite volver a las tratativas colectivas por consiguiente, las elecciones de octubre de 1978 dieron origen a una dirección sindical en una minoría significativa de los sindicatos del país, dirección que, al mismo tiempo, era legítima ante el gobierno y genuina con relación a los trabajadores, sin apartarse de la experiencia política previa. Para 1979 el gobierno emitía un -- nuevo conjunto de leyes laborales, su objetivo era poner límite al poder y efectividad de los sindicatos lo que originó una condenación unánime y poco común de todos los líderes sindicales incluyendo los que formaban parte de la confederación sindical apoyada por el gobierno. Si bien los trabajadores participan en esas negociaciones con grandes desventajas, ésta por otro lado permite la realización de asambleas sindicales, - - abiertamente y por primera vez desde 1973. También debe señalarse que la competencia entre partidos es mucho mayor en los sindicatos que en las organizaciones de solidaridad además, para actuar positivamente en el movimiento obrero los partidos necesitan una gran fuerza organizativa por consiguiente, los comunistas y los demócratas cristianos, cuyos sindicatos son fuertes en varios sectores tienen mayores posibilidades de ganar en el marco actual a expensas de los otros grupos.

Con lo que respecta a instituciones sociales y culturales desde 1973, los militantes de los partidos han realizado un -- gran esfuerzo para crear organizaciones inofensivas como los clubes deportivos de barrio. Las producciones de teatro y fes

tivales folclóricos, nunca antes dedicados a transmitir mensajes políticos, actualmente los incorpora en una atmósfera más cargada. Resulta obvio que dichas producciones llegan a un público limitado y su efecto no es el de producir adhesiones políticas sino más bien desarrollar una cultura de oposición.

No obstante, los esfuerzos del régimen militar por despolitizar la sociedad chilena, el marco actual ha permitido un mayor sentido de politización en las expresiones organizadas de la sociedad civil. Se ha estimulado a los partidos a formar militantes que puedan actuar hábilmente dentro de dichas organizaciones en consecuencia, los partidos reproducen sus cuadros militantes adoptando una estrecha identificación con intereses sectoriales, lo que resulta, un elemento importante para el mantenimiento de la sigla partidaria y de la alternativa organizada que éste representa para el electorado de una eventual apertura democrática. En base a esto, decimos que los partidos chilenos no están ausentes de un debate público con el régimen para instaurar un futuro sistema de partidos. Resultado de ello, el Partido Demócrata Cristiano que al principio se ocupó de proteger a los miembros y la organización del partido y de criticar los programas económicos del gobierno y más recientemente, encabezó al establecimiento de una comisión contraconstitucional, destinada a elaborar un documento alternativo al preparado por la Comisión Constitucional del Gobierno. Para lograr su legitimación se constituye el llamado-

"Grupo de los veinticuatro" el cual incluye a personas provenientes de todos los partidos adversos al gobierno. Así, la Comisión ha subrayado la importancia de la democracia electoral como único sistema viable para el país.

A pesar de ello, debido a la ausencia de derechos democráticos, las posibilidades de una estrategia viable de liberación se reduce considerablemente. Por un lado el Partido Socialista Chileno para superar algunas de sus dificultades internas y por otro, en la capacidad de otros grupos más centristas para unificar sus diversas facciones y contribuir a cubrir el centro del espacio político sin embargo, es grande el avance realizado, tanto para proporcionar una presencia permanente de los partidos en el espacio organizativo disponible e inclusive oficialmente definido como para asumir la tarea de estructurar el tipo de entendimiento necesario para una futura apertura del régimen.

CAPITULO V. LA POLITICA DEL FMI FRENTE A LA CRISIS MEXICANA DE 1980-82

5.1) SITUACION ECONOMICA Y POLITICA DE MEXICO EN EL PERIODO 1980-82

Uno de los principales problemas que enfrenta México en el presente es la deuda externa. Las autoridades mexicanas empezaron a recurrir al crédito externo de manera sistemática y como parte de una estrategia de un modelo de desarrollo económico a partir de los años sesenta en base a una corriente de pensamiento que se iniciaba no sólo en el país sino en América Latina denominado "desarrollismo" bajo el nombre de "Desarrollo Estabilizador" en México.

De acuerdo a los lineamientos de esta corriente la deuda externa se convirtió en el mecanismo menos inflacionario que permitía ajustar el desequilibrio nacional interno es decir, el déficit presupuestal y el desequilibrio externo, el déficit en cuenta corriente, y crecer sin tener que recurrir a otras medidas más inflacionarias tales como la emisión de circulantes o en contraposición a los intereses privados como la reforma fiscal. Con esto, también fue posible mantener una paridad fija entre el peso y el dólar.

Al término de la década de los años sesenta la deuda externa del sector público llegaba a los cuatro mil millones de

dólares y con respecto a la del sector privado se acercaba a los dos mil millones de dólares. Sin embargo, al finalizar el sexenio del presidente Echeverría la deuda externa del sector público se quintuplicó alcanzando un nivel cercano a los veinte mil millones de dólares, y la del sector privado entre ocho mil y doce mil millones de dólares para totalizar así treinta mil millones de dólares aproximadamente. A la salida del régimen del presidente López Portillo la deuda total se situó entre los ochenta mil y ochenta y cinco mil millones de dólares; de este total más de setenta mil millones de dólares fueron -- por concepto del sector público.^{28/} En la década de los años setenta la decisión gubernamental de recurrir al endeudamiento externo para afrontar los desequilibrios tanto nacionales como internacionales se facilitó debido en gran parte al excedente de liquidez en los mercados internacionales de dinero. En sus inicios este excedente estuvo relacionado a la recesión de producción de los países industrializados los cuales canalizaron sus inversiones en las economías en desarrollo básicamente por la vía financiera. Posteriormente, este cambio de inversión -- directa e inversión financiera, se expandió de manera sorprendente por la gran cantidad de petrodólares depositados en el mercado de eurodivisas a partir del aumento de precios del petróleo en 1973, por medio de los bancos transnacionales. Así, estos bancos ofrecieron crédito a México (uno de los países en desarrollo más acertado) en condiciones cada vez mejores.

^{28/} Documento: SHCP (1983), Banco de México, Informes Anuales.

Con ello tenemos en primer lugar que se cambia la fuente del endeudamiento que anteriormente provenía de agencias oficiales de financiamiento a agencias privadas. En segundo lugar entre las fuentes de financiamiento privado adquirieron mayor preponderancia los bancos, los cuales no pueden negar la potencialidad que tienen para presionar y orientar políticas y decisiones contrarias a los propios principios de una nación, y el mayor costo del dinero causado en parte a las tasas de interés flotante. En tercer lugar, se condicionó más todavía la economía mexicana a la estadounidense ya que tiene un gran peso las fuentes norteamericanas en el financiamiento privado y bancario. Por último, se observa el gran peso que empieza a tener el endeudamiento de corto plazo.

Como consecuencia inmediata no sólo de la persistencia de condiciones nacionales e internacionales difíciles, sino como resultado también del mismo patrón de crecimiento acelerado -- del adeudo adoptado en el pasado, la deuda exterior total se siguió expandiendo a principios de la década de los ochenta. Por tanto, el endeudamiento externo manejado como mecanismo de ajuste tradicional y preferencial se fue convirtiendo en restricción fundamental de la economía nacional. Diversos problemas de origen interno y externo se fueron agudizando provocando un desplome en la actividad económica, una notable aceleración en la tasa de aumento de los precios y serias dificultades en la operación de los mercados cambiario y financiero, esto provocó a su vez una fuerte contracción en el volumen de --

transacciones que México realizaba con el exterior.

A finales de 1976 cuando se inicia el periodo presidencial de López Portillo, dos eran los más importantes elementos para superar la crisis nacional, por un lado se tenían los ya⁼cimientos petroleros en una etapa en que los precios de éste se encontraban en ascenso y por el otro, una alianza propuesta al sector privado. Con estos elementos la crisis original se resuelve con relativa rapidez sin embargo, dió origen al -- surgimiento de nuevos problemas y provocó la reaparición de ma^{nera} más aguda de anteriores problemas.

El último año del mandato presidencial de López Portillo se inició con la presión sobre el tipo de cambio que se había ya manifestado desde la segunda mitad de 1981 a nivel interno, y con recesión en Estados Unidos y otros países industrializados, altas tasas de interés y un mercado petrolero débil a nivel externo. Se esperaba que las condiciones tanto internas como externas mejorasen, pero no fue así. Ante esta situación y la persistencia del desequilibrio en la balanza de pago se decide abandonar el desliz cambiario que se venía manejando -- iniciándose un periodo de flotación del tipo de cambio a mediados de febrero de 1982. Posterior a esto se aplica un paquete de medidas económicas. Entre las medidas más importantes se tuvo; mayor contracción del gasto público (8%); bajar el déficit del sector público en tres puntos porcentuales como proporción del PIB en relación con el registrado en 1981, reducción del déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos entre -

tres mil y cuatro mil millones de dólares con respecto a los niveles del año anterior; que el endeudamiento público externo no excediera de once mil millones de dólares; aumentar los ingresos públicos en ciento cincuenta mil millones de pesos por la vía de precios y tarifas; establecimiento de límites cuantitativos e importaciones públicas y privadas.^{29/}

Para aminorar el efecto inflacionario de las modificaciones cambiarias y actuar directamente contra las fugas de capitales a principios de agosto, entró en vigor un sistema de doble tipo de cambio uno preferencial y otro de tipo general. -- Posteriormente se solicitó a los más importantes bancos comerciales externos acreedores de México una prórroga para los pagos de capital de corto y largo plazo correspondientes a la -- deuda del sector público. Durante ese lapso (90 días) sólo se pagarían intereses y se aprovecharía para que las autoridades mexicanas elaboraran un proyecto de reestructuración definitiva del perfil de la deuda externa. Para entonces ya se habían -- iniciado pláticas con el FMI a fin de utilizar los recursos -- disponibles para México en su calidad de miembro de ese organismo.^{30/}

El primero de septiembre se decreta la nacionalización de la banca y el establecimiento del control generalizado de cambios. De hecho no se logró el principal objetivo buscado con-

29/ Documento: Banco de México, Informe Anual 1982.

30/ Ibid.

el establecimiento del control integral de cambios, que era de tener la fuga de capitales, ésta siguió produciéndose a través del nuevo expediente de no ingresar al país las divisas provenientes de la exportación de mercancías y servicios.

Como parte del Programa Inmediato de Reordenación Económica, la nueva administración que tomó posesión el primero de diciembre de 1982 anunció el establecimiento de otro sistema de control de cambios que incluía la operación de un mercado controlado y de otro libre. A diferencia del sistema anterior el mercado controlado no captará la totalidad del flujo de divisas que ingresan al país, sino únicamente el correspondiente a exportaciones de mercancía, servicios de empresas maquiladoras y crédito externo adicional. Se estipularon también dentro -- del mercado controlado la mayor parte de las importaciones, pa-- go principal e intereses de la deuda externa del gobierno fede-- ral y de empresas públicas y privadas, gastos del servicio diplomático y consular, becarios, aportaciones y cuotas a los or-- ganismos internacionales. Las divisas derivadas del turismo, -- de transacciones fronterizas y otros servicios corresponderán-- al mercado libre.^{31/}

Ante la situación crítica económica imperante a fines de 1982 la nueva administración ratificó la solicitud que el go-- bierno de López Portillo había dirigido al FMI para obtener re-- cursos de ese organismo. El FMI convino a esa solicitud antes de finalizar el año.

^{31/} Ibidem.

5.2) ANTECEDENTES DE LAS PLATICAS FINANCIERAS CON EL FMI

Desde la aceptación del convenio constitutivo del FMI, México se encuentra ligado al Sistema Monetario Internacional en forma institucionalizada.

La moneda mexicana tenía en 1945 una paridad de 4.86 pesos; en 1948 8.64 pesos y en 1954 era de 12.49 pesos. Este tipo de cambios se mantuvo hasta el 31 de agosto de 1976, fecha en que tuvo lugar una nueva devaluación, la paridad flotante fue entonces de 22.50 pesos aproximadamente. Después de la última devaluación y al iniciarse el nuevo gobierno en diciembre de 1976, el país estaba sufriendo las consecuencias de la crisis capitalista mundial y de las deficiencias del propio modelo de desarrollo seguido durante más de tres décadas. El PIB que en los años del llamado desarrollo estabilizador había crecido a un promedio de 7% en términos reales bajó a 3.4% en 1971. Se intentó reactivar la economía mediante incrementos en el gasto público y el otorgamiento de estímulos para el gasto privado pero ello provocó un relativo exceso de demanda y desde 1972 un acentuado proceso inflacionario. Por otro lado las importaciones crecieron a causa del estancamiento de la producción agrícola, al tiempo que se efectuaron importaciones desusadas de hidrocarburos debido a la insuficiencia de la explotación petrolera y de la producción petroquímica. Por tanto, la balanza de hidrocarburos y sus derivados arrojó un saldo negativo de cuatro millones de dólares en 1970, cuarenta y

ocho millones en 1971, noventa y cinco millones en 1972, doscientos cincuenta y dos millones en 1973 y doscientos ochenta y nueve millones en 1974. Sólo a partir de 1975 dicha balanza presentó un saldo positivo que fue de ciento cuarenta millones, 206 millones en 1976 y 811 millones en 1977.^{32/}

El desequilibrio petrolero anterior a 1975 junto con el aumento en el servicio de la cuantiosa deuda externa desembocó en un déficit creciente de la balanza de pago, que debió financiarse con elevados créditos del exterior que incrementaron la deuda pública externa del país. Esta deuda se contrató en gran parte con el FMI. México ya había recurrido a ese organismo en 1959 y 1961. En ambas oportunidades se contrataron créditos por 900 millones de dólares.^{33/}

En 1976, el Fondo otorgó un préstamo de 1200 millones de dólares después de aprobar el convenio de facilidad ampliada. Del total, la mitad fue proporcionada directamente por el FMI y el resto por el Departamento del Tesoro y la Reserva Federal de Estados Unidos. Este crédito fue uno de los más cuantiosos otorgado a un país en desarrollo, ya que los recursos excedían la capacidad de giro. La cuota de México con el FMI anteriormente era de 422 millones de dólares; el tramo de oro de 106.4 millones y existía un super tramo de 6.1 millones, debido a la utilización del peso por otros países. Por tanto México podía

^{32/} Documento: PEMEX, Memorias de Labores 1970-1978, y Banco de México, - Informes Anuales 1970-1978.

^{33/} Green, Rosario, El Endeudamiento público externo de México 1940-1973, Colegio de México, la. Ed., 1976, p. 23.

girar 112.5 millones de dólares sin llegar a un acuerdo especial - con el Fondo.^{34/}

Junto al crédito del FMI, se recibió un préstamo sindicado del mercado de eurodólares, por 800 millones de dólares - otorgado por un consorcio de bancos extranjeros.^{35/}

El Convenio de Facilidad Ampliada con el Fondo fue firmado en agosto de 1976 y confirmado por el posterior gobierno en diciembre del mismo año. Allí se manifestaba que utilizando - la facilidad ampliada, el país contaría con tres años para res - tablecer el equilibrio externo e interno de la economía. Sin - embargo, a pesar de las declaraciones de los encargados de la - política económica mexicana dicho convenio exigía reducir el - gasto público, bloquear cualquier intento de controlar los cam - bios y de ajustar los salarios, así como reducir importaciones productivas y el déficit fiscal. Estas medidas tenían el pro - pósito de atraer créditos e inversiones extranjeras. Dentro - de la misma carga se formuló un programa de estabilización su - jeto a las siguientes metas: Crecimiento económico de 4% en -- 1976, 5% en 1977, 6% en 1978, 7% en 1979; Formación de Capital que excedería 26% del PIB en 1977, 27% en 1978, y 28% en 1979. La formación privada de capital debía ser de 14.3% en 1976, -- 15% en 1977, 17% en 1978 y 18% en 1979 en detrimento de la pú - blica que pasaría de 8.7% en 1977 a 8% en 1979; el gasto co -

^{34/} Green, Rosario, "La deuda pública externa de México 1965-1976", Comer - cio Exterior, Vol. 27, No. 11, México, Banco Nacional de Comercio Ex - terior, noviembre, 1977, p. 1284.

^{35/} Ibid.

riente debería disminuir de 25.9% del PIB en 1976 a 24.5% en 1979; en Balanza de pagos, el déficit en cuenta corriente debía disminuir de 2.3% del PIB en 1976 a 0.5% en 1977 con un saldo positivo de 0.6% en 1979; el Ahorro del Sector público se incrementaría de 0.5% del PIB en 1976 a 2.3% en 1977, 4% en 1978 y 5.5% en 1979; las Reservas Internacionales netas del Banco de México aumentarían en ese año en una medida no inferior al incremento de sus obligaciones en billetes, con relación a los saldos existentes al 31 de diciembre de 1976. El cumplimiento de estas metas estaría sujeto a verificación trimestral; los préstamos externos netos al sector público podían elevar el saldo de la deuda pública existente al 31 de diciembre de 1976 en más de 1200 millones de dólares hasta el 31 de marzo de 1977 y en más de 2100 millones de dólares hasta el 30 de junio de 1977 y en más de 2600 millones de dólares hasta el 31 de diciembre de 1977; además, no se debía aumentar el empleo total en el sector público en más de dos por ciento en 1977.^{36/}

Con este convenio, México condicionó su economía y entró en un breve periodo de recesión que permitiría supuestamente efectuar ajustes económicos a más largo plazo.

Dentro de este marco, la posterior administración trató de estabilizar la economía con una estrategia basada en los energéticos y en la diversificación de fuentes de financiamien

^{36/} Buendía, Manuel, "Sol y Sombra", El Sol de México, 18 de septiembre de 1977, Sección A, p. 9.

to externo. Los créditos beneficiaron a los sectores más dinámicos de la economía nacional con base en una estrategia que - integraron la Alianza para la producción, Reforma Política y - Reforma Administrativa. Sin embargo dicha política no pudo -- responder plenamente a las necesidades que planteaba el desarrollo económico del país.

Entre 1977 y 1981 las metas respecto del crecimiento de la actividad económica, del empleo y de la inversión se cumplieron, sin embargo este proceso de expansión fue acompañado tanto de un deterioro creciente del sector externo como de un aumento sin precedente del déficit público, así como de una agudización de las presiones inflacionarias. Esta difícil situación económica y financiera provocó fuga de capitales y dolarización de depósitos en la banca privada y mixta mexicana presionando de manera directa sobre las reservas de la banca central. Ante esto, se devalúa el peso y se aplica un paquete de medidas de estabilización. No obstante, la gravedad de la situación obligó a la firma de un nuevo convenio con el FMI en noviembre de 1982. Este fue ratificado por la nueva administración.

5.3) SOLICITUD DE PRESTAMO EN EL GOBIERNO DE MIGUEL DE LA MADRID H.

De acuerdo al convenio firmado con el FMI en la anterior administración y ratificado por la actual, y con el fin de obtener un crédito de 3850 millones de dólares que el FMI pondrá

a su disposición durante los próximos tres años (1982-85) se tiene que: El uso neto de crédito externo por parte del sector público que en los primeros nueve meses de 1982 ascendió a 6966 millones de dólares, y que se programó en 5600 millones de dólares en 1982 se sujetó a la siguiente calendarización para el siguiente año: no excedería de 1250 millones de dólares en los primeros tres meses; de 2500 millones de dólares en los primeros seis meses; de 3750 millones de dólares en los primeros nueve meses; y de 5000 millones de dólares en todo el año; el saldo del crédito neto al sector público por parte del Banco de México que alcanzó 1763 miles de millones de pesos a fines de septiembre de 1982 y que se programó en 2310 miles de millones de pesos hasta finales de 1982 se sujetó a la siguiente calendarización para el siguiente año: 2525 miles de millones de pesos en el periodo enero-marzo; 2689 miles de millones de pesos en el periodo abril-junio; 2791 miles de millones de pesos en el periodo julio-septiembre y 3097 miles de millones de pesos en el periodo octubre-diciembre; el déficit global del sector público debería reducirse de un nivel de 15% del PIB en 1981 y uno de aproximadamente 16.5% en 1982 a 8.5% en 1983, 5.5% en 1984 y 3.5% en 1985. El déficit global del sector público que en los primeros ocho meses de 1982 alcanzó 773 miles de millones de pesos y que se programó en 1605 miles de millones de pesos en 1982 se sujetó a la siguiente calendarización para el siguiente año: 360 miles de millones de pesos en los primeros tres meses; 690 miles de millones de pesos en los pri

meros seis meses; 1005 miles de millones de pesos en los primeros nueve meses y 1500 miles de millones de pesos en todo el año; los activos internos netos del Banco de México se sujetaron a la siguiente calendarización en 1983: no deberían de aumentar en más de 21 miles de millones de pesos en el periodo enero-marzo; 44 miles de millones de pesos en el periodo enero-junio; 44 miles de millones de pesos en el periodo enero---septiembre y 104 miles de millones de pesos en el periodo octubre-diciembre; las reservas internacionales netas del Banco de México que el 30 de septiembre de 1982 eran de 734.7 millones de dólares deberían de aumentar en 2000 millones de dólares para 1983 con la siguiente calendarización: que no disminuyera en el periodo enero-marzo y que aumentara en 500 millones de dólares en el periodo enero-junio; 1000 millones de dólares en el periodo enero-septiembre y 2000 millones de dólares para finales de 1983. Durante el periodo del programa el gobierno de México evitará la introducción de nuevas restricciones o de la intensificación de las existentes a pagos y transferencias para transacciones corrientes, de prácticas de tipo de cambio múltiple o de restricciones a las importaciones por razones de balanza de pagos.^{37/}

Durante el período del acuerdo las autoridades financieras de México y el FMI celebrarán consultas periódicas de acuerdo con las políticas establecidas sobre tales consultas - -

^{37/} Rodríguez Castañeda, Rafael, "La triunfalista Carta de Intención, disfraz de la derrota", Proceso, No. 317, 29 de noviembre, 1982, p. 22-24.

para examinar el progreso que se realice en la instrumentación del programa y en el cumplimiento de sus objetivos.

Como se ve en el terreno de los hechos, el FMI logro establecer los principios que tradicionalmente lo caracterizan al otorgar préstamos.

5.3.1) Política de Austeridad

Paralelo a este convenio se anunció un Programa Inmediato de Reordenación Económica. El programa mencionado destaca la restricción de recursos externos, la insuficiencia del ahorro interno y la magnitud de los desajustes existentes en las finanzas públicas, como los principales elementos que limitan la capacidad de crecimiento económico del país, motivan elevadas tasas de inflación, y conducen a la economía a sufrir crisis recurrentes de balanza de pagos.

Los diez puntos que establece dicho programa son:

Primero: Disminución del crecimiento del gasto público, para ello se establece un presupuesto austero con ajuste estricto a los recursos financieros disponibles, que preserve los servicios públicos a nivel indispensable, conserve la prioridad necesaria a programas de operación e inversión prioritaria, atienda al cumplimiento de los pagos de la deuda contraída y contenga el crecimiento del gasto corriente para aumentar el ahorro público.

Segundo: Protección al empleo, mediante programas especiales de trabajo productivo y socialmente útil en las zonas rurales más deprimidas y en las áreas marginadas; reorientándose los recursos de inversión a obras generadoras de ocupación de mano de obra y ajustando los programas intensivos de capital.- Así también un programa selectivo de apoyo en la planta industrial con énfasis en la empresa mediana y pequeña a través de crédito oportuno, prioridad en el acceso a divisas, asesoría técnica, demanda organizada y estimulada por las compras del sector público.

Tercero: Continuación de las obras en proceso con un criterio de selectividad dándose un ritmo mayor a las inversiones de producción prioritaria e inmediata, disminuyendo las que no son indispensables y cancelando proyectos cuando sea evidente su carácter suntuario, baja prioridad o errónea programación.

Cuarto: Reforzamiento de las normas que aseguren disciplina, adecuada programación, eficiencia y escrupulosa honradez en la ejecución del gasto público autorizado. La responsabilidad financiera será criterio primordial para vigilar y evaluar el desempeño de los funcionarios públicos, se reglamentará estrictamente el ejercicio de las erogaciones presupuestales para evitar dispendio, desperdicio o corrupción.

Quinto: Protección y estímulo a los programas de producción, importación y distribución de alimentos básicos para la alimentación del pueblo, se racionaliza la intervención del Es

tado en la producción, procesamiento, distribución y consumo - de la alimentación popular para que los recursos utilizados be neficien a los sectores que se desea proteger.

Sexto: Aumento de los ingresos públicos para frenar el -- desmedido crecimiento del déficit y el consecuente aumento de proporcionado de la deuda pública a través de una reforma fiscal para avanzar en la equidad de los impuestos directos, dar uniformidad a los impuestos indirectos y revisar los niveles - ficticios de los renglones no tributarios. La reforma fiscal persigue también mayor recaudación con el propósito de dar bases mejores al financiamiento del gasto público, se revisan -- los estímulos fiscales para que apoyen producción y empleo y - alienten las exportaciones.

Séptimo: Canalización del crédito a las prioridades del - desarrollo nacional, evitando especulación o desviación de recursos a financiamiento no justificados para la producción, -- procesamiento, distribución y consumo de los bienes y servi- - cios que requieren los consumos mayoritarios y el interés de - la nación, reestructurando las instituciones de crédito de tal manera que se asegure el control efectivo de la nación a tra-- vés del estado, propiciando nuevas e imaginativas fórmulas para evitar su burocratización de tal manera que los ahorradores, los acreditados y toda la sociedad (Obreros, campesinos, empre sarios) tengan una participación adecuada en el manejo e inclu so en el patrimonio de esas instituciones.

Octavo: Reivindicación del mercado cambiario bajo la autoridad y soberanía del Estado mediante la eliminación de subsidios cambiarios irracionales que afectan las finanzas públicas; racionalización de la protección a los diferentes sectores para eliminar ganancias indebidas que inciden negativamente en el bienestar de los consumidores y lograr así una mayor integración industrial y competitividad de los productos.

Noveno: Restructuración de la administración pública federal para que actúe con eficacia y agilidad sujetando el aparato público a la previsión, al orden y a la más estricta responsabilidad de los funcionarios.

Décimo: Actuar bajo el principio de rectoría del Estado y dentro del régimen de economía mixta que consagra la Constitución General de la República. Esta iniciativa se propone reiterar y fortalecer la responsabilidad del Estado, para regir y promover el desarrollo nacional, reafirmar y precisar la coexistencia armónica y corresponsable de los sectores públicos, privado y social en el sistema económico, ratificar las libertades económicas sujetas al interés social y establecer a nivel constitucional un sistema de planeación democrática para el desarrollo.^{38/}

^{38/} Documento: Presidente - De la Madrid Hurtado, Miguel, Mensaje a la Nación al tomar posesión de su cargo el 10. de diciembre de 1982.

5.3.2) Repercusiones Políticas de las Medidas Monetarias en los Sectores Populares.

Como se ha visto a lo largo de la historia del sistema político vigente que nació en 1917 los mecanismos empleados para mantenerlo han sido los mismos; limitar la movilización popular para apoyar un proyecto de "Desarrollo capitalista" a través de la llamada "Unidad Nacional".

La idea de la Unidad Nacional pasó por una primera etapa que va de 1940 a 1958, dicha concepción permitió ampliar el campo de maniobra de los gobiernos y llevar adelante sin tensiones intolerables diversas estrategias económicas. Durante una segunda etapa de 1959-1960 a 1970, se desalentaron los movimientos en favor de un sindicalismo independiente, el proyecto para poner fin a la insurgencia obrera fue entonces el desarrollo estabilizador y se descuidaron aspectos importantes del desarrollo social, hasta que la Unidad Nacional como motor político sufrió importantes erosiones que desembocaron en la necesidad de una redefinición.

El régimen que comenzó en 1970 intentó nuevos caminos para mantener la estabilidad política. Por una parte, se anunció diálogo y apertura, demandas reiteradas en 1968; por otra, creó en 1971 un nuevo mecanismo institucional, la Comisión Nacional Tripartita con representación gubernamental, empresarial y de trabajadores que debatirían los problemas económicos

más importantes del momento y asesoraría al Poder Ejecutivo para proponerle acciones encaminadas a lograr un mayor bienestar de la población. Como consecuencia se definió el establecimiento de organismos tales como el Infonavit o el Fonacot, así mismo se intentó una política económica de desarrollo compartido que, mediante un elevado nivel del gasto público, buscaría una distribución más equitativa del ingreso, la creación acelerada de empleos y una menor dependencia del exterior a través de la disminución de la deuda externa, la regulación de la inversión extranjera y de la transferencia de tecnología, así como el impulso a las actividades científico-técnicas nacionales. Sin embargo no se logró instrumentar tal política y las medidas adoptadas no fueron suficientes para lograr los objetivos, por lo que la crítica al desarrollismo, perdió su contenido para convertirse en la demagogia con la que los técnicos justificaban el populismo.

La crisis económica de 1976 agudizó la inconformidad de varios sectores de la población, ante esta situación el posterior gobierno con López Portillo replanteó el problema de la Unidad Nacional, enfocándola conforme a dos vertientes: una alianza intersectorial para la producción y el ensanchamiento de los espacios democráticos y las opciones ciudadanas mediante la reforma política. En el primer caso se logró lo que entonces se llamó una "tregua" entre los factores de la producción, que se expresó en contención salarial y en una reanima-

ción de las inversiones, aunque sin jerarquizarlas adecuadamente en función de su utilidad social. La notable recuperación que permitió el auge petrolero amplió las posibilidades de negociación política, pero lamentablemente evitó la necesaria corrección estructural que la economía demandaba y cuando vino - la caída, la crisis actual resultó más profunda.

Como se ha mencionado anteriormente el problema más sensible a que se enfrente la política del actual régimen es el referente a precios y salarios. La pérdida del poder adquisitivo del salario y una inflación alta, constituye la piedra de toque de las tensiones sociales. Desde 1982 ya existía un notorio desajuste en la capacidad de compra de los grupos asalariados, que no alcanzaron a compensar los aumentos que obtuvieron, además ha habido constantes incrementos en los precios de todos los bienes socialmente necesarios. Ante esto, era lógico que se presentaran dificultades en las negociaciones salariales que se tradujeron en innumerables emplazamientos a huelgas y en el efectivo estallamiento de otras muchas.

Mientras tanto, la política establecida en el Programa Inmediato de Reordenación Económica continuó aplicándose. Se liberó buena parte de los controles de precios, se dió flexibilidad al control de cambios, se mantuvieron tasas de interés - - atractivas, se establecieron apoyos para resolver problemas de liquidez y de acceso a divisas, se redujeron los controles a - la exportación todo ello con el propósito de reactivar la eco-

nomía, proteger la planta productiva y evitar un mayor avance del desempleo. En ese marco la CTM y posteriormente el Congreso de Trabajo plantearon la necesidad de establecer un pacto de solidaridad nacional con los empresarios y el gobierno.

El Pacto de Solidaridad Nacional fue firmado por el Presidente de la Concamin, y el máximo dirigente del Congreso del Trabajo; como "Testigo de Honor" firmó el Presidente de la República. El resto de los organismos empresariales, el Consejo Coordinador Empresarial y la Confederación Patronal de la República Mexicana, sólo asistieron al acto en que se suscribió el acuerdo.^{39/}

Conviene resaltar que en esta ocasión la firma de dicho documento comprometió sobre todo al sector industrial y desde luego a los trabajadores. Sin embargo como siempre ha sucedido se produjo una ruptura por parte del gobierno con el pacto de solidaridad, en éste, los obreros limitaban sus demandas salariales, los empresarios se comprometieron a invertir y no -- elevar los precios y el gobierno a controlarlos y garantizar el abasto popular. Los únicos que cumplieron con su palabra fueron los trabajadores al aceptar un moderado aumento en los salarios mínimos.

Así, la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial autorizó alzas en algunos productos que formaban parte del paquete

^{39/} Documento: Nacional Financiera, Mercado de Valores, "Palabras pronunciadas por el Presidente Miguel de la Madrid Hurtado durante la ceremonia en que se firmó el Pacto de Solidaridad Nacional", Año XLIII, - No. 33, 15 de agosto, 1983, p. 834-836.

básico, contemplados en el Pacto de Solidaridad Nacional. El anuncio oficial fue dado a conocer al mismo tiempo que se aclaró la relación de aquellos artículos que quedarían sujetos al IVA.

El rompimiento de dicho pacto hizo evidente la debilidad del sindicalismo oficial surgido para controlar y no luchar -- por las reivindicaciones laborables.

Por tanto, la política de Miguel de la Madrid se ha definido por la liberación de precios, austeridad en el gasto público, contracción salarial y formulación de políticas de franco apoyo a los propietarios de las empresas. A los efectos inflacionarios provocados por los aumentos en los precios de productos y servicios públicos en diciembre de 1982, se sumaron a principios del año siguiente los aumentos en los impuestos indirectos (IVA) con lo que las autoridades oficiales dieron fin a dicho pacto.

Los nuevos problemas creados afectan fundamentalmente el poder adquisitivo de los trabajadores, no podía ser de otra forma, sobre todo si se toma como referencia el programa impuesto por el FMI en 1976; en ese entonces se instrumentó una "Alianza para la Producción", bajo los mismos argumentos con los que se instrumentó hoy el "Pacto de Solidaridad".

Muestra de ello en el Distrito Federal, Guadalajara, Monterrey, Querétaro, Puebla, Veracruz, Villahermosa, Mexicali y Tijuana el costo de la vida se incrementa en más del 300% mien

tras los sueldos y salarios de los obreros, profesionales y - burócratas permanecen estancados y se consumen con la inflación que, aunque alcanzó un ritmo menor en los primeros meses de 1983, no ha sido controlada.^{40/}

Los estados fronterizos del norte, que poco antes disfrutaban de condiciones económicas de excepción, con las medidas adoptadas para proteger la economía nacional han decaído notablemente en el comercio y demás transacciones con Estados Unidos, lo que ha repercutido en los niveles de vida y de empleo de sus habitantes. Lo anterior ha motivado no sólo la profundización de las desigualdades sociales, sino que ha permitido el afloramiento del descontento contra el gobierno y la burocracia de funcionarios, a quienes se culpa por la crisis que allí se vive.

En los estados del sureste, los impactos negativos de la petrolización se dejan sentir con toda su fuerza, pues han hecho estragos sobre la agricultura y la ganadería, por lo que la escasez de fuentes de trabajo conduce al acelerado ritmo de deterioro de las condiciones ya precarias, no sólo de los campesinos sino de los asalariados y profesionales medios; estos últimos han visto mermar sus ingresos en casi la mitad.

En los estados del centro y del oeste y en los que dependen directamente del Distrito Federal y viven al mismo tiempo,

^{40/} Dávila Aldás, Francisco, "La Economía Mexicana, sus Problemas y Repercusiones Socio-políticas (1976-1983)", XI Congreso Internacional, México, Septiembre 28 a octubre 2, 1983.

de la industria, de la agricultura y del turismo, Estado de México, Hidalgo, Tlaxcala, Morelos, Michoacán y Guerrero, y también Guanajuato, Aguascalientes, Jalisco, Nayarit y Colima, la recesión con inflación de precios y desempleo también ha causado graves deterioros económicos y desequilibrios sociales. Todos estos desajustes presagian, en caso de profundizarse la depresión de la economía y de las finanzas, tensiones políticas y descontentos que se expresaron ya en las primeras elecciones de 1983, sobre todo en los estados de la frontera norte.

En los meses de mayo y junio, dadas las crecientes dificultades para el despegue de la economía, crecieron las tensiones sociales entre los sectores obrero, profesionales y burocracia asentadas en los sectores modernos del país. Como nunca antes había sucedido, los tradicionales aumentos salariales que el gobierno anunciaba el primero de mayo para los obreros no se concedieron, pues al contrario de lo que se había declarado: "la crisis la sobrellevarían todos" y que sus impactos "por primera vez, deteriorarían las condiciones de vida de todos los mexicanos", en realidad la crisis volvía a recaer con todo su peso sobre los campesinos, los obreros, los sectores medios urbanos, aunque sólo los dos últimos podían expresarse institucionalmente en contra por la vía de la huelga (según el Secretario de la Confederación General de Trabajadores más de 11 mil emplazamientos a huelga fueron anu

lados por la Junta Local de Conciliación y Arbitraje).^{41/}

A finales de mayo, el gobierno anunciaba el Plan Global de Desarrollo, cuyos objetivos básicos en lugar de ser una esperanza inmediata de contención de la crudeza de las condiciones precarias en las que se encontraban los trabajadores y -- las grandes mayorías del país, más parecían un discurso etéreo sin mayor trascendencia política inmediata, así lo entendieron los trabajadores del país, quienes para protestar contra la política económica del régimen y para pedir aumentos salariales de emergencia que oscilarían entre el 50 y 100%, -- iniciaron una ola de paros, huelgas y manifestaciones que terminaron a finales de junio. Los resultados de la mayoría de estos esfuerzos de sobrevivencia fueron mayores frustraciones, en virtud de las características de represión económica e indirectamente política que toman las negociaciones; unos cuantos terminaron en mínimos incrementos de 15%, en promedio, a los sueldos y salarios, los que fueron absorbidos inmediatamente por la inflación.^{42/}

La crisis económica no parece ceder, aunque se reitera -- que ya está controlada; de este modo, las condiciones sociales de los sectores mayoritarios del país siguen empeorando -- mientras los grupos monopólicos siguen, por la vía inflaciona

^{41/} Ibid.

^{42/} Ibidem.

ria y especulación de los precios, acumulando poderío económico.

En el caso de que las tendencias recesivas y la inflación sigan profundizándose y con ellas, haya un mayor deterioro económico y social de los sectores mayoritarios, no parece previsible un desenlace violento de las fuerzas sociales en un corto plazo, pero sí un deterioro cada vez más profundo de las instituciones estatales que constituyen la base del consenso social que los diferentes gobiernos han tratado de preservar y consolidar mediante políticas económicas de gasto social, todo ello como fórmula eficaz para obtener apoyo directo de las grandes mayorías a cambio de su control y dirección política.

La crisis actual aunque puede depararnos tantas otras salidas diferentes, constituye un reto para toda la sociedad mexicana que no saldrá airosa sino mediante la superación de -- las actuales contradicciones sociales a partir de soluciones nuevas que sólo la participación directa de toda la sociedad puede dar.

La polarización antagónica hace cada vez más insoluble los problemas sociales. Por ello, en esta solución las grandes mayorías tienen la alternativa y junto con ellas las fuerzas sociales fundamentales que sean capaces de conducir las.

- C O N C L U S I O N E S -

No resulta novedoso ni mucho menos sorprendente ratificar que, con la llegada de un nuevo gobierno a los Estados Unidos, se provocan cambios tanto en la concepción como en los lineamientos de la política económica a seguir a nivel interno y externo. Y que América Latina por su cercanía geográfica y vinculación económica se ve afectada en una gran proporción por el curso de los acontecimientos y de las políticas norteamericanas.

Durante el régimen de James Carter en el campo de la política exterior se sostuvo la necesidad de fortalecer los lazos de unión dentro del mundo capitalista mediante la llamada "Trilateral" para que Estados Unidos recuperara su posición de liderazgo; se enfatizó la visión "globalista" de los problemas del mundo en desarrollo; se priorizó la discusión de problemas económicos en base a las relaciones Norte-Sur; se apoyaron los esquemas de "democracia Viable" y la conformación de aliados regionales; se continuó con la política de distensión con relación al mundo socialista y se propugnó por la defensa de los Derechos Humanos para borrar la imagen de unos Estados Unidos aliados a los gobiernos autoritarios y regímenes militares.

En el plano económico se buscaba: garantizar la continui-

dad de la recuperación mediante un paquete de reducción impositiva y disminución del nivel de desocupación sin embargo, al agudizarse el proceso inflacionario se desplaza la prioridad - que se tenía a la reducción del desempleo por el del combate a la inflación. Así se aplican los controles sobre precios y salarios y una política fiscal más restrictiva.

No obstante, se produjo un deterioro de la imagen de Carter provocado ésto tanto por la agudización de los problemas económicos y su falta de respuesta a los complejos problemas sociales como por la debilidad que proyectó su política exterior.

En contraposición, con la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca la política exterior se canalizó a la llamada "contención del comunismo" lo cual implicó un incremento en el presupuesto militar, reforzamiento del aparato de inteligencia y la utilización de la ayuda económica militar; la aplicación de la óptica global estratégica que exige que el método político y de negociación sea el bilateralismo como forma de proteger de manera más eficaz los intereses nacionales de Estados Unidos.

A nivel económico al darse prioridad al conflicto Este - Oeste se desplazan los problemas de la relación Norte-Sur (tales como la propuesta de un NOEI); apoya la reducción de la participación estatal en la economía; aplica políticas monetaristas y fiscales restrictivas y devuelve los incentivos a la

empresa privada.

Las medidas tomadas por Reagan para disminuir la agudización de sus problemas económicos no resultaron positivas, su crisis nuevamente se expandió al mundo capitalista en general.

Así en las economías industrializadas se observa una declinación en su producción, declive en las inversiones, aumento de la desocupación y una aparición de agudos procesos inflacionarios. La persistencia de las altas tasas de interés significan un grave problema a ésto se atribuyen la caída de las inversiones productivas, los movimientos erráticos de capitales y las fluctuaciones del tipo de cambio.

Esta crisis se extendió por tres vías principales a la región latinoamericana: la primera fue por el Comercio Internacional (ante la recesión y proteccionismo en los países industrializados se redujo tanto el volumen como el precio de las exportaciones latinoamericanas); la segunda, debido a las altas tasas de interés (se eleva el servicio de la creciente deuda externa ampliándose el déficit en cuenta corriente); la tercera fue la brusca reversión del movimiento neto de capitales (el ingreso neto cayó drásticamente).

Las políticas monetarias aplicadas a la región latinoamericana en este caso (Brasil, Chile y México) vía FMI no han dado los resultados esperados para provocar un cambio favorable en sus economías sin afectar las condiciones de vida de los --

grupos de menores ingresos perjudicados tanto por la reducción del salario real como por el aumento del desempleo y la subocupación.

Ante la perspectiva internacional poco estimulante en materia de comercio, relación de precios del intercambio y financiamiento a largo plazo resulta indispensable como señalan algunos economistas, definir estrategias de desarrollo dentro de las cuales al Estado se le asigna un papel importante para la vigilancia por un lado; de su uso productivo, captación de ahorro externo, promoción y fomento de exportaciones no tradicionales a través de una política económica que optimice el uso de recursos externos disponible por todos los conceptos (exportación de bienes y servicios, inversión extranjera directa y créditos del exterior) mediante una asignación prioritaria (importación de bienes y servicios que permitan mantener el ritmo de crecimiento económico necesario para iniciar un modelo de desarrollo nacionalista y democrático). Que promueva la recuperación de las inversiones en los sectores clave para expandir la economía. Que reduzca el consumo diversificado y altamente dependiente del exterior.

Y por el otro; en la corrección paulatina de la inequidad de la distribución del ingreso, mediante reformas estructurales básicas en los sectores agrícola, educación e industria manufacturera principalmente.

Paralelo al esfuerzo nacional que cada país lleve a cabo, se propone la cooperación regional. A partir de ella si existieran las condiciones objetivas y la voluntad política podría acordarse un programa más amplio que permitiera negociar en bloque no sólo los aspectos financieros, sino también los comerciales y tecnológicos.

Para ello se hace necesaria la democratización de los sistemas políticos de los países de la región ya que a la vez que contribuyen a una mayor equidad social, indispensable por cuestiones de estabilidad y viabilidad de desarrollo, constituyen un requisito para acelerar y consolidar dicha cooperación regional.

Con ello se abre la posibilidad de reactivar y refortalecer las instituciones financieras internacionales (en este caso el FMI) ya que en la actualidad los recursos de estas instituciones son muy pequeños en relación a la banca privada para atender los problemas de los países latinoamericanos y reorientar la condicionalidad del FMI para que se base en instrumentos directos dirigidos a la inversión y el crecimiento tomando en cuenta los factores económicos, políticos y sociales; el financiamiento bancario que se obtenga emplearlo con mesura para que no sustituya el ahorro interno ni a políticas verdaderamente coherentes de transformación y desarrollo.

Empero, el problema de la deuda forma parte de los conflictos de fondo del orden mundial, del propósito de las po-

tencias hegemónicas por conservar sus viejas posiciones de dominio y de la lucha del mundo en desarrollo por superar el atraso y la dependencia. El rumbo de los acontecimientos se define dentro de cada país. La posibilidad de que cada país administre su deuda y realice su ajuste externo requiere la solidez de su sistema político y la representatividad de sus cuadros dirigentes, pues la deuda está ligada a poderosos intereses y a visiones que pueden comprometer la adopción de políticas realistas de desarrollo económico.

B I B L I O G R A F I A

- Altamirano, Carlos. Dialéctica de una derrota, Siglo XXI, Editores, México, 3a. Edición, 1979.
- Arrate, Jorge, El socialismo chileno; rescate y renovación, Instituto para el Nuevo Chile, Rotterdam, 1983.
- Bambilra, Vania, El capitalismo dependiente latinoamericano, Siglo XXI Editores, México, 7a. Edición, 1980.
- Barre, Raymond, El desarrollo económico, Fondo de Cultura Económica, México, 11a. reimpresión, 1983.
- Bitar, Sergio, Transición, socialismo y democracia, la experiencia chilena, Siglo XXI Editores, México, 1979.
- Bitar, Sergio, Chile: liberalismo económico y dictadura política, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1980.
- Bongcãm, Carlos, Sindicalismo chileno. Hechos y documentos 1973-1983, Círculo de Estudios Latinoamericanos, Estocolmo 1984.
- Campero, Guillermo y Valenzuela, José A., El movimiento -- sindical chileno en el régimen militar chileno 1973-1981, ILTE, Santiago, 1984.

- Cardoso y Faletto, Dependencia y desarrollo en América Latina, Siglo XXI Editores, México, 16a. Edición, 1979.
- Centro de Estudios Internacionales, La crisis en el sistema político mexicano 1928-1977, Colegio de México, México, 1a. Edición, 1977.
- Dos Santos, Theotonio, Socialismo o fascismo: El carácter de la dependencia y el dilema de América Latina, Ed. Periferia, Buenos Aires, Ed. revisada, 1973.
- Fajnzylber, F., Industrialización e internacionalización - en la América Latina (2 vols.), Fondo de Cultura Económica México, 1981.
- Fazio, Hugo y Ramírez, Felipe, El carácter de la política-económica de la Junta Militar, Casa de Chile, México, 1982
- Frutling, Hugo, Estado y Fuerzas Armadas, FLACSO, Santiago, 1981.
- Furtado, Celso, El subdesarrollo latinoamericano, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- Furtado, Celso, La economía latinoamericana, Formación histórica y problemas contemporáneos, Siglo XXI Editores, México, 15a. Edición, 1980.
- García D'Acuña, Eduardo, La planificación del desarrollo - en América Latina, Fondo de Cultura Económica, México, 1982

- Garretón, Manuel Antonio, El proceso político chileno, - - FLACSO, Santiago, 1983.
- Garretón, Manuel A. y Moullan, Tomas, La Unidad Popular y el conflicto político en Chile, Minga, Santiago, 1983.
- Garrido, Manuel S., Crítica de una posición en crisis, Universidad Nacional Autónoma de Sinaloa, Culiacán, 1980.
- Green, Rosario, El endeudamiento público externo de México 1940-73, Colegio de México, México, 1a. Edición, 1976.
- Gurrneri, Adolfo, La obra de Prebisch en la CEPAL (2 vols.) Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- Hirschman, Alberto O., Ensayos sobre desarrollo y América-Latina, Fondo de Cultura Económica, México, 1982
- Lagos, Ricardo, Chile: los grandes temas y tareas de la reconstrucción, Partido Socialista de Chile, 1984.
- Landerreche Obregón, Juan, Expropiación bancaria y control de cambios, Ed. Jus, México, 1984.
- López Díaz, Pedro, La crisis capitalismo. Teoría y práctica, Siglo XXI Editores, México, 1984.
- Maira, Luis, Chile: autoritarismo, democracia y movimiento popular, Centro de Investigación y Docencia Económica, México, 1984.

- Maza Zavala, La economía internacional y los problemas del desarrollo. Ensayos, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1984.
- Moulían, Tomas, Democracia y socialismo en Chile, FLACSO, - Santiago, 1983.
- Nolff, Max, Desarrollo industrial latinoamericano, Fondo - de Cultura Económica, México, 1982.
- Portales, Carlos, La América Latina en el NOEI, Fondo de - Cultura Económica, México, 1981.
- Portales, Diego, Poder económico y libertad de expresión.- La industria de la comunicación chilena en la democracia y el autoritarismo, ILET, Nueva Imagen, México, 1981.
- Rivas Sánchez, Fernando y Ruman, Elizabeth, Las fuerzas ar - madas de Chile: un caso de penetración imperialista, Ed. - 75, México, 1976.
- Rivero, Oswaldo de, Nuevo Orden Económico y Derecho Inter - nacional para el desarrollo, CEESTEM, México, 1978.
- Sagasti, Francisco R., Ciencia, tecnología y desarrollo la - tinoamericano, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- Sergueiv, F., Chile, el gran negocio y la CIA, Progreso, - Moscú, 1979.
- Serra, José, Ensayos críticos sobre el desarrollo latinoa - mericano, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

- Sirc, L., Iniciación al comercio internacional, Siglo XXI-Editores, México, 1a. edición, 1975.
- Tapia Valdés, Jorge A., El terrorismo de Estado. La Doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur, Nueva Sociedad, Ed. Nueva Imagen, México, 1a. Ed., 1980.
- Tamames, Ramón, Estructura Económica Internacional, Alianza Editorial, 6a. Ed., 1980.
- Tello, Carlos, La política económica en México 1970-76, Siglo XXI Editores, México, 5a. Edición, 1982.
- Tomassini, Luciano, Relaciones Internacionales de la América Latina, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- Torres Gaytán, Ricardo, Teoría del Comercio Internacional, Siglo XXI Editores, México, 10a. Edición, 1981.
- Torres Gaytán, Ricardo, Un siglo de devaluaciones del peso mexicano, Siglo XXI Editores, México, 2a. Edición, 1982.
- Touraine, Alain, Vida y muerte de Chile popular, Siglo XXI Editores, México, 1974.
- Trías, Vivian, La crisis del desarrollo y la política norteamericana, Ed. Península, España, 1971.
- Varios Autores, América Latina en la Economía Internacional, Fondo de Cultura Económica, México, 1a. Edición, 1976.

- Varios Autores, La política de protección en el desarrollo económico de México, Fondo de Cultura Económica, México, - 1979.
- Varios Autores, La política exterior de México: desafíos - en los 80's, Centro de Investigación y Docencia Económica, México, 1983.
- Varios Autores, Obstáculos para el NOEI, Nueva Imagen, - - CEESTEM, México, 1981.
- Varios Autores, Obstáculos para la transformación en América Latina, Fondo de Cultura Económica, México, la. reimpre sión, 1978.
- Varios Autores, Relaciones México-Estados Unidos, UNAM, Mé xico, 1981.
- Villamil, J., Capitalismo transnacional y desarrollo nacio- nal, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- Villarreal, René, La contrarrevolución monetarista. Teoría política económica e ideología del neoliberalismo, Ed. - - Océano, México, 1a. Edición, 1983.
- Witker, Alejandro, Historia documental del Partido Socia- lista de Chile 1933-1983, Centro de Estudios del Movimien- to Obrero Salvador Allende, México, 1983.

H E M E R O G R A F I A

— REVISTAS

- Dos Santos, Theotonio, "La crisis del milagro brasileño", Comercio Exterior, Vol. 27, No. 1, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, enero, 1977.
- Green, Rosario, "La deuda pública externa de México 1965-1976", Comercio Exterior, Vol. 27, No. 11, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, noviembre, 1977.
- Recuento Latinoamericano, Comercio Exterior, Vol. 32, No. 10, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, octubre, 1982.
- Recuento Latinoamericano, Comercio Exterior, Vol. 32, No. 11, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, noviembre, 1982.
- Recuento Latinoamericano, Comercio Exterior, Vol. 33, No. 4, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, abril, -- 1983.
- Recuento Latinoamericano, Comercio Exterior, Vol. 33, No. 11, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, noviembre, 1983.
- Recuento Latinoamericano, Comercio Exterior, Vol. 34, No. 4, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, abril, -- 1984.

- Rodríguez Castañeda, Rafael, "La triunfalista Carta de Intención, disfraz de la derrota", Proceso, No. 317, México, 29 de noviembre, 1982.
- Sección Latinoamericana, Comercio Exterior, Vol. 33, No. - 8, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, agosto, -- 1983.
- Sección Latinoamericana, Comercio Exterior, Vol. 33, No.9, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, septiembre, - 1983.
- Varios Autores, "Chile 1973-198?", Revista Mexicana de Sociología, Año XLIV, Vol. XLIV, No. 2, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, abril-junio, 1982.
- PERIODICOS
- Buendía, Manuel, "Sol y Sombra", El Sol de México, México, 18 de septiembre, 1977.
- Colmenares Páramo, David, "El FMI en la economía mundial- y su intervención en México", El Día, México, 4, 5 y 6 de diciembre, 1978.
- DOCUMENTOS
- Banco de México, Informes Anuales 1970-1982.
- Nacional Financiera, Mercado de Valores, Año XLIII, No.-- 33, 15 de agosto, 1983.

- Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, Informe a la VII Cumbre de los Países No Alineados, 1983.
- OPEP, Bulletin, Vol. XII, No. 11, noviembre, 1981.
- OPEP, Bulletin, Vol. XIII, No. 3, abril, 1982.
- PEMEX, Memoria de Labores 1970-1978.
- Presidente - De la Madrid Hurtado, Miguel, Mensaje a la Nación al tomar posesión de su cargo el 10. de diciembre de 1982.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Informes 1983.